

DOS GENERACIONES JUVENILES:

TRANSITOS Y TRANSFORMACIONES EN LA MITAD DEL SIGLO XX

Representaciones sociales de las generaciones juveniles del centro norte del Valle del Cauca
1953 -1975



DAVID FERNANDO ERAZO AYERBE

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
MAESTRIA EN HISTORIA (Cod. 7276)
SANTIAGO DE CALI

2017

**DOS GENERACIONES JUVENILES: TRANSITOS Y TRANSFORMACIONES EN
LA MITAD DEL SIGLO XX.**

Representaciones sociales de las generaciones juveniles del centro – norte del
Valle del Cauca 1953 -1975

DAVID FERNANDO ERAZO AYERBE

Trabajo para optar por el titulo de
MAGISTER EN HISTORIA

Directora:
Ph.D. LILIANA PATRICIA TORRES VICTORIA



UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
MAESTRIA EN HISTORIA – cod. 7276
SANTIAGO DE CALI
2016.

RESUMEN

El presente documento corresponde a los resultados del proceso investigativo sobre representaciones sociales de la juventud centro - norte Vallecaucanas al inicio de la segunda mitad del siglo XX, presentado como requisito para aspirar al título de Magister en Historia, del departamento de Historia de la Universidad del Valle.

Desde una perspectiva metodológica multimodal, que intenta sincréticamente articular elementos de la historia social (para centrar el rastreo de las características especiales de un segmento de la población desde su multicausalidad, coyunturalidad y estructuralidad conjugada en un tiempo histórico, con actores históricos concretos e inscritos en las coordenadas de relaciones de poder y lucha) con algunos elementos que nos ofrece la microhistoria italiana (rescatando la importancia de los indicios que puedan recuperarse desde los testimonios de entre los que alguna vez transitaron por la juventud de sus contextos), la investigación busca reconstruir aspectos de la cotidianidad de las generaciones juveniles antes que detallar acontecimientos extraordinarios del periodo historico estudiado.

Para ello se concentra en el análisis de tres aspectos esenciales en la construcción de las representaciones sociales: 1. El contexto (socioestructral y politico,economico); 2. Las interacciones de agentes diversos (jovenes y mundos adultos); y 3. Las significaciones que se construyen de lo representado (la juventud).

Palabras claves:

Jóvenes, generaciones, representaciones sociales, estilos de vida, Valle del Cauca, años sesentas, años setentas, siglo XX.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN: Reflexiones en torno al objeto, el método y la teoría.	7
<i>Pensar la juventud desde las representaciones sociales de las generaciones</i>	18
<i>Primer colofón necesario</i>	29
 CAPITULO I: Campo problemático y estado de la cuestión	31
<i>Los estudios de la juventud en las Ciencias Sociales</i>	31
<i>La historiografía de la juventud</i>	39
<i>Historiografía de la juventud contemporánea</i>	59
<i>Balance general, rupturas y opciones metodológicas</i>	53
 CAPITULO II: Hijos de La Violencia. La generación que transitó	56
<i>La región de mitad de siglo</i>	56
<i>Los años de La Violencia</i>	60
<i>La generación que crece en medio de la violencia</i>	68
<i>El año 53</i>	72
<i>¿Culto a la virtud?, las buenas maneras, la familia y las costumbres.</i>	75
<i>La imagen publica representada: conflictos, consumos y degradación moral.</i>	95
 CAPITULO III: Hijos de la Libertad	101
<i>El panorama político nacional</i>	104
<i>La región de los 60's a los 70's</i>	109
<i>Muchachos de gallada</i>	119
<i>Amores y sexualidad</i>	124
<i>Fiesta, música y moda</i>	128
 Conclusiones	132
	137
 Bibliografía	

Introducción:

Reflexiones en torno al objeto, el método y la teoría

Los casos en los que los jóvenes hacen parte de los procesos sociales mas significativos en torno a los cuales distintos pueblos, Estados y Naciones han construido muchos de sus rasgos y referentes de identidad son muy populares. Grandes líderes políticos, militares, económicos, sociales y culturales, empezaron muy temprano en sus vidas, cuando apenas su hormonas despuntaban a la pubertad o cuando sus sociedades los empezaban a considerar parte de ese todo social en el que se inscribían a fuerza de ritos de transición de distinto tipo.

En la antigüedad, por ejemplo, Alejandro III de Macedonia o Alejandro Magno, como mejor lo conoce la historia, no había completado sus 20 años cuando fue coronado rey de imperio helenístico, y a su 22 años se lanza en la campaña expansionista hacia los prolíficos territorios del Imperio Persa, que a la postre sería su empresa mas victoriosa. Saladino, el gran unificador del islam en medio oriente durante el siglo XII contra las cruzadas cristianas europeas, a sus 26 años fue parte de la heroica batalla junto al rio Nilo que detuvo la cruzada de Hugo de Cesarea y que marcaría el inicio de su vertiginoso ascenso hacia el trono de Egipto, conquistado de facto a sus 31 años.

En plena edad media Juana de Arco tenía escasos 13 años cuando escuchó “la voz de Dios en su cabeza” que la conminaba a romper el asedio de Orleans y ayudar a su rey, el Delfín, a liberar a Francia de los embates ingleses y acabar con los cien años de guerra entre los imperios.

A sus 10 años Pedro el grande, el Zar modernizador de la santa madre Rusia, el cuarto en el legado de la dinastía Romanov, fue coronado por el consejo de boyardos como Zar de todas las Rusias, primero bajo la regencia su hermana mayor Sofia y, después, de su madre, hasta que a sus 22 años, tras el fallecimiento de ésta, asume el poder en propiedad.

Isabel I y Luis XIV de Francia (El rey Sol), en cuyos nombre los ingleses y los francés respectivamente vivieron uno de sus más esplendidos tiempos y expansión, asumieron el poder de sus imperios, ella a los 25 años y él recibió la coronación a sus 5 años, con la regencia del

cardenal Richelieu, pero ya los 22 ejercía en pleno su reinado expansionista a todo lo ancho del globo terráqueo.

En la formación de estados modernos de América también hay ejemplos. En el año de la declaratoria de la independencia de los Estados Unidos de Norteamérica próceres de esta gesta como James Madison, tenía 25 años y Thomas Jefferson 33; Durante los años de la agitación política por las presiones de Napoleón a la península ibérica, Bolívar transitaba cercano a sus 25 años y el grito de independencia de Santa fe lo recibió a los 27; en ese mismo agitado año de 1810, Antonio Ricaurte tendría 24 años, Francisco de Paula Santander atravesaba sus 18 años; el mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre, apenas si era un mozuelo de 15 primaveras; mientras José María Córdoba tenía 11 años, pero en la batalla de Ayacucho (1824) ya era general de la primer división del ejército libertador, con menos de 25 años.

En el siglo XX los ejemplos de jóvenes influyentes y la influencia de los jóvenes abundan. Picasso tenía 15 años cuando exhibió su primera gran pintura “la primera comunión” (1896) y desde allí empezó a crecer su fama y leyenda; Einstein publicó la teoría espacial de la relatividad en 1905, con tan solo 26 años; a los 18 años y en su largo proceso de convalecencia por su accidente de cadera, Frida pinta su primer autorretrato en el que empieza su creciente, fecunda e influyente trayectoria en la pintura.

Hacia mitad el siglo XX, Martin Luther King se recibió como pastor a los 25 años y lideró el boicot de autobuses en Montgomery un año después, en 1955; Aretha Franklin, the Queens of Soul, grabó su primer sencillo musical a los 14 años, y a sus 25 ya gozaba de un reconocimiento tal que le permitió unirse y abanderar la lucha por los derechos civiles de su gente negra en los Estados Unidos, utilizando la música como catarsis de las ignominias contra su raza y como vía de denuncia e identidad. Daniel Cohn-Bendit, mas conocido como Daniel el Rojo, de 24 años era el mas connotado líder de las revueltas del mítico mayo del 68 francés.

En la revolución informática del último cuarto de siglo XX Steve Jobs y Steve Wozniak, los genios de la hoy afamada Apple-machintosh, tenían 21 y 26 años al momento de crear la primera computadora personal en 1976, mientras su adversario Bill Gates solo contaba con 19 años

cuando fundó Microsoft el año inmediatamente anterior. En 1985, a los 22 años, Gary Kasparov, el maestro ajedrecista, ya era campeón del mundo y los siguió siendo durante los siguientes 15 años.

No obstante, las referencias no solo son individuales, de grandes, ilustres e influyentes figuras emblemáticas de las luchas y las conquistas militares, políticas o sociales. Eso sería tanto como una especie de reencauche de *la historia de bronce*¹, pero enfocado en el sujeto joven; lo que de ninguna manera desestima, por lo menos en mi entender, la reivindicación de las biografías y las autobiografías como vía de acceso a la comprensión del pasado, como práctica y oficio del historiador, pues el hecho individual – biográfico pertenece a una temporalidad corta inscrita en unas temporalidades de mayor duración, en las que se pueden comprender (más que explicar, como la tradición estructuralista lo pretendió), las correlaciones entre individuo y sociedad, entre actor-acción y estructura².

El problema deviene cuando la historia de los individuos es la de sus grandes gestas y la apologética trayectoria de su experiencia vital como único recurso narrativo e interpretativo de la historia, desconociendo las circunstancias, los determinantes y condicionantes de su lugar social, lo que en la obra de Pierre Bourdieu se puede ampliamente rastrear y reconocer como la posición social en la dinámica de los campos sociales.

Por ello, si se quiere construir una historia social de la juventud, tarea que este trabajo de investigación pretende adelantar, es importante considerar el peso significativo que la vida colectiva, de los agrupamientos y de las significaciones sociales que se han construido de la propia juventud como objeto de estudio, desde luego nunca como problema reflexivo (propiamente dicho), mas si como una experiencia vivida, como una situación fáctica antes que analítica, como un devenir del mundo de la vida y no necesariamente como una lógica en el

¹ Con el termino se alude a la ampliamente difundida idea que la historia se cuenta desde sus héroes, es decir, desde los actores sociales que participan de procesos sociales ampliamente significativos, pero mas desde su lectura moralista, como buenos o malos. Lo que ha servido como instrumento ideológico de imposición de versiones –casi siempre-oficialistas que buscan justificar, so pretexto de practica analítica, las formas de perpetuación del poder.

² Parafraseando a Norbet Elias (1990), al escoger a un individuo –su vida- como objeto de estudio no se le esta aislando a

² Parafraseando a Norbet Elias (1990), al escoger a un individuo –su vida- como objeto de estudio no se le esta aislando a este per set, mas bien se esta captando su trayectoria vital pero en conexión con esa red de relaciones a las que perteneció.

mundo de las ciencias; estos son los enclaves que me permiten pensar mas en una historia social y local.

Para la vertiente lingüística de la hermenéutica, particularmente la de Wittgenstein y los posteriores desarrollos de Paul Ricoeur, que ubican al lenguaje como nuevo logos del conocimiento (realmente lo retoma de autores clásicos), controvirtiendo y, en buena medida, desplazando a la razón formal positiva de su tiempo, legada de la ilustración y la construcción empírico-analítica del conocer científico de los dos siglos precedentes (Habermas;2002), el lenguaje y sobre todo su interpretación, en cuanto configuración pública que representa una realidad, constituye el principio fundante de la razón hermenéutica, dado que la acepción de su uso cotidiano es la que permite establecer los universos de referencia en medio de los cuales el sujeto, individual y colectivamente, (re)construye el mundo que le corresponde vivir.

Si aceptamos esta premisa, la historia no es - ni podría serlo - una historia individual, personal ni subjetiva; mas bien correspondería a una tarea hermenéutica, por lo tanto colectiva e intersubjetivamente construida, de producción de discursos con pretensión de verdad o, lo que sería mas correcto, discursos con validez objetivada y objetivadora de los sujetos, acontecimientos y procesos sociales por los que transita el tiempo colectivo de las agrupaciones (mayores o menores) de los seres humanos.

Ante este panorama no queda mas responsabilidad -a modo de certeza metodológica- que advertir la contingencia del oficio, la relatividad o las múltiples versiones, que también son visiones de quien intenta acercarse a construir un discurso válido (y validado a su vez) de las experiencias colectivas cotidianas y significativas, ubicándolas en espacios y tiempos determinados; en lo que corresponde a esta investigación, la vida de los grupos de jóvenes, que se definieron o fueron definidos como tales, en la territorialidad vallecaucana (particularmente en la subregión centro-norte), durante el inicio de la segunda mitad del siglo XX, y la vía de acceso para ello lo constituye el análisis de las representaciones sociales las generaciones de jóvenes. En síntesis corresponde a sistema de interpretación triádico sociedad – espacio – tiempo.

Así pues, el análisis de las representaciones de la juventud, como el análisis del tiempo y la sociedad que aquí se propone, es un terreno permanente de disputa, sobre todo en nuestro país,

donde la versión de la historia ha estado fuertemente influenciada por la preeminencia de las interpretaciones que las oligarquías político-económicas han planteado.

Sobre la amplia idea dóxica que *“todo tiempo pasado fue mejor”*, la disputa por la orientación y control del futuro, que es en ultima el campo de batalla de las generaciones, constituye todo un entramado significativo -cotidiano- desde donde las generaciones de jóvenes se leen entre sí, sobre todo cuando se anteceden. Y si a ello le sumamos lo que propone el profesor Renán Silva, a propósito del bicentenario, en sus reflexiones sobre la cultura colombiana en el siglo XX, nos encontramos con que:

“las interpretaciones más conocidas sobre la sociedad colombiana adquieren de manera repetida la forma de versiones opuestas y muchas veces de interpretaciones irreconciliables...
Esa dificultad para producir acuerdos en los análisis sobre los hechos de la vida nacional, que son ante todo en orden factual, antes que el orden de la interpretación, pueden estar relacionadas con las formas misma del viejo enfrentamiento partidista que por lo menos hasta la década de 1980 fueron una constante en la vida del país y que esa oposición puede haber funcionado como un poderoso esquema de percepción - interpretación, como una gran matriz cultural organizadora de buena parte de los significados atribuidos a la trayectoria histórica de los colombianos luego de la independencia nacional (Silva, R.; 2010: 280 - 281)

Atendiendo la advertencia, la propuesta de investigación presentada como trabajo final de mi formación de maestría en historia, incluyó un más o menos amplio espectro de temas relacionados con la juventud como esfera social, sin la pretensión de abarcarlos todos ni de agotarlos en este esfuerzo comprensivo inicial; lo que implicó considerar algunos marcos analíticos para su reflexión y referenciación, tales como algunos aspectos de orden sociodemográfico generales del contexto, las dinámicas sociales cotidianas en las que es posible tipificar la experiencia juvenil, los estilos de vida arquetípicos que se asocian a los jóvenes de distintas generaciones en el contexto y, finalmente, los discursos de opinión pública que la sociedad local configuró en torno a la imagen del joven y la juventud de su tiempo; todos estos aspectos orientados a responder la pregunta por: *¿Cuáles son las representaciones sociales construidas sobre las generaciones de jóvenes en la subregión centro-norte vallecaucana durante la segunda mitad del siglo XX (1954 – 1975)?*

Con este panorama referencial analítico y en tanto esta investigación pretendió bosquejar las formas como se han asumido las generaciones de jóvenes para ciertos momentos y contextos socioculturales, el acercamiento a las fuentes que permitiría dar respuestas a los interrogantes planteados procuró una reconstrucción lo más detallada posible de las experiencias de quienes

fueron jóvenes en su momento y a la vez de los contextos en los que esas “formas juveniles” fueron provocadas. De allí la urgente necesidad de construir un modelo metodológico que dialogará entre las particularidades de las experiencias juveniles (estilos de vida, dinámicas cotidianas) y la globalidad de los contextos (configuraciones socioculturales de la subregiones y la opinión pública).

Así pues, se estableció una estrategia metodológica doblemente enfocada; por un lado a la historia social, sí consideramos, junto a E.P. Thompson (1989), que ésta rastrea la característica especial de un segmento de la población para mostrar la multicausalidad, la coyunturalidad y la estructuralidad del fenómeno que se conjuga en un tiempo histórico, con actores históricos concretos e inscritos en las coordenadas de relaciones de poder y lucha (jóvenes adultos – jóvenes instituciones), donde evidencia su adscripción a formas colectivas de acción (cotidianidad, estilos de vida), recordándonos que no se puede olvidar *"el ingrediente de humanidad, [...] aunque condicionados por circunstancias objetivas, en última instancia los sujetos hacen su propia historia"* (Thompson;1989), que en este caso corresponden a las generaciones de jóvenes.

Por otro, se abordó la investigación desde algunos elementos que nos ofrece la microhistoria italiana (Ginzburg;2008), si rescatamos la importancia de los indicios que puedan recuperarse desde los testimonios de entre los que alguna vez transitaron por la juventud de sus contextos, quienes operan como relatores de los procesos y construyen narrativas desde la experiencia y su significancia.

Tales aspectos fueron usados como fuentes fundamentales de la investigación y sería ingenuo pensar que estas fuentes no están medidas por la subjetividad de quien finalmente las expresa; por ello es muy significativo el uso de las fuentes documentales (como prensa, documentos oficiales arquidiocesanos, estudios, publicaciones seriales y fotografías), como nos lo enseña Ginzburg (2008), en tanto referencias contextualizadas y bajo formas de contrastación con el contenido de los propios testimonios en ellas inscritos³.

³ En *el queso y los gusanos* (2008), obra cumbre de Carlo Guinzburg y arquetipo de la microhistoria italiana, por ejemplo, las ideas que el personaje principal, el molinero Scandella conocido como Menocchio, expone como “producidas por su cerebro” son confrontadas analíticamente (a lo largo de todo el texto) con aspectos textuales de los libros que la propia inquisición decomisó a Scandella o con vestigios de otras investigaciones sobre las obras en cuestión. La inferencia

Así pues, a todas luces el estudio buscó establecer recurrencias, continuidades y diferencias en las temporalidades (las generaciones), utilizando las lecturas globales de la historia social y las lecturas particulares de la microhistoria, en ambos casos enfocando el ejercicio investigativo hacia el modelo paradigmático cualitativo, que permite la comprensión de las representaciones sociales, tal como Roger Chartier entiende el asunto metodológico:

Esta transformación en las formas de hacer historiografías, formas que ahora parecen inspirarse en los modelos interaccionistas y etnometodológicos. Radicalmente diferenciada de la monografía tradicional, cada “microhistoria” entiende reconstruir, a partir de una situación particular, normal en tanto que excepcional, la manera a través de la cual los individuos producen el mundo social, por sus alianzas y sus enfrentamientos, a través de las dependencias que los vinculan o de los conflictos que los oponen. El objeto de la disciplina histórica no es pues, o ya no lo debe ser, aquel de las estructuras y los mecanismos que organizan, por fuera de toda intervención subjetiva, las relaciones sociales, sino más bien aquel de las racionalidades y las estrategias que ponen en marcha las comunidades, las parentelas, las familias, los individuos. (Chartier; 2001, 189)

Valdría la pena insistir en la validez de los estudios cualitativos a partir de la auscultación de esos intangibles que son los universos de significados, válidos en la subjetividad y no necesariamente desde la objetividad representada en las tendencias globales y mayoritarias de tal o cual cuestión. Tal apreciación muestra la importancia y conexión metódica (práctico – operativa) que adquiere la historia oral en el marco de esta propuesta investigativa.

Por un lado el método etnográfico, o lo que prefiero denominar como una especie de *Etnohistoria moderada*⁴, pues la investigación sugiere revisar aspectos contextuales y culturales propios de localidades específicas, sus formas de interacción en los distintos tiempos y para las diferentes generaciones.

Por otro lado, la construcción de los datos directos de la población y como transacciones de sentidos de las subjetividades sugieren la historia oral como mecanismo de levantamiento de información y de comprensión colectiva de los códigos con los que las poblaciones han entendido

analítica de Guinzburg es así posible por su amplísimo conocimiento y estudio de la época, lo que le permite arriesgar la “*artesanía intelectual*” de la que habla Carl Wrigth Mills (2003).

⁴ Apelo a esta salvedad lingüística con el ánimo de reconocer el profundo respeto que tengo por los ejercicios propiamente etnográficos, de su vinculación profunda con su objeto de estudio, del vivir las condiciones de sus sujetos investigados, aspectos todos que desde luego seducen mi propuesta pero que siento que difícilmente pueda desarrollar con tal rigurosidad.

y apropiado los lugares de la juventud, pues esta –la historia oral- constituye un interesante esfuerzo de “recuperar” las discursividades colectivas, culturalmente construidas, sobre los asuntos colectivos de poblaciones específicas, en este caso desde los procesos sociales de la vida cotidiana y las experiencias vividas en torno su ser joven, que son discursos en tensión con otros mundos que ayudan a definir ese mismo lugar.

La técnica fundamental en ambos casos la constituye la entrevista en profundidad y los grupos focales, pues con estos elementos técnicos no directivos es posible acercarse a la construcción de unas ideas básicas de la juventud desde la opinión personal, subjetivamente objetivada del entrevistado (jóvenes de otrora). La recuperación de esas lógicas desde los propios actores que las han vivido, que marcan continuidades y diferencias justificaría el lugar también metodológico de la historia oral y etnohistoria.

El análisis documental complementa el equipamiento técnico operativo con el cual esta investigación se acercó a las fuentes y construyó los datos requeridos para sus fines. Los documentos como la prensa, constituyen rasgos generalizados de “el ambiente del momento” en que circulaban discursos (y prácticas) en torno a la juventud, que sirven en cualquier caso, como polos de contrastación de las narrativas y las experiencias juveniles particulares.

Con respecto al análisis documental, es necesario advertir su pertinencia en cuanto la evidencia formalizada de las concepciones y los imaginarios que se formaron y circularon como pauta de referencia de cada generación, en los documentos estaría consignada la “versión oficial del mundo adulto” al representarse al joven, aspecto de central atención en este estudio que indaga también por la opinión pública respecto al ser joven. Con ello, es considerar y tratar de acercarse al mundo como complejidad y contradicción.

Reivindicando la orientación cualitativa de este estudio sobre la juventud vallecaucana, cuyo carácter no es indicativo, el muestreo estuvo dado bajo una doble estrategia: 1) de “bola de nieve”, es decir que el proceso de investigación fue dando la pauta de necesidad de recolección de información hasta que existió la saturación de información necesaria y pertinente para dar respuesta a los objetivos del estudio mismo; y 2) por “actor políticamente relevante”, pues la

búsqueda y contacto de personajes y fuentes documentales claves que puedan “contar la historia” de sus generaciones se constituyó en un criterio de selección orientado desde las características requeridas por la investigación; implicando en ambos casos que no existiera una plena definición apriorística de la magnitud (cantidades) de entrevistas, grupos focales y documentos sino que estas se fueron delimitado a partir de la dinámica emergente del proceso mismo.

Dos contingencias adicionales. Uno: La escases del material historiográfico sobre el tema particular (situado y contextualizado); y, en conexión con lo anterior, dos: los límites disciplinares para una historia mas cercana al tiempo presente.

Uno. Lo que puedo atestiguar después de algunos años de indagación y búsquedas de antecedentes, es que la producción historiográfica sobre la juventud como objeto de conocimiento es muy escasa, por lo menos para el caso regional y nacional. Mas bien se encuentra con mayor reiteración las reflexiones sobre los jóvenes en Europa y, solo hasta hace muy poco, en algunas coordenadas de América latina, como México, Chile y Perú; o los trabajos de algunos autores norteamericanos que vienen pensando el fenómeno global de la juventud, la contracultura, los movimientos juveniles y sus efectos regionales en perspectiva histórica⁵, donde en todo caso, tal como en el continente europeo, las discusiones y los abordajes han estado mas anclados a las lógicas de una historia política de la juventud y, mas recientemente, una atención a la historia social de los jóvenes de la primer mitad del siglo XX.

Pero en general, el panorama de la historia social en Colombia viene despuntando hace relativamente poco, lo que de suyo implica que aun existan muchas tensiones, vacíos e incluso contradicciones en las versiones generales de la historia social colombiana, pues la discusión aun florece entre los historiadores. Esta anotación la planteo a propósito de las consideraciones al respecto del profesor Renán Silva:

⁵ Para ilustrar un poco este asunto vale la pena hacer mención de algunos destacados investigadores y títulos en los que el tema es abordado directa o indirectamente:

- Barr-Melej, Patrick (2006) *Siloismo and the Left in Allende's Chile: Youth, 'total revolution' and Humanism in the Road to socialism*. En: *Hispanic American Historical Review* N° 86:4
- Dunn, Christopher (2001). *Brutality Garden: Tropical and the emergence of a Brazilian counterculture*. University of North Carolina press.
- Markarian, Vania (2014). *To the Beat of 'The Walrus': Uruguayan communists and youth culture in the global sixties*. En *The Americas* N° 70.
- Zolov, Eric (1999). *Refried Elvis: the rise of the Mexican counterculture*. University of California Press

“El punto es que ante todo me interesa resaltar lo que tiene que ver entonces con la escasa base de conocimiento consensual en torno a la historia de Colombia; esto con el interés de llamar la atención sobre las frágiles bases de las que parten las afirmaciones que se pueden hacer sobre la sociedad colombiana y la cautela y provisionalidad con la que en este terreno hay que proceder, a pesar de los innegables avances de las ciencias sociales modernas en Colombia en el último medio siglo.” (2010;280)

Para ello, las reflexiones sobre el balance investigativo del estado de la cuestión, con énfasis en los desarrollos historiográficos del tema, serán presentados con mayor suficiencia en el siguiente capítulo.

Dos: lo que se encuentra más asiduamente es la producción multidisciplinar de las ciencias sociales en general (la sociología, la psicología, la antropología cultural, la ciencia política, los estudios culturales y el trabajo social), quienes han estado más al pendiente de la producción académico – científica de las problemáticas juveniles. En cualquier caso, la historia de la juventud es más un recurso de reconstrucción narrativa que las otras disciplinas de las ciencias intentan arriesgar para dar cuenta de procesos que en lo contemporáneo les preocupa (las múltiples formas de violencias, sus formas organizativas y de movilización, las diversas identidades, su participación en política, la escuela, la familia, etc.). Esta también ha sido mi experiencia como trabajador social e investigador social de la juventud por más de 15 años.

Ambos aspectos generan al menos dos grandes inquietudes relativas a la construcción del objeto y campo de conocimiento específico: ¿Son los procesos juveniles y las reflexiones en torno a la juventud dignos de una historiografía, social y política, que permita redimensionar el lugar estratégico, contradictorio y, quizás, tensionante que contemporáneamente ocupan estos actores sociales en nuestra sociedad? ¿qué tanto tiempo es necesario para pensar la historia de los procesos juveniles como parte de una historiografía formalmente instituida e institucionalmente desarrollada, como objeto y campo de trabajo de la historia como disciplina?

Lo que tímida, prematura e intuitivamente puedo presentar como reflexión -por tanto como hipótesis sujeta a discusión y, desde todo punto de vista, contingente- es que en efecto la temática sobre juventud bien puede convertirse prontamente en todo un campo de trabajo de la historia, desde sus múltiples corrientes y escuelas contemporáneas, desde la historia oral, pasando por la

etnohistoria, la historia política, económica, de las mentalidades e incluso la microhistoria, que convoque, so pretexto de la comprensión de nuestro tiempo, a especialistas y programas de investigación histórica, leídos si se quiere desde los retos que la globalización neoliberal y de las comunicaciones han planteado en torno al rescate de lo local y la pertinencia de recuperar lo propio como legado, tradición e idiosincrasia, en conexión y diálogo permanente con los meta-relatos del momento, hoy cada vez mas evidentes en esa tensión global – local.

Para ello, el historiador deberá pensar su objeto de estudio como un asunto sino inter, al menos multidisciplinar, reconociendo el amplio recorrido reflexivo que otras disciplinas han logrado acumular; y comprendiendo las categorías claves sobre las cuales hoy el mundo contemporáneo lee, ubica, señala e inscribe a los jóvenes en sus lógicas espacio temporales.

En esta mismo orden de ideas, un acercamiento a lo que podría y viene denominándose como una *historia del tiempo presente* (Fazio Vengoa;2010), puede ser la clave con el que la reflexión histórica “amarre” su visión del tiempo y los procesos sociales al carácter multi-interdisciplinar de temas que nos propone el siglo XXI.

“la historización del presente se ha convertido en una necesidad social de primer orden, porque se ha vuelto una tarea prioritaria entender el presente como un proceso, porque sólo una perspectiva histórica permite discernir los caracteres fundamentales de la contemporaneidad y, a partir de las herramientas que faciliten la comprensión, puede ser reconstruidos los puntos de referencia que le restituyan su inteligibilidad al mundo que nos ha correspondido vivir[...]

[...] A esta mencionada necesidad de entendimiento del hoy se le puede sacar también otra arista: la historia el tiempo presente constituye a su manera un intento de trascendencia de dicha condición porque representa una manera global de afrontar el estudio de la contemporaneidad, enfoque en torno al cual se puede reunir todo el acervo que en esta temática ha construido el conjunto de las ciencias sociales [...]

[...] El interés por el estudio histórico del presente ha encontrado su razón de ser en esa doble hermenéutica, de la que tanto ha hablado Anthony Guiddens en alusión al conjunto de las ciencias sociales, es decir, aquel proceso complementario de traducción y de interpretación que le asigna una preponderancia al presente, con lo cual este último ha terminado por convertirse en un registro que predominen las experiencias e impone una relectura del pasado y determina el tipo de expectativas que despierta el futuro” (Fazio V.; 2010:24-25)

Vale la pena entonces arriesgar el diálogo interdisciplinar en el que sea entendido el joven y la juventud como actor, y las dinámicas entre generaciones como procesos sociales que, si bien no determinan al menos si influyen la comprensión histórica de nuestro tiempo. Para ello este trabajo investigativo rescata el valor heurístico de la representación como categoría de análisis que

permite revisar los tiempos en tensión y transición de un segmento poblacional a otro, en el marco de sociedades espacial y temporalmente definidas, que es lo que fundamentalmente planteo aquí como generaciones.

Pensar la juventud desde las representaciones sociales de las generaciones.

Ya el sociólogo francés Pierre Bourdieu advertiría las inconveniencias de la reducción etaria para pensar las posiciones sociales de segmentos poblacionales (niños, jóvenes, adultos, viejos) en la dinámica de los campos sociales⁶ que constituyen la sociedad. El determinismo y la aparente objetividad biologista es también una mediación comprensiva que provoca la construcción de un orden ficticio, siempre arbitrario, que opera como mecanismo de clasificación, segmentación y distinción, en el marco de unas relaciones de poder definidas en un tiempo histórico determinado, que a su vez evidencian la tendencia social a la manipulación y la subordinación:

Las clasificaciones por edad (pero también por sexo o, por supuesto, por clase...) vienen a ser siempre imposiciones de límites y producciones de un *orden* al que todos deben atenerse, en el que cada uno ha de mantenerse en su lugar.

[...] lo que quiero poner de manifiesto es simplemente que la juventud y la vejez no son datos, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos. Las relaciones entre la edad social y la edad biológica son muy complejas.

[lo que se discute aquí es que ...] la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable y que el hecho de hablar de los jóvenes como unidad social, como de un grupo constituido, dotado de intereses comunes, y de referir estos a una edad definida biológicamente, ya constituye una manipulación evidente” (Bourdieu; 2003a:143-144)

⁶ En la obra de Pierre Bourdieu, la sociedad puede ser entendida como la yuxtaposición y sobreposición de espacios sociales que se generan a partir de distancias sociales marcadas por las posiciones que los actores ocupan en la trama relación cotidiana, en tanto le son asignas y signadas desde los propios mecanismo de poder simbólico que ejerce una clase dominante sobre otras; tal dominación se logra ejercer precisamente por una estructura de relaciones que garantizan la reproducción cotidiana de una doxa que naturaliza (desde el discurso, las prácticas y los pensamientos) lo que en esencia es una construcción social y arbitraria, a favor de unos intereses de clase (Bourdieu: 2000 – 2003a - 2003b – 2008). En el resumen conceptual brindado por Moreno y Ramírez (2006) el *espacio social* es “un sistema de posiciones que se definen unas en relación a otras. Son posiciones de dirección que suponen posiciones de ejecución [...siendo así...] un sistema de diferencias, un sistema de posiciones que se definen dentro y por la oposición misma”. Mientras el campo social es “un sistema particular de relaciones objetivas entre posiciones diferentes, socialmente definidas e instituidas, independientes de la existencia física y de los agentes que al ocupan [...operan como...]; redes de intercambio y circulación de bienes en donde cada agente trata de obtener provecho, de acuerdo con su propia contribución en palabras, en acciones, en tiempo o en dinero” (Moreno y Ramírez:2006;13-17).

La dinámica de la sociedad se entiende así como la configuración espacio temporal de lógicas de orden, en apariencia objetivas pero en esencia objetivadas, que se establecen en y por el juego de interacciones de poder, en el cual la disputa por los bienes materiales y simbólicos constituyen el factor fundante de esa dialéctica. En esta lógica relacional, el control del futuro como recurso simbólico escaso constituye un terreno profusamente conflictivo, pues es garantizar un modelo de orden que permanezca en el tiempo con relación a unas formas particulares de entender y orientar la vida colectiva de los seres humanos.

Así pues, la variable edad es quizás un primer acercamiento empírico, es decir, fácil y objetivamente constatable, con el que se pretende focalizar, y esto es delimitar – homogenizar, un sector poblacional “objeto de intervención”⁷.

Sin embargo, las realidades de las dinámicas y mundos de vida juveniles denotan otras lógicas de clasificación de su propia condición, que sobrepasan por mucho la variable etaria, sin excluirla, como criterio de segmentación objetiva de los jóvenes. La edad no basta para que estos sujetos se definan a sí mismos como “jóvenes”, que participan, se relacionan y viven los mundos juveniles, especialmente en los grupos que los catalogan como tal; mientras por su parte, cada sociedad hace lo propio, es decir, cada momento histórico ha definido y decidido las nomenclaturas y las atribuciones necesarias para catalogar y, por esta vía, organizar la composición social de su cuerpo poblacional.

No sería contrario entonces pensar las experiencias de los jóvenes y la juventud en el desarrollo de las culturas y los tiempos, como en el interesante ejercicio que nos proponen desde la historia Giovanni Levi y Jan-Claude Schmitt (1996), Philippe Aries (1987) o George Dubby (2000), entre otros⁸.

Nos adentramos de esta manera a la consideración epistemológica que el sujeto (joven) y su historia, corresponde a profundas y complejas tramas relacionales, objetivas y subjetivas, estructurales y de acción (elección), deterministas y emergentes, en el que la sincronía de la

⁷ Por ejemplo, en la actual ley estatutaria de juventud (1622 de 2013), la edad es criterio de definición casi exclusivo de la condición de juventud, a partir del cual “el Estado, la sociedad civil y los propios jóvenes crearan condiciones para que la juventud asuma el proceso de su formación integral en todas sus dimensiones” (ley 1622/2013.Art. 5)

⁸ Al respecto revisar la extensa bibliografía reseñada en el capítulo 1 de este mismo trabajo.

existencia colectiva y las capacidad de influencia de unos grupos sobre otros, institucionalizan las formas de ser, hacer, pensar y estar en la experiencia cotidiana; es a lo que Bereger y Luckman (2001) denominarían la construcción social de la realidad, como sustrato cosmogónico que los estudios culturales de Margulis y Urresti (1996), Feixas (2006), Reguillo (1991, 1993, 2000) o Martin Barbero (1991-1998), por mencionar los más renombrados, adoptan, al igual que esta investigación, para pensar la condición de juventud.

Vemos entonces como el metamorfismo que ha sido inherente a la categoría joven, con el cual los grupos poblacionales ubicados en esta noción se identifican, es asumido por ellos (los jóvenes) y cuando es esteriotipado por sectores más amplios de la población -las instituciones y el “mundo adulto” por ejemplo- es transformado nuevamente, adquiriendo nuevos sentidos y formas, lo que lo constituye como un concepto -y una imagen- dinámico y mutable que hoy *“se encuentran en una fase aguda de recomposición”* (Reguillo; 2000:25).

Esto implica la necesidad de amplios referentes que permitan identificar a “los jóvenes” sujetos a las condiciones empíricas de los contextos particulares donde el fenómeno es estudiado, en este caso, las condiciones socioestructurales y psicoculturales de la experiencia juvenil en el Valle del Cauca durante la segunda mitad del siglo XX, que convocan una relativa consideración genérica en la que se fundan los vaivenes de las representaciones respecto a la condición de juventud, a la manera como Maffesoli lo indica al hablar de las representación sociales en lo que él denomina el arcaísmo postmoderno:

“en el relativismo simmeliano hay sencillamente una puesta en relación de valores diversos, no es más la moral que funda el lazo social; son éticas, pero no hay una separación entre el bien y el mal, lo justo, lo injusto, lo falso, lo verdadero, sino un claroscuro, un vaivén, una coincidencia de opuestos. La idea del relativismo en el sentido de puesta en relación está en la base del pluriculturalismo; aquello que Weber llamaba el politeísmo de los valores.” (Maffesoli; 2008:35)

Desde diversos lugares se definen la juventud, ello ubica esta categoría en una dimensión polémica y polisémica, que ante todo invita revisar los marcos desde donde está siendo observada y definida. Como ya lo decía, Bourdieu (2003) nos alerta al definir la juventud mas allá de una palabra, introduciendo las dimensiones de los criterios arbitrarios con los que las sociedades definen las correlaciones de fuerza entre sus agentes, subordinando a unos (jóvenes) frente a los

otros (adultos); constituye entonces un enclasmamiento de lo social, de sus agentes, que influye aunque no determinantemente los límites de las acciones posibles y probables con los que dichos agentes entran al juego de la sociedad, a los intercambios e interacciones que constituyen su experiencia vital.

Tales enclasmamientos, que se estructuran en el orden de lo simbólico y en las prácticas cotidianas de acción, incluidos los discursos que en torno a ellos se construyen, acercándonos a la categoría de representaciones sociales, entendida junto a Roger Chartier como:

“Un desafío más que el trabajo histórico inspirado en las ciencias sociales no puede eludir. Se trata de la necesidad de sobrepasar el enfrentamiento estéril entre, de un lado, el estudio de las posiciones y de las relaciones, y, de otro lado, el análisis de las acciones y de las interacciones. Superar esta oposición estéril entre una “física social” y una “fenomenología social” exige la construcción de nuevos espacios de investigación en los cuales la definición misma de los problemas obligue a inscribir los pensamientos claros, las intenciones individuales, las voluntades particulares, en los sistemas normativos colectivos que, a la vez, los vuelven posibles y los limitan.

Tal enfoque, del cual el primer rasgo es el de sacudir las fronteras canónicas entre las disciplinas, recuerda que las producciones intelectuales y estéticas, las representaciones mentales, las prácticas sociales, están siempre gobernadas por mecanismos y relaciones desconocidos por los sujetos mismos. Es a partir de tal perspectiva que hay que comprender la tarea de relectura histórica de los clásicos de las ciencias sociales. (Elias, pero también Durkheim, Mauss, Halbwachs) y la importancia reconquistada, a expensas de las nociones habituales de la historia de las mentalidades, de un concepto como el de *representación*.

Sobre el terreno de la construcción de las identidades sociales o culturales, con Bronislaw Geremek y Carlo Ginzburg, se ha definido una historia de las modalidades del “hacer-creer” y de las formas de creencia, que es, ante todo, una historia de las relaciones de fuerza simbólicas, una historia de la aceptación o del rechazo por parte de los dominados de los principios inculcados, de las identidades impuestas que apuntaban a asegurar y a perpetuar su dominación.

[...] construir la noción de representación como el instrumento esencial del análisis cultural es otorgar una pertinencia operatoria a uno de los conceptos centrales manejados en estas mismas sociedades. La operación de conocimiento está así ligada al utillaje nocional que los contemporáneos utilizaban para volver menos opaca a su entendimiento su propia sociedad”. (2003, 198)

Así entendida, la representación social opera como una categoría ampliamente útil para *rastrear los ambientes de la(s) época(s)* en el que las interacciones sociales se significan y los agentes en ellas inscritas operan de manera cotidiana, ubicándose por asignación y designación en la estructura social, no exclusivamente material sino profundamente simbólica, tal como entenderíamos en Bourdieu su propuesta de la economía de los bienes simbólicos. Si seguimos a Jean – Claude Abric:

“No es así un simple reflejo de la realidad, sino una organización significativa. Esta significación depende a la vez de factores contingentes (de <<circunstancias>> dice Flament) – naturaleza y obligación de las

situaciones, contexto inmediato, finalidad de la situación – y factores más generales que rebasan la situación misma: contexto social e ideológico, lugar del individuo en la organización social, la historia del individuo y del grupo, desafíos sociales.

La representación funciona como un sistema de interpretación de la realidad que rige las relaciones de los individuos en su entorno físico y social, ya que determinará sus comportamientos o sus prácticas. Es una guía para la acción, orienta las acciones y las relaciones sociales. Es un sistema de pre-decodificación de la realidad puesto que determina un conjunto de *anticipaciones y expectativas*” (Abric: 2001;13)

En el contexto de esta discusión podríamos entonces entender operativamente que las representaciones sociales corresponden al sistema de ideas esquemáticas y esquematizables referidas a algo (la juventud por ejemplo), como visión global y unitaria del objeto que percibe e incorpora el individuo (o un grupo de ellos) a su sistema cognitivo desde esas mediaciones que son el mundo social (el mundo de la interacción), integrándolo con su sistema de juicios de valor sobre la base de referentes empíricos establecidos colectivamente, constituyendo no un simple reflejo de la realidad “externa y objetiva”, sino construyendo una organización significativa de esa realidad. Es un conocimiento del sentido común que permite la interacción cotidiana, en cuanto el ser humano se ubica en un mundo común en el que su experiencia individual cobra sentido con relación a y por los otros. Tal como lo definiría Moscovici:

“La representación social es una modalidad particular de conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos; la representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombre hacen inteligibles la realidad física y social, se integran a un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación” (Moscovici; 1978:17-18)

Las representaciones sociales, en definitiva, constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal. Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo (Araya; 2002,11)

Atendiendo a las definiciones anteriores, tres aspectos son esenciales en la construcción de las representaciones sociales: 1) el contexto; 2) las interacciones de agentes diversos; y 3) las significaciones que se construyen de lo representado.

Al referir el **contexto**, se esta haciendo alusión a esa convergencia situacional de factores y circunstancias que delimitan un tiempo histórico y que involucra a los agentes que coinciden en él. El contexto así entendido, supera la visión espacial-geográfica y se ubica como una experiencia georeferenciada colectiva que involucra las dinámicas económicas (estructuras materiales de existencia), socioculturales (interacciones significantes y de sentido, sistema de valores y símbolos en el colectivo), políticas (campo de tensión y relaciones de fuerza entre agentes) y demográficas (conformaciones poblacionales generales y diferenciadas), complejizando la lectura que se puede hacer del devenir humano.

Esta estructuración en sus distintos niveles y dimensiones, es producto de procesos (es decir que se dan en el tiempo), que se expresan de manera específica y con más o menos cierta regularidad en periodos o cortes temporales que pueden estar marcados entre acontecimientos altamente significantes para el colectivo social al que estemos referenciando. Tal periodo, que desde luego puede ser percibido o comprendido, o puede ser asumido confusa, oscuramente o de manera diferente por los distintos agentes, con una mezcla de sentimiento o intuición que provoca un comportamiento determinado, designan un conjunto articulado o al menos concurrente de hechos o fenómenos al que puede denominársele *coyuntura*.

En esta investigación las coyunturas son muy importantes, en tanto operativizan con mayor precisión las lecturas de contexto y los cortes generacionales que se intentan establecerse en ese juego de tensiones entre grupos significantes en la dinámica de los campos sociales, sobre y entre los cuales es posible re-construir las representaciones sociales.

En **las interacciones de agentes diversos** es donde podemos proponer con mayor precisión una de las categorías centrales de este estudio: **las generaciones**.

Así, en lo fundamental, los seres humanos no transitamos por nuestra experiencia vital de manera individual, es decir, unitaria o de extremo ermitaña. Bien es conocido el mito del Robinson⁹ que

⁹ Haciendo referencia a la novela inglesa de Daniel De Foe publicada en 1719, que muestra la reproducción social de la sociedad de la época (el imperio inglés) que hace un naufrago en una isla desierta. Allí es claro como aunque solo Robinson nunca lo estuvo, pues la presencia de la humanidad, es decir, de los otros, siempre lo acompaña en su conciencia; por ello fu necesario un construir un albergue cercado, domesticar animales, tener lugares sagrados para sobrellevar sus pensar y

en su soledad y su nueva situación de naufragio recrea una “operativamente innecesaria” sociedad añorada de la cual él era parte. Desde la metáfora propuesta por Daniel de Foe, es posible plantear la necesidad de revisar las representaciones como experiencia colectiva, que se construye en la tensión de actores (habitualmente colectivos) que convergen en las coyunturas y los contextos sociohistóricos.

“Las variaciones de la sensibilidad vital que son decisivas en historia se presentan bajo la forma de generación. Una generación no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa: es como un nuevo cuerpo social íntegro, con su minoría selecta y su muchedumbre, que ha sido lanzado sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada. La generación, compromiso dinámico entre masa e individuo, es el concepto más importante de la historia, y, por decirlo así, el gozne sobre que ésta ejecuta sus movimientos.

Una generación es una variedad humana, en el sentido riguroso que dan a este término los naturalistas. Los miembros de ella vienen al mundo dotados de ciertos caracteres típicos, que les prestan fisonomía común, diferenciándolos de la generación anterior. Desde ese marco de identidad pueden ser los individuos del más diverso temple, hasta el punto de que, habiendo de vivir los unos junto a los otros, a fuerza de contemporáneos, se sienten a veces como antagonistas. Pero bajo la más violenta contraposición de los pro y los anti descubre fácilmente la mirada una común filigrana. Unos y otros son hombres de su tiempo, y por mucho que se diferencien, se parecen más todavía. El reaccionario y el revolucionario del siglo XIX son mucho más afines entre sí que cualquiera de ellos con cualquiera de nosotros. Y es que, blancos o negros, pertenecen a una misma especie, y en nosotros, negros o blancos, se inicia otra distinta”. (Ortega y Gasset; 1981)

La coexistencia simultánea de agentes distintos, aunque contemporáneos (porque viven en un mismo tiempo), deroga la idea que la historia sea una “sucesión de...” y la muestra mejor como una tensión polémica de significados y experiencias. Un mismo mundo y un mismo tiempo no quiere decir una sola interpretación ni una misma manera de vivirlo. Los elementos de objetividad de cada época (estructuras, culturas, etc.) nos dan la posibilidad de evidenciar las formas particulares de grupos sociales específicos al reaccionar ante las circunstancias y las coyunturas que les ha correspondido vivir

Los caracteres típicos de cada ciclo les otorga a esos hombres, a pesar de todos los matices, un denominador común de identidad que los diferencia de los hombres del ciclo anterior.

“[...] ante la arrogancia de la generación que pretende conservar su solución se alza ahora la arrogancia de la generación (jóvenes)¹⁰ que aspira darle otra solución diferente, porque el viejo está interesado en

añorar durante 24 años, hasta la llegada de “viernes”, la compañía de otros semejantes (mas no iguales) a quienes finalmente, como buen inglés de la época, coloniza.

¹⁰ El paréntesis es mío

preservar el pasado en que se instalo y el joven en renovar ese pasado para construir su porvenir.” (Naranjo; 1974:6-7)

La categoría de generación expresa entonces una doble relación, una de filiación endógena ante los pares contemporáneos (o coetáneos como los llamaría Ortega y Gasset); y una exógena ante los contemporáneos (de su tiempo pero no de su mismo carácter social) que permite rasgos de diferenciación (por ejemplo, adultos, niños).

Con la introducción de este componente relacional, la generación deja de ser solamente una *acción* (general) y una *función* (reproducción); ahora comprende también lo que ellas producen: una cadena de filiaciones, que es también una cadena de relaciones: las relaciones de parentesco. Cuando el término incluye *relaciones* permanentes entre sujetos, el tema de las generaciones se vuelve un fenómeno humano-social de la mayor importancia.

“En efecto, las relaciones entre «progenitores» y «sucesores», porque son inevitables, han sido siempre un elemento básico en la definición de cualquier cultura. A partir de ellas, por ejemplo, las comunidades han dividido el trabajo —labores diferenciales para padres e hijos— y elaborado las normas más elementales —*tabúes* que prohíben el incesto en la relación madre/hijo, por ejemplo—. Además, el carácter de estas relaciones es determinante para la estructuración de las sociedades, porque con base a esta relación [también] se definen *roles* y *estatus* diferenciados según la posición que se ocupe en la estructura de edades.” (Ghiardo; 2004:14-15)

La generación (o las generaciones) desde una visión relacional, fundamentalmente socio antropológica, rebasa por mucho el reduccionismo etario y las leyes estadísticas de los cortes de edad, ubicando la discusión en un asunto relacional – contextual, es decir, en un problema histórico y sociológico, en tanto procesos en el tiempo que implican definiciones culturales e idiosincráticas, a la vez que posiciones colectivas del y entorno al poder, en la lógica de los campos y los espacios sociales que definen la sociedad (Bourdieu;2008). Siguiendo a Ghiardo al referirse al reduccionismo etario:

“En este campo se suele operar desde una imagen de sociedades estructuradas y, por tanto, divisibles por un criterio etario. De hecho, ése es uno de sus procedimientos más comunes: el manejo de cohortes y el uso de la edad como variable-factor para analizar a las poblaciones.

En cierta medida, la extendida aplicación de este procedimiento se debe a una especie de «convención disciplinaria». De todos modos, si por un lado estos procedimientos facilitan el diseño de las muestras y el análisis de los datos, eso no significa que su aplicación sea neutra, que no produzca efectos.” (2004:17)

El propio diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (RAE) define el término generación como: “conjunto de personas que por haber nacido en fechas próximas y recibido educación e influjos culturales y sociales semejantes, se comportan de manera afin o comparable en algunos sentidos”. Aquí los miembros de una generación se “comportan de manera afin o comparable”; y también, lo hacen porque operan desde los marcos socioculturales que influyen la acción. Cuando ambos elementos se cruzan con el “factor edad”, forman conjuntos que se comportan parecido. Es el enclave necesario para transitar en un péndulo analítico constante de los datos objetivos (como la edad) a los universos de significación (las experiencias circunstanciales y socioculturales); aquí son centrales los aportes de Mannheim al respecto:

“La contemporaneidad del nacimiento, de hacerse joven, adulto, viejo, no es constitutiva de la situación común en el espacio social [...] No se puede hablar de una situación de generación idéntica más que en la medida que los que entren simultáneamente en la vida participen potencialmente en acontecimientos y experiencias que crean lazos. Sólo un mismo cuadro de vida histórico-social permite que la situación definida por el nacimiento en el tiempo cronológico se convierta en una cuestión sociológicamente pertinente.” (Mannheim, citado en Martín Criado; 1998:80).

Para Mannheim, lo importante no son las generaciones en sí mismas. La aparición de nuevos individuos es un proceso biológico inevitable para la mantención de una especie, pero su constatación no explica por sí solo el significado social de las generaciones en tanto realidad; como define Mannheim a este fenómeno.

En su esquema analítico, junto con haber nacido en períodos cercanos, el primer requisito para que puedan aparecer formas de ver, sentir y vivir la vida común a un conjunto de individuos es que compartan una misma *situación de generación*, que es el punto donde se unen el tiempo histórico y las condiciones sociales e históricas de existencia.

“Con la idea de *situación de generación*, Mannheim entrega al análisis una mayor precisión conceptual que le permite salvar el problema que supone poner en equivalencia la coetaneidad con la identidad subjetiva. El asunto hay que llevarlo al plano de las condiciones sociales y culturales en que viven los sujetos, pues son ellas las que en definitiva determinan los modos de experiencia y conciencia posibles.” (Ghiardo; 2004:24)

Con todo lo anterior, la generación es una categoría claramente histórica, o por lo menos remite constantemente a ella. Da cuenta de procesos sociales con relación a los contextos (estructura-coyuntura) desde donde se construyen formas de representar la experiencia colectiva de los contemporáneos y los coetáneos, siempre en una tensión social significativa y significativa para la

urdimbre que estructura la sociedad. De allí el valor y el lugar de relevancia que el análisis comparativo de generaciones denotan para una historia social reciente de la juventud (vallecaucana en este caso).

En mi propia interpretación (e interpelación) de la historia, y tomando como referencia la propuesta de Fernando Braudel (1953) y la *nueva historia* de la escuela de Annales, referida a los tiempos de la historia (para su estudio), es posible anclar las discusiones sobre generaciones en un intersticio entre la corta y la mediana duración, es decir, entre la historia de los personajes y acontecimientos (corta duración) y las historia de “*los destinos colectivos y los movimientos de conjunto*” (mediana duración, según Braudel:1953), que concentra su atención en la estructura social, las economías, las civilizaciones, las sociedades y, en el caso de Braudel, las formas de guerra (que le permiten caracterizar a las sociedades mediterráneas), útil para nosotros en una perspectiva global, a la manera de explicación de los procesos colectivos de la sociedad contemporánea.

Hemos llegado, así, a una descomposición de la historia por pisos, o, si se quiere, a la distinción, dentro del tiempo de la historia, de un tiempo geográfico, de un tiempo social y de un tiempo individual; o si se prefiere esta otra fórmula, a la descomposición del hombre en un cortejo de personajes. Tal vez sea esto lo que menos se me perdonará, aunque afirme, defendiéndome de antemano, que también los recortes tradicionales fraccionan la historia viva y sustancialmente una (Braudel; 1953:XIX)

Las generaciones constituyen un entronque de los individual a lo colectivo, como una mediación procesual y sociocultural que se circunscribe a una historicidad compartida (del agente y de la generación) en la que se configuran sentidos y se evidencian estructuras sociales pues mas que “*la espuma de las olas que chocan contra la roca de las estructura*”, como plantearía metafóricamente Braudel (1953) refiriéndose a los personajes y los acontecimiento, constituye la marea que va y viene contra esas estructuras y que finalmente termina, a juicio de buena repetición y constancia, reestructurando tal geografía.

“la noción de generación permite explorar las maneras diferenciadas como se ha vivido la juventud en momentos históricos, sin adscribirse a preconceptos, tomando en consideración condiciones específicas” (González y Sánchez: 2006;19)

Por último, pero no menos importante, están las *significaciones de aquello representado*. Suficiente ilustración se ha presentado frente al enfoque constructivo – fenomenológico en el que

se inscriben las categorías de esta investigación. Así, la construcción de significaciones transita por los mismos avatares de construcción social de la realidad (Berger y Luckman; 2001), a la manera de una mediación cognitivo-expresiva entre la realidad institucionalizada (la realidad como realidad objetiva) y la capacidad de acción del sujeto (la realidad como realidad subjetiva), sea este individual o colectivo; en el último caso, la construcción de significados es posible mediante procesos de interacción e interpretación colectiva de las experiencias, es decir, en el juego de las subjetividades que se dan en el tránsito cotidiano de la vida, en el día a día en el que el sujeto entra en conexiones simbólicas y de lenguaje con otros como él (o con otros que no se perciben como tales y por ello es posible diferenciarse).

En este juego interactivo de relaciones, en el que la acción del sujeto resume estructura y disposición¹¹, se construyen universos simbólicos y prácticas habitualizadas de comportamiento, que operan al interior de los grupos humanos (y desde luego las generaciones) como mecanismos de diferenciación.

Para Bourdieu, es a través del *habitus*¹² generado por las estructuras objetivas donde se generan prácticas individuales y conductas de esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción, que hacen que lo social se interiorice en los individuos creando la concordancia entre las estructuras objetivas y las construcciones subjetivas.

Es desde esta perspectiva desde donde podemos entender la construcción de estilos de vida como: las prácticas sistemáticas de un agente o un conjunto de agentes, que son producto de condiciones semejantes y la aplicación de esquemas idénticos de hábitos que permiten una representación social particular del mundo, a la vez que la diferencia de otras formas de representación o estilos de vida, es decir, que es también un sistema de diferencias, de posiciones diferenciales

¹¹ Para una mayor comprensión y ampliación de esta perspectiva interpretativa vale la pena hacer el seguimiento a la obra de Thomas Luckman, particularmente en sus textos *"teoría de la acción social"* (1996) y *"conocimiento y sociedad. Ensayos sobre acción, religión y comunicación"* (2008), en los que a mi juicio logra un desarrollo de las reflexiones empezadas con su maestro Alfred Schütz y que pueden ser consultadas en *"las estructuras del mundo de la vida"* (2009).

¹² Un resumen básico sobre el principio de *habitus* en Bourdieu es el que nos proponen Ramírez y Moreno (2006:18), planteando que es una: "aptitud de los agentes a orientarse *espontáneamente* dentro del espacio social y a reaccionar adaptativamente a los eventos o situaciones enfrentadas. Esta espontaneidad, no tiene nada de milagrosa o mágica en tanto todo campo ofrece sobre los agentes una acción pedagógica multiforme, cuyo efecto es la adquisición de los saberes indispensables para la inserción correcta dentro de las relaciones sociales"

“por todo lo que la distingue de todo lo que no es y en particular de todo aquello que se opone. [...] principio generador de prácticas objetivamente enclasables y el sistema de enclasamiento de esas prácticas es la relación entre dos capacidades que definen al *habitus* – la capacidad de producir unas prácticas y unas obras enclasables y la capacidad de diferenciar y de apreciar estas prácticas y estos productos (gustos)-donde se constituye el mundo social representado, esto es el espacio de los estilos de vida”. (Bourdieu; 2000:170)

Estos procesos de construcción, reconstrucción y representación de la realidad se inscriben en marcos espacio – temporales diversos, que igual adquieren un peso, un sentido y una significación social. Aunque pueden ser muchos más, aquí considero la importancia de dos tiempos fundamentales en los cuales, los hábitos, las practicas individuales y sistemáticas y las conductas de esquemas se desarrollan en plenitud a nivel colectivo, permitiendo esa representación compartida del mundo, de la que ya se ha hecho referencia en párrafos anteriores; estos tiempos son: el tiempo destinado a las tareas de supervivencia (trabajo y estudio) y el tiempo libre, que en términos generales corresponden a aquel momento que está disponible y destinado luego de cumplir con las actividades de supervivencia y trabajo básicas (o estudio en el caso de los jóvenes inscritos en el sistema educativo) (López; 1995:61).

Primer colofón necesario.

Una vez barrido el modelo interpretativo que sustenta este estudio de los jóvenes y las generaciones, me permito advertir al lector la necesidad de transitar por las paginas de este documento siempre como una cuestión inacabada a la que es posible encontrarle otras vías de acceso que quizás este propio texto no halla considerado, pues aunque el trabajo presentado se abordó con la mayor rigurosidad y entusiasmo posible, es claro que las afirmaciones y aseveraciones que se presenten son producto de las fuentes a disposición y de la mirada, nunca desprevenida, del investigador, lo que constituye su carácter contingente y parcial, por lo que la puerta del debate y la discusión queda abierta.

Para ello, el *capítulo I: campo problemático y estado de la cuestión*, aborda con exhaustividad el debate que en torno a los jóvenes se a dado en las Ciencias Sociales en general, rastreando focos temáticos, enfoques metodológicos perspectivas conceptuales, pero a su vez, tratando de avanzar

en una caracterización básica que el los estudios historiográficos en distintas latitudes le han dado al tema como objeto de estudio.

En el *capítulo II: los hijos de la Violencia*, se discute en lo esencial esas representaciones de juventud de quienes vivieron el momento que acontece una vez pasado el primer periodo de La Violencia Política bipartidista de Colombia. Antes que una reconstrucción de sucesos y eventos significativos, lo que se muestra es un análisis histórico desde la cotidianidad de los jóvenes.

El *capítulo III: hijos de la libertad*, conversa con las situaciones de la segunda generación objeto de estudio, la de los jóvenes que vivieron su época entre 1963 y 1975, años de profundas transformaciones cosmogónicas y rupturas paradigmáticas en función de las éticas de la libertad que se pregonaban en todo el hemisferio. Aquí también se procura un análisis socio-histórico del fenómeno y no una historiografía acontecimental.

En el capítulo *conclusiones*, en el que se hace un resumen y balance general del contenido del documento a la luz de los objetivos del estudio y a la manera de hipótesis como puntos de llegada del proceso investigativo.

Finalmente quisiera reconocer y agradecer a cada una de las personas que de una u otra forma participaron en la producción de este resultado, en sus distintas etapas a los adultos mayores de Zrazal, Cartago, Ansermanuevo, Trujillo, Ceílan, que participaron de los distintos grupos focales o me prestaron sus memorias de juventud por algunos instantes para poder adentrarme en esos mundos del pasado. A quienes acompañaron este proceso desde su apoyo logístico, técnico-metodológico, con extensas jornadas de trabajo de archivo y seguimiento de prensa, en especial a mi Compañera Johanna, mi padre Fernando y mi madre Haydee, por regalarme su tiempo y esfuerzo en este trasegar. A los compañeros de la maestría y mis amigos de “el parche”, con quienes ya acumulamos varias juventudes, pues sin sus comentarios y referencias las ideas no habían podido florecer. Al apoyo incondicional, esperanzador y siempre atento de mi directora, la profesora Liliana Patricia Torres, que con sus comentarios amenos y siempre precisos, me ayudo a darle norte a mis reflexiones. Y desde luego a mi pequeña Mariana, fuente de inspiración y motivación.

Capítulo I:

Campo Problemático y Estado de la Cuestión

Los estudios sobre la juventud en las Ciencia Sociales

La producción de conocimiento científico respecto a la temática de los jóvenes en Colombia y en Latinoamérica, o asuntos asociados a ello, ha mostrado un incremento sustancial a partir de la segunda mitad de la década de los 80's en los círculos académicos, las agencias de cooperación, las ong's y algunos sectores del Estado que se han dado a atender lo que consideran aspectos problemáticos de manejo de esta franja de la población.

Tres son los esfuerzos nacionales más importantes que han avanzado en la construcción de *Estados del Arte* sobre la producción de conocimiento en torno a la juventud en Colombia, dos de los cuales son de carácter local (Fundación Social y otros 1997; Serrano 2003), mientras el más reciente esfuerzo elaborado por el Departamento de Investigaciones Universidad Central (DIUC, hoy IESCO) en asocio con Programa Presidencial Colombia Joven, la Agencia de Cooperación Alemana GTZ (hoy GIZ) y UNICEF Colombia (2004), retoma los estudios locales y avanza en la ampliación del universo de referencia bibliográfico y el espectro zonal en el que rastrean la temática a nivel nacional, incluyendo 7 subregiones (costa atlántica, centro, santanderes, Tolima-Huila, Antioquia, eje cafetero, sur occidente), entre las cuales:

“De un total de 2.457 referencias fueron escogidos 527 documentos para elaborarles Resumen Analítico Especializado RAE. Esta selección no partió de un criterio estadístico, sino más bien se procuró que el material seleccionado fuera significativo respecto a la producción de conocimiento en las regiones y en relación con las temáticas abordadas”. (DIUC; 2004:30)

Así pues, la emergencia de los estudios sobre juventud se produce en el escenario de las tensiones sociales propias del momento un momento de crisis y transición global y regional¹², en el que el

¹² Habría que recordar que existe un consenso más o menos generalizado en cuanto a la significación de los años ochentas para comprender las realidades latinoamericanas, que categorizados bajo la noción de “la década perdida” (Bushnell 2009; Romero 2003; Oslak 1999; Kalmanovich 1998; Ahumada 1996; Sarmiento 1990) o “los tránsitos a las democracias” (Torres T. 2007; Pecaute 2006; Palacios 2000; Sotelo 1995; Ninou Guinout 1993). Este fenómeno es entendido como una coyuntura subcontinental caracterizada en sus rasgos generales por el periodo de caída de las dictaduras militares en el cono sur y unos nuevos procesos electorales en casi todos los países del subcontinente, la agudización de la crisis económica continental, las transformaciones urbanas y el impacto rural de la implementación de políticas de ajuste fiscal de inspiración neoliberal. Para

actor social joven aparece como problema de salud pública, asociados a la lógicas de la violencia social o política, específicamente en el terreno de los fenómenos del narcotráfico y el sicariato; en la lógica de la guerra como rebeldía insurgente o víctimas de los reclutamientos forzados de los actores en conflictos; en todos los casos configurando el estereotipo de la diada víctima – victimario.

“Podríamos decir que nuestra preocupación es comprender al joven de hoy, que vive un proceso de fuerte vinculación con el fenómeno de la violencia, sea en la condición de víctima o de agresor. En casi todos los casos las víctimas preferenciales de la violencia son los jóvenes que pertenecen a las clases populares, en las cuales hay una producción social y un sentimiento del miedo que, de manera progresiva, se va generalizando y penetrando en el tejido de la sociedad”. (Barreira 2009:219)

En este terreno explicativo/compreensivo, las dinámicas sociales de la violencia, generalmente urbana, masculina, de sectores excluidos, marginales y o vulnerables, como son catalogados por muchos investigadores (Parra 1985; Salazar 1990 – 1997; Rodríguez y Paíno 1994; Tropea y otros 1996; Gómez Etayo y Erazo 1997; Ruiz y Luna 1998; Fournier 2000; García 2006; entre otros), constituyen un de los focos de análisis privilegiado y recurrente para encontrar un nuevo sujeto histórico que trae consigo la marca de la insatisfacción y los males sociales, siempre atribuibles desde los lugares de poder.

“En los años ochenta, la faceta política del joven es desplazada y se le comienza a responsabilizar por su participación en la violencia urbana. En este contexto los jóvenes son vistos como violentos y peligrosos, como protagonistas de la inseguridad en las ciudades” (Arango; 2005:52).

Entre las enunciaciones de lo juvenil, bajo la subjetivación con categorías como marginados o excluidos, se hizo referencia a las franjas de población joven de los sectores populares urbanos provenientes generalmente de las zonas rurales (o por lo menos con una ascendencia directa de lo rural), que no logran insertarse en actividades productivas de la estructura ocupacional urbana y que se radicaron con sus familias en áreas residenciales periféricas o terrenos subnormales de asentamientos poblacionales de las ciudades; de tal manera estos trabajos académicos buscaron hacer lecturas de los fenómenos sociales -como los jóvenes- desde un análisis de los modelos de desarrollo y los procesos económicos y sociales de las sociedades contemporáneas: Familias en situación de pobreza extrema, que incluye a su vez “pobres estructurales”, termino que se refiere

Torres (2007:33) *“con excepción de Nicaragua y su experiencia revolucionaria, el remplazo de las dictaduras militares y las <transiciones democráticas> no fueron resultado del triunfo popular, sino de concesiones –bajo la tutela de Estados Unidos- pactada entre quienes detentaban el poder y querían seguir participando de él. [...] Paradójicamente, esta democratización política coincidió con una crítica situación de la economía de la mayoría de los países de la región y con el inicio de la aplicación de políticas neoliberales en algunos de estos”.*

a aquellos que provienen de una pobreza histórica; y los “nuevos pobres”, integrados por sectores medios empobrecidos, que en el caso colombiano están constituidos por víctimas del desplazamiento forzado producto del conflicto político armado, que obliga a grandes núcleos humanos (generalmente rurales) migrar forzosamente y engrosan los cordones de miseria en las ciudades céntricas, a condición de salvaguardar sus vidas.

Los vulnerables corresponden a la población que supone la inclusión de algunos aspectos y la exclusión de otros, el acceso a unos derechos y la privación de otros, quienes se ubican en esta zona de la estructura social presentan una situación de poca estabilidad y con tendencia a descender a la zona de exclusión. Se incluyen en este grupo trabajadores semicalificados y no calificados, algunos trabajadores del sector público con empleos de baja calidad y, desde luego, los jóvenes de barriada, los que habitan la calle como escenarios principal de socialización (el semáforo, la esquina, el parque, etc.), los de sectores populares y marginales de las ciudades capitales.

“Los trabajos sobre niños-as y jóvenes marginados hacen referencia a la cercanía del riesgo y la muerte como experiencia cotidiana. Para estos jóvenes no son claras sus opciones de futuro, y de por sí la vida ya presenta bastantes dificultades; no se vislumbran horizontes certeros o tan definidos, debido a que existe un afán por resolver lo inmediato, en tanto las necesidades básicas están insatisfechas. Los documentos sobre jóvenes de la calle, sugieren que para ellos-as la situación de pobreza y los peligros que se juegan cotidianamente, exigen afrontar día a día soluciones de sobrevivencia (Ruiz, 1998a y 1998b). Prima la idea del presente sobre la de futuro” (DIUC;2004:55)

Rápidamente estas discusiones académicas y, sobre todo, la evidente presencialidad de estos jóvenes (típicamente hombres, de sectores populares y desligados del sistema escolar) en las páginas judiciales de los periódicos y las noticias criminales de los informativos televisivos, provocaron una iconografía massmediática que inundó el imaginario social con un arquetipo juvenil de rebeldía, desadaptación, inconformismo y desesperanza aprendida, traducida muy tempranamente en el país con películas como *a la salida nos vemos* (Palau 1986), la clásica *Rodrigo D – No Futuro* (Gaviria 1988), mas adelante con *la vendedora de rosas* (Gaviria 1998) y la virgen de los sicarios (Schroeder 2001); o series televisivas como *décimo grado* (Tappan 1985) *Amar y Vivir* (Duplat y Escallon 1988) o *cuando quiero llorar no lloro* (RTI 1991), que muestran al antihéroe juvenil tratando de sobrevivir entre los avatares de unas ciudades cada vez más hostiles en su existencia cotidiana.

Lo que se muestra como una conclusión genérica (pero muy diciente) desde la evidencia y sus tendencias mayoritarias durante los 80's, es la asociación directa de la perversa triada violencia – pobreza – jóvenes, que deriva en toda una serie de intervenciones judiciales (primero) y sociales (después) con las que se intenta producir unos discursos sobre la juventud y unos “*dispositivos políticos implementados a partir de dichos nombramientos*” (Quintero; 2005:96) con los cuales es posible “*la puesta en marcha de dispositivos biopolíticos que se caracterizan principalmente por: a) los disciplinamientos corporales;... y b) la regulación de las poblaciones*” (idem).

La violencia de los jóvenes, que para algunos ha sido una manifestación sociológica del descontento social, fue así asumida como patología social, susceptible de ser diagnosticada (identificación), tratada (intervención), erradicada y monitoreado (control), contribuyendo de esta manera la conservación de la vida de los individuos (jóvenes) y la sociedad en su conjunto (problemas de salud pública). No obstante, en el trabajo referido del DIUC:

“entre 1984 y 1992 se registra un volumen muy bajo con tan solo el 5.9% de los documentos revisados en todo el periodo. En contraste, entre 1993 y 2004 se concentra el 91.5% de la producción, posiblemente reflejando el creciente interés de diferentes sectores –academia, Estado, ONGs- por comprender las realidades y dinámicas juveniles. Dicho interés permite suponer que el tema de juventud se ha venido consolidando como un campo de conocimiento propio, dejando de aparecer exclusivamente como un subtema o variable de otras áreas de conocimiento, por ejemplo, la violencia y la educación”. (2004:31)

La amplísima producción respecto a los estudios sobre la juventud concentrada hacia mediados de los 90's, quizás como reacción a la satanización -casi siempre- implícita experimentada en la década anterior en torno a la condición de juventud, provoca un giro en la mirada que, sin intentar negar la presencia juvenil en la condición de violencia, se esfuerza por demostrar que no es ni el único ni el actor central de ella y que tampoco es reductible tal fenómeno macro social tan solo a aquella franja poblacional específica, sobre todo reducida en el simplista criterio etario.

Tales inquietudes empiezan a descentrar la mirada de la violencia y paulatinamente refocalizan los vectores de discusión de *los jóvenes problema* hacia *los problemas de los jóvenes*, que sin dejar totalmente de lado las imágenes de extrañamiento o anómicas del ser joven, discuten ahora por los factores, las causas y las condiciones sociales de tales situaciones, sobre todo durante el primer quinquenio de los 90's.

“una imagen del joven muy recurrente en las investigaciones es la de *sujeto vulnerable, proclive al riesgo*¹³. Aquí las condiciones de marginalidad y exclusión social, así como el género (particularmente el “ser mujer”) constituyen aspectos que hacen al sujeto poco apto para enfrentar múltiples riesgos; por ejemplo, la drogadicción, las ITS (infecciones de transmisión sexual), el embarazo no deseado. Este joven no se considera autónomo ni responsable. Ante tal indefensión, se proponen discursos como el de la prevención; o en el caso de las jóvenes se enfatiza en un discurso para su salud sexual y reproductiva” (Escobar C. Quintero y Arango; 2008:443)

En general, estas investigaciones ven al sujeto – individuo como reducto y manifestación de situaciones sociales que condensa y exterioriza por la vía (inadecuada) del consumo de psicoactivos y la (no muy sana) experimentación sexual (Pérez, Scoppetta y Peña 2002;), por tanto intenta en buena parte de los casos encontrar en la familia, la escuela o la responsabilidad del Estado, las situaciones que exteriorizan los jóvenes, bien con el consumo de sustancias psicoactivas (spa) o bien desde sus prácticas sexuales riesgosas (de la Villa 2006; González 2000; profamilia 1990 – 1995 – 2000 – 2005), como en el caso emblemático del estudio longitudinal quinquenal de profamilia denominado: *encuesta nacional e demografía y salud (ENDS)*, que dedica buena parte de su contenido a la sexualidad juvenil.

Durante el llamado giro en la mirada de los años 90’s, las discusiones sobre desvictimización se sobrevinieron como críticas a ese primer momento epidemiológico y satanizante de los estudios sobre juventud; las nuevas perspectivas de principios de los años noventas abordan las dinámicas juveniles en los contextos urbanos y sus manifestaciones gregarias, casi interpretados como sujetos colectivos, nómadas y errantes de las urbes, en un inicio asumiéndolos desde una nueva dicotomía como marginales (en condición de vulnerabilidad, alto riesgo, etc.) o desde la adaptación a las instituciones clásicas de socialización: familia y escuela; en un tiempo en el que la mayoría de los autores coincide como de transito y transformación.

Es durante este nuevo periodo de producción académica que aparecen los que a la postre se constituirán en los textos clásicos de referencia sobre los mundos juveniles contemporáneos, a nivel internacional con los trabajos de Rossana Reguillo (1991, 1993, 1996,) especialmente “*Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*” (2000); Mario Margulis y Marcelo Urresti con “*la juventud es más que una palabra*” (1996); Carles Feixas “*De jóvenes, bandas y tribus*” (2006); y Jesús Martín Barbero con su texto clásico “*de los medios a las mediaciones*” (1991), todos

¹³ La cursiva es del autor.

¹⁴ Al hablar de la cuestión social, desde lo económico o desde lo político, se alude a que la emergencia de lo social evidencia la necesidad de atender nuevos problemas que antes del siglo XVI quizás estaban resueltos por la adhesión teocéntrica y

haciendo un enfático acento en abordajes de corte mas cualitativo de los fenómenos estudiados, lo que implicó una mayor profundidad en la cotidianidades, los estilos de vida y las dinámicas propias de los jóvenes en sus contextos de referencia directa, mas allá de la familia o la escuela.

Valga también la pena evidenciar que la juventud como fenómeno global se convierte en uno de los centros de atención y debate de la teoría social contemporánea, anclada a las discusiones sobre la modernidad, la modernidad tardía, la postmodernidad y/o la modernidad líquida, como quiera que se le denomine al contexto espacio-temporal coincidente con este periodo de producción académica, desde autores muy reconocidos quienes instan a una comprensión diferencial de la condición de juventud, que supera los esquematismos convencionales y ubica las discusiones en el terreno comprensivo de las tensiones sociales, la lucha por el reconocimiento, los lugares de subalternidad o desde la comprensión de un lugar en el mundo.

Encontramos entre estos los muy renombrados Pierre Bourdieu con *“la juventud es solo una palabra”* (1999, 2003 - 2ª edición en español); Mike Featherstone en *“Cultura de consumo y postmodernismo”* (1991); Michael Maffesoli en *“el tiempo de las tribus”*(1990); Marc Auge con *“el antropólogo y el mundo global”* (2014); Ulrich Beck en *“Los hijos de la libertad”* (1999) y hasta Amayrta Sen cuando escribe los *“mitos sobre la juventud latinoamericana”*, en su libro *Primero la Gente* (2007).

El caso colombiano no se aleja de esta tendencia continental y global de redimensionamiento de la juventud. A nivel nacional es de fundamental importancia la opción científica del DIUC (departamento de investigaciones de la Universidad Central de Bogotá, hoy IESCO) con su línea de investigación sobre jóvenes e identidades juveniles. Este importante centro académico es, en buena parte, el responsable de la animación de la discusión contemporánea en temas de juventud en Colombia; con el ya clásico compilado *“viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades”* (1998) y los esfuerzos continuos e ininterrumpidos de la revista *Nómadas* (número 4 -1996; número 13- 2000; número 16 – 2002; número 23 – 2005; y número 32 - 2010) que arrojan al día de hoy cerca de 56 artículos científicos referidos a la temática, con lo cual se demuestra la multiplicidad de esfuerzos y perspectivas desde donde la juventud se ha sumido. En

esta misma línea estaría el trabajo nacional de Pinzón, Garay y Suarez (2007) intitulado “*para cartografiar la diversidad de l@s jóvenes*”.

Este nuevo impulso y paradigma de los estudios sobre juventud podría entenderse como la mirada culturalista, como una suerte de antropologías y sociologías urbanas, muchas de ellas con acento en los discursos de la subalternidad, en los que la cotidianidad de los jóvenes, sus formas de agrupación, los lugares simbólicos y la representación de sí mismos y del entorno se constituyen en las nuevas preocupaciones de indagación científica.

La condición juvenil ya no es más una simple etapa en una secuencia lineal biológico-biográfica, sino que es una construcción sociocultural, históricamente definida y transitoria (Valenzuela 1998; Alpízar y Bernal 2003). Más aún, la nueva matriz y complejidad creciente así como el fin de los meta-relatos, hacen de la “*Juventud (...) un concepto vacío de contenido fuera de su contexto histórico y sociocultural*” (Valenzuela, 1998). Su referencia situacional, hace de la condición juvenil un producto de procesos de disputa y negociación entre las propias representaciones de los jóvenes y aquellas externas (aliados o antagonistas).

Los estilos de vida de las generaciones juveniles durante el siglo XX empiezan a ser entendidos como construcciones desde la posguerra y coincidentes con el cada vez mayor posicionamiento del modelo económico neoliberal y las sociedades postindustriales, donde se han fabricado discursividades particulares que mitifican la condición juvenil como tipo ideal de ser y estar en el mundo, a puntos tales que se desprecia todo aquello que no represente el “espíritu juvenil”, ideas que a manera de hipótesis descriptiva, se exacerban en las dos últimas décadas del siglo XX, pero que tienen sus raíces históricas desde el momento mismo en que la condición de juventud aparece como categoría sociológica, antropológica y, particularmente, económica.

Desde estas nuevas miradas, el joven – y por extrapolación la juventud – irrumpe en el escenario social desde distintas connotaciones, todas ellas pretendiendo explicar la presencia del nuevo actor y, sobre todo, moldeando su actuación en el escenario social desde la construcción de imaginarios sociales capaces de establecer un “tipo ideal” del ser joven para el tiempo histórico.

“en este contexto de distinción y estilización que la publicidad toma para sí, se constituye un joven tipo, un producto que se presenta sonriente, impecable, triunfador, seguro de sí mismo: un joven mito que se emparenta con los notables de las revistas del corazón o con los ídolos del star – system y que puede pertenecer a las filas empresariales, deportivas, actorales o políticas. Este joven del mito, que va de fiesta en fiesta, rodeado de todos los bienes, mujeres y mensajes, es fundamentalmente una medida del deseo, que es la unidad mínima de valor en el lenguaje con el que se articulan los discursos de la publicidad. [...] Ese joven del espejismo no experimenta las angustias de la inseguridad, goza la dinámica propia de su edad sin los sufrimientos que conlleva, transita la vida en un estado de seducción sin vacilaciones ni incertidumbre alguna. El joven que toma cerveza en un marco de sonrisas propiciadoras, que aborda aviones, practica deportes y siempre esta acompañado por bellas muchachas, ese joven generador que ante nada se detiene pero respeta, es el estereotipo privilegiado de los estilemas publicitarios, una construcción equilibrada en la que aparece vigoroso, poético, deseable, natural, ahistorico, espontaneo” (Margulis y Urresti: 1998;17)

Asociado a distintas identidades, en los discursos oficiales y desde sus propias construcciones, los jóvenes aparecen dando cuenta de formas diferenciales y alternativas de ser y hacer, de participar y manifestarse ante el orden establecido, desbordando, las mas de las veces, el rol social que el discurso hegemónico habría preparado para ellos. Los jóvenes se constituyen en uno de los más claros referentes empíricos para entender a los nuevos actores colectivos influyentes en la dinámica social y su presencia en la vida pública de los Estados, particularmente en el contexto de América Latina, en cuyas historias recientes se evidencia la emergencia de los jóvenes bajo distintas nominaciones pero con el denominador común de actor social relevante.

“Su irrupción en la escena pública contemporánea de América Latina puede ubicarse en la época de los movimientos estudiantiles de finales de la década de los sesentas, aunque en ese entonces fueron más propiamente pensados como “estudiantes”, empezaba a ser claro que un actor social que tendía a ser visto con temor o con romanticismo, afirmaba, a través de sus expresiones, una voluntad de participar como actor político. [...] Los movimientos estudiantiles vinieron a señalar los conflictos no resueltos en las sociedades “modernas” y a prefigurar lo que sería el escenario político de los setentas. Cuando muchos jóvenes se integraron a las guerrillas y a los movimientos de resistencia, en distintas partes del continente, fueron pensados como “guerrilleros” o “subversivos”. Al igual que en la década anterior, el discurso del poder aludió a la manipulación a la que eran sometidos “los jóvenes”, por causa de su “inocencia” y enorme “nobleza”, como atributos naturales aprovechados por oscuros intereses internacionales.

[...] mientras se configuraba el “nuevo” poder económico y político que se conocería como neoliberalismo, los jóvenes del continente empezaron a ser pensados como “los responsables” de las violencias en las ciudades. Desmovilizados por el consumo y las drogas, aparentemente los únicos factores “aglutinantes” de las culturas juveniles, los jóvenes se volvieron visibles como problema social.

Los cholos y los punks en México; *los maras* en Guatemala y El Salvador; *los grupos de sicarios, bandas y parches* en Colombia; *los landros* de los barrios en Venezuela, *los favelados* en Brasil, empezaron a ocupar espacios en la nota roja o policial de los medios de comunicación y a despertar el interés en las ciencias sociales.[...] “rebeldes”, “estudiantes revoltosos”, “subversivos”, “delincuentes” y “violentos” son algunos de los nombres con los que la sociedad ha bautizado a los jóvenes a partir de la última mitad del siglo” (Reguillo; 2000,21).

Estos locus enunciativos constituyen una interesante trama relacional que la sociedad y las Ciencias que la estudian, han establecido para poder darles un lugar regulado y regulador de su condición. En el caso de Colombia, por ejemplo, bajo la coordinación institucional de la fundación FES y Colciencias el proyecto Atlantida (1995), y sus continuaciones, el proyecto Nautilus (1996) y el proyecto Pléyade (1998), todos de carácter nacional, ubican la discusión sobre jóvenes y escuela, conflictos generacionales y modelos educativos, en sintonía con los nuevos discursos de la construcción de identidad en los jóvenes, sus formas de asociación y las sensibilidades puestas en juego a la hora de la interacción, reconstruyendo las trayectorias vitales y las referencias simbólicas que los jóvenes estructuran en el nuevo mundo globalizado.

“Los enfoques sobre la juventud han evolucionado ligados a la situación histórica, al papel de los jóvenes en la sociedad y a la misma evolución de los movimientos juveniles y de las teorías predominantes en cada momento en las ciencias sociales. El desarrollo de los estudios sociológicos e históricos sobre la juventud se vio favorecido por las grandes movilizaciones estudiantiles de los años 60 del siglo XX. Pero desde el funcionalismo parsoniano —dominante en la sociología en las décadas centrales de esa centuria— sólo se podían interpretar las culturas y las protestas juveniles como resultado de situaciones de anomia, de falta de unas normas consistentes para dirigir la conducta, en suma, como una situación anormal” (Souto: 2007;15)

Así, es claro como múltiples disciplinas de las ciencias sociales han avanzado en la producción de conocimiento en torno a la construcción problemática del joven y la juventud como sujeto histórico, como expresión de un malestar social generalizado, como idealización de los modos de vida contemporáneo o en franca discrepancia con ellos, como dinamizador de los procesos políticos en la región y, más recientemente, en el entorno planetario vía globalización; en todo caso, abundan los trabajos desde la sociología, la psicología social, la antropología urbana, la ciencia política y los estudios culturales.

La historiografía de la juventud.

A pesar de la amplia producción científica en ciencias sociales referida a la problematización de la juventud y a la configuración del (los) joven(es) como objeto-sujeto de conocimiento, particularmente en el caso latinoamericano, donde el estudio del fenómeno ha sido fundamentalmente producto de la emergencia y presencia cotidiana de los jóvenes en los

distintos, dispersos y diversos escenarios de la –nueva- cuestión social¹⁴; sus abordajes desde el campo historiográfico son problemas mas bien recientes.

Han sido los estudios europeos anglo - francófonos y, sobre todo, los germanoparlantes quienes han re-construido visiones en torno a la juventud, sus practicas sociales, la vinculación a los procesos económicos y políticos de su momento, especialmente asociados al fenómeno de la guerra, en su manifestaciones previas o durante los procesos posteriores, enlazados con la reconstrucción europea.

“La historiografía sobre la juventud y sobre los movimientos juveniles en la edad contemporánea ha alcanzado un gran desarrollo en todo el continente europeo en las últimas décadas. De la mano de la historia social, pero también de la historia política o cultural, se han desarrollado numerosas investigaciones sobre el surgimiento y desarrollo de la juventud como grupo social, las diferentes culturas juveniles, su organización, o su participación en la conflictividad social y política. Son estudios en los que los jóvenes se analizan desde muy diversas perspectivas que, a veces, no se integran entre sí: hay investigaciones centradas en la educación, en la familia, en el ocio, en la delincuencia juvenil o en organizaciones específicas. Los análisis más abundantes son los referidos a Alemania, que acapara en gran medida la atención de la historiografía, no sólo por la importancia de la movilización de la juventud llevada a cabo por el nazismo, sino por la larga historia del movimiento juvenil alemán, cuyos orígenes se remontan a los años de la Confederación Germánica creada tras el Congreso de Viena de 1815. Pero, en general, en casi todos los países europeos hay ya un número importante de investigadores y de estudios dedicados a la problemática juvenil desde un punto de vista histórico. Sin embargo, este desarrollo ni siquiera se vislumbra en España. Los análisis sobre la juventud, las políticas dirigidas hacia ella, sus formas de vida, sus organizaciones o su participación en la conflictividad social y política en el periodo anterior a los años 60 del siglo XX son escasos y no han tenido, hasta ahora, una gran continuidad” (Souto: 2007;16).

Una de las características centrales de estos estudios corresponde a su muy determinada localización (espacial) y focalización (temática), es decir, a la reivindicación disciplinar y práctica (del trabajo empírico) de lo que Aguirre Rojas (2010:121) denominará como la “*la caducidad de un episteme organizador del sistema total de los saberes humanos*”¹⁵, que convoca a pensar :

“La asunción radical de las múltiples implicaciones que conlleva la naturaleza de la historia como ciencia, susceptible de básicos *efectos sociales*. [...], para convertirse en estudio y explicación de los procesos

¹⁴ Al hablar de la cuestión social, desde lo económico o desde lo político, se alude a que la emergencia de lo social evidencia la necesidad de atender nuevos problemas que antes del siglo XVI quizás estaban resueltos por la adhesión teocéntrica y suprahumana de la existencia colectiva de los grupos humanos de occidente, pues ante el contexto de desigualdad, explotación y marginación generado en la era del capitalismo, lo social se establece como ámbito de regulación, responsabilidad del Estado, para permitir, desarrollar y continuar el nuevo sistema. Por lo tanto, la cuestión social debe resolver las formas de la integración de los excluidos y marginados al sistema, pues existe ya una fe absoluta en él, tal como lo plantearía Marx al aludir al concepto de alienación o Marcuse al referirse al contexto totalitario en el que aparece el hombre como ser unidimensional.

¹⁵ la negrilla es del autor

sociales de las masas, las clases sociales, la cultura popular y los grandes grupos sino así mismo en el sentido de asumir integralmente la *responsabilidad social* de la historia, siempre cargada de profundos significados ideológicos, y sujeta a las exigencias de sus posibles usos sociales y políticos” (Aguirre: 2010;126)

Sobre la base de esta racionalidad historiográfica, Giovanni Levi junto a Jean-Claude Schmitt se embarcan en la dirección de un proyecto en dos volúmenes sobre la “Historia de los jóvenes” (1996), en la que reconocen como principio de indagación:

“la determinación de dejar bien clara la multiplicidad de puntos de vista, con el fin de evitar aquello que una síntesis debida a un único autor hubiera podido proponer o imponer en cuanto a concepciones prematuramente reductoras o demasiado uniformistas. [...] Por ende, no se encontrará *una* historia de la juventud, sino *varias* historias que refieren a *varias* juventudes y, sobre todo, a *muy diversos jóvenes*; historias que en cada caso se reponen en la madeja de las relaciones sociales particulares y se vinculan a unos contextos históricos diferentes. [...] Escribir una historia de los jóvenes implica, por consiguiente, una pluralidad de perspectivas.” (Levi y Schmitt: 1996;10-11)

En el primero de los volúmenes logran compilar ocho capítulos que transitan *de la antigüedad a la edad moderna* (1996), revisando la situación de los jóvenes en la antigua Grecia (Scnapp, Alain) desde la figura de los heroicos guerreros griego o *curois*, como categorías de edad opuestas a los *gerontes* (padres o ancianos), determinada especialmente por la pertenencia noble del suscrito y cuya función social-militar estaba plenamente definida en la *paideia* y en el espíritu ciudadano, para lo cual eran preparados desde muy tempranas edades a partir de programas educativos específicos y funcionales a la dinámica social que buscaron sostener, incluso con ritos de iniciación, algunos de ellos marcadamente erotizados, como la práctica de la pederastia o la homosexualidad, que antes de ser practicas impuras o moralmente recriminables.

“el cometido que la pederastia pudo desempeñar en la formación de los jóvenes guerreros no es dissociable de las demás actividades juveniles: gimnasia, caza, equitación. Las imágenes, las solicitudes y las experiencias eróticas masculinas no eran condición exclusiva de la preparación militar, sino del conjunto del mundo juvenil” (Scnapp: 1996;32).

Otras instituciones juveniles reconocidas y analizadas por Scnapp (1996) en la Grecia clásica son: la efebía ateniense, la caza como iniciación juvenil, las leyes, el juego de las tabas, la danza en el caso de las mujeres jóvenes, reconociendo así una diversidad de formas juveniles que iban desde los agrónomos de las leyes, los criptos espartanos, los efébo atenienses, los kléinoi cretenses y los logades argivos, todas estas formas juveniles retomadas y reconstruidas desde fuentes epigráficas y desde las obra de Aristóteles o Platón.

Otros *mundos juveniles* en la antigüedad, de importancia central para occidente por la influencia cultural y política de estas civilizaciones, corresponden al mito fundacional de Roma, donde los jóvenes Rómulo y Remo van a desempeñar el papel protagónico del mismo, que desde lo que Fraschetti (1996) llama su *naturaleza salvaje*, para referirse al mito de crianza de los gemelos al cobijo de una loba, también alude a la representación de la vigorosidad, hombría, sagacidad y rebeldía con la que los dos gemelos asumen la fundación y estructuración inicial de la Ciudad-Estado; tales representaciones constituyen la base de un imaginario colectivo de la juventud, o si se quiere la juvenilidad fenomenológicamente hablando, de la figura de Rómulo y Remo, y la de sus copartidarios en la empresa fundacional, todos hombres jóvenes.

“el periodo de juventud de Rómulo y Remo no solo esta caracterizado por las cacerías, las peleas, las bandas, las carreras y la “desnudez”, sino sobre todo es un mundo que no conoce el ritual de la comensalía: ritual que entre los ciudadanos de la Antigüedad preside en Roma todos los sacrificios y que determina la lógica y la importancia de ellos” (Fraschetti: 1996;79)

El carácter vigorosamente salvaje de Remo, quien es mas diestro en las artes de la caza y las carreras, que come las presas (carne) crudas, es contrapuesto al de su Hermano Rómulo, mas pausado y reflexivo y en quien descansa finalmente, por designio de los dioses, la fundación formal de Roma, con la instauración de la ciudadanía, aspecto último que se lee como una afrenta por parte de su hermano, quien intenta invadir la Roma fundada y eventualmente termina siendo asesinado por su gemelo. No es otra cosa que esa representación de la madurez la que permite entender porque Rómulo y no Remo es quien finalmente asume la orientación de los designios para la nueva ciudad, en tanto “abandona su periodo de vida salvaje que ha transcurrido en selvas y bosques, para comenzar su etapa de vida ciudadana” (Fraschetti: 1996;80).

Desde luego otros aspectos muy comunes con la Grecia antigua para los jóvenes de la Roma clásica van hacer los rituales y los festejos y la su vinculación al servicio militar, que como en otras tantas ocasiones y contextos va a enmarcar una especie de periodo de tránsito de ese rebelde salvajismo hacia los que hoy podríamos entender como una vida adulta mucho más centrada en las obligaciones y en su función social.

El primer volumen del texto compilatorio de Giovanni Levi presentar otros 5 ensayos correspondientes a las representaciones de la juventud durante la edad media en distintas

geografía del continente europeo. Algunos como el caso de Elio Horowitz (1996), centran su mirada en la juventud judía del medievo y los inicios de la modernidad; Christiane Marchello-Nizia (1996) en los aspectos relativos a la caballería y las cortes; Elisabeth Crouzet-Pavan (1996) dedicara sus líneas a los jóvenes de la Italia medieval; Michel Pastoureau (1996), trabajará las representaciones de la juventud en la iconografía medieval disponible de Italia y Francia; mientras Norbert Schindler (1996b) acercara la reflexión sobre la juventud a los albores de la modernidad.

Con la modernidad se sobrevienen una nueva forma de asumir y, sobre todo, de ubicar a la capa social de la juventud en unos nuevos roles sociales, desde luego sin abandonar de plano o absolutamente las enraizadas practicas y representaciones que sobre ellos habían construido los mundo adultos europeos del antiguo régimen, que fueron los mismos que configuraron la mal llamada historia universal.

En el caso del segundo volumen del trabajo compilatorio de Giovanni Levi y Jean-Claude Schmit (1996), que recrea la visión estimada de los jóvenes en la modernidad, en un juicioso ejercicio de análisis iconográficos de Giovanni Romano (1996), quien transita por la obra de múltiples pintores (sobre todo florentinos y de lo que hoy constituye norte de Italia) que ubican su producción entre el siglo XVI y XVII. Nombres como Leonardo Da Vinci, Caravaggio, San Giovanni, Leopardi, Ghirlandaio, Rafael, Giulio Romano, Miguel Angel, Lorenzo Lotto, Barosi, Bronzino, entre otros, muchos de ellos concentrados en Roma, capital cultural del renacimiento y los albores de la modernidad, donde el ambiente artístico e intelectual permite la irrupción pictórica, trasgresora si se quiere para la época, de una iconografía juvenil, que retrata la cotidianidad “escandalosa” (al referir los análisis del autor) de lo jóvenes de su momento.

“esta frecuente aparición de jóvenes víctimas del amor es un caso prácticamente único en la historia del arte europeo y, como parece claro, no es mérito únicamente de los artistas; el descubrimiento y el estímulo de una facultad humana irrenunciable abrieron el paso a un grupo social que hasta aquel momento había permanecido en la sombra, y que pronto volvería a ella: en el momento en que la sociedad tradicional advirtiera la fuerza destructiva escondida en el predominio de los sentimientos libres sobre las normas de convivencia social” (Romano: 1996;13)

Analizando en extenso la obra de Carvaggio, autor de “Bacco” (1595), “Jugadores de Cartas” (1595), “David con la cabeza de Goliat” (1609-1610) y primer gran exponente de la pintura barroca, retrata la realidad de...

“un momento de vida juvenil que se manifiesta por vía directa, justamente porque las pinturas fueron concebidas por esa específica función. [...] pocas veces los novios que no eran ricos podían permitirse el lujo de un retrato doble, y por otra parte, la evidente lasciva de algunos objetos simbólicos no hacía apetecible aquellas obras fuera del restringido círculo familiar; es posible imaginar, pues, una hecatombe en los tiempos en que se pintaba esta clase de retratos...”

[...] La revolución cultural llevada a cabo por Carvaggio deja huella durante dos siglos, con herederos directos e indirectos, y a lo largo de esta larga aventura figurativa se pueden localizar numerosas imágenes juveniles; el repertorio de los retratos no solo caracterizados como status symbol, nos proporciona frecuentes encuentros con la adolescencia y la primera juventud, de la mano de Ceresa, Ghislandi y Ceruti y algunos mas” (Romano: 1996;13).

Sobre la base de estas fuentes iconográficas y algunas otras notariales, judiciales y eclesiásticas, que el mismo Romano (1996) valora en tanto “contienen una información riquísima”, este construye una imagen mas o menos arquetípica de la juventud de, como el mismo lo llama, “la Roma de Carvaggio”, asociada a temas como las prácticas amorosas, la vigorosidad y osadía de los jóvenes en los espacios públicos, la educación, el ocio, y, en alguna medida, una alusión a la moratoria social determinada a partir de ritos de transición (moderna) como el matrimonio o, en el caso del reseñado con exhaustividad por Sabina Lorgia (1996), el servicio militar, al propósito del cual comenta que *“la institución militar es un vertiente existencial, que asegura la emancipación económica, afectiva y sexual del joven.”* (Lorgia:1996;26).

Daniel Fabre (1996) ve mas bien un construcción social de la juventud como clase o estamento social hacia el siglo XIX, es decir, mas como producto de la modernidad, antes que en sus expresiones poco particulares (no propiamente de jóvenes en el estricto sentido del término) durante el antiguo régimen. Es la fiesta popular, en la fiesta del pueblo (lo que hoy por hoy en Colombia se entienden como fiestas del retorno en los pueblos) en la Francia del siglo XIX y principios del XX, donde la juventud encuentra un espacio de reafirmación de su lugar y status social:

“se conviene en que ahí es donde *la juventud se forja*. Una delegación, formal o implícita, les atribuye a los jóvenes el deber y el derecho de actuar en público y organizar la fiesta de todos, manifestando en ella la singularidad de su estatuto. [...]

[...] que la fiesta sea el reinado temporal de los jóvenes es cosa que se sabe, pero no siempre se dice; en efecto, sucede como si tuvieran que seguir conquistando lo que se les atribuye de hecho” (Fabre: 1996;63)

Otro aspecto referente asociable a una lectura desde la moratoria social, es el propuesto por Michelle Perrot (1996), en sus reflexiones sobre la juventud obrera. Esta incluye dos variables estructurales poco exploradas en los trabajos anteriores de la Europa occidental: la clase y el género, desde luego por su decidido carácter feminista y de intelectual comprometida, como se le conoce en otros trabajos de la autora de *Le socialisme et le pouvoir* (1996), *historia de las mujeres (1991-1992)* y *historia de las alcobas* (2011).

Para Perrot el siglo XIX, con todo su proceso de industrialización a la máxima expresión, va a provocar al sujeto específico de su tiempo: el obrero, o lo que es mas preciso señalar, la clase obrera, que además también puede leerse en términos de la vida cotidiana de la gente como la familia obrera, pues son estas relaciones y vínculos los que constituyen el entramado básico de sociabilidad de su tiempo. En el marco de esta realidad producida por el fenómeno decimonónico de la industrialización, los espacios de socialización arquetípicos y prevalentes serán la Familia, el trabajo, la escuela y la calle (puede entenderse este ultimo como la comuna o la barriada), donde transitan las experiencias juveniles diferenciadas de burgueses y obreros, de hombres y mujeres.

En un tiempo de profundas transformaciones, la juventud irrumpe decididamente en la escena social, en el paisaje de cotidianidad, en el que su presencia ya no puede ser ignorada¹⁶, las restricciones tradicionales riñen con el espíritu libertario ya instaurado de la época, lo que provoca no pocas tensiones entre las generaciones que enunciaron la libertad (en el caso de Francia por ejemplo), porque fueron los artífices de su revolución, y las nuevas generaciones que la reclaman como suya, porque nacieron en el espíritu instituido de tal mentalidad¹⁷. Una descripción detallada de las imágenes arquetípicas de los y las jóvenes obreras puede ilustrar la reflexión propuesta por Perrot:

¹⁶ una idea similar presenta Rossana Reguillo en *emergencia de culturas juveniles* (2000), al describir los procesos gregarios – identitarios de los jóvenes a lo largo de América Latina, en los convulsionados años 60’s del siglo XX y como producto, en buena medida, de los proceso de posguerra y postindustriales de nivel planetario.

¹⁷ Asuntos similares de los conflictos generacionales es posible rastrearlos en otros momentos del siglo XX, como símiles o parangones históricos, por ejemplo entre los movimientos juveniles de los años 60’s y su hijos de la generación X de los 80’s, o entre la generación prodigiosa de Silicon Vally y los jóvenes nativos digitales en los inicios del siglo XXI, cumpliendo la profética sentencia de marxista con respecto a que “la historia se repite unas veces como comedia y otras como tragedia” (Marx, 2003).

“mas que descrita, esa juventud está representada y esas representaciones llevan la marca de la ansiedad social, sexual y política suscitada por ella. El siglo XIX le cobro miedo a su juventud, y en especial a su juventud obrera, y ese temor se debió a los rasgos de vagabundeo, de libertinaje y de espíritu revoltoso. Hay tres figuras simbólicas: el aprendiz, el apache y la costurerita.

Equivalente del colegial burgués, el aprendiz era un adolescente rebelde, que dejaba plantado a su jefe para callejear por la gran ciudad, recogiendo sus rumores y sus enfados, sacándole provecho a sus recursos, al margen de la legalidad, practicando el hurto o la ratería, siempre el primero en los tropes, las manifestaciones, las pelás y las barricadas. <el aprendiz se convierte en pilluelo en París y en granuja en nuestras grandes ciudades. aprende a beber, a fumar, a soltar palabrotas>, escribía Ducpetiaux [...]

[...] el apache era, en los albores del siglo XX, un joven de dieciocho a veinte años, que vivía en grupo y en la ciudad. Ese joven obrero de las periferias urbanas, sobre todo las parisinas, pertenecía a un barrio que daba nombre a su pandilla, tenía una familia que le repelía. Rechazaba todo trabajo asalariado y la condición proletaria de su parentela; huía de los pobretones y los <tronados>, fábrica y la miseria eran su terror. Tenía deseos de consumos ilimitados. Le gustaba deambular, gandulear por los bulevares; iba bien vestido, con su traje ajustado, su pañuelo blanco de seda, su típica gorra de visera a cuadros y zapatos o botas de charol o muy brillantes. [...] El apache no paraba de soñar con salidas, amigos y amoríos. [...] era un sentimental, un dandy de los arrabales, que tenía sentido del honor y gusto por la distinción.

La costurerita encandilaba los sueños sensuales de estudiantes y vejacones. El romanticismo idealizó a la *grisette*, compañera ideal, discreta y sumisa, del estudiante, a quien llevaba la casa a cambio de una vida amorosa mas delicada cuyo equivalente no volvería a conocer. El materialismo vulgar del Segundo Imperio no hablaba mas que de las *lorettes*, jovencitas semiprostitutas. Los talleres de confección y sus interminables veladas excitaban la imaginación, igual que cualquier otro lugar poblado de mujeres solas. [...] hacia finales del siglo, se atribuía a esas obreras un consumo de droga que les permitía <aguantar>: las *morfíndas* conocían los paraísos artificiales. [...] En las calles, los hombres seguían a las *midinettes* y las alegres y elegantes *trottins*. ¡cuantas ocasiones deparaba para el <ligue> y la <caza> esa libre circulación de hijas del pueblo tan atractivas en una sociedad tan estirada!. [...] Erotizada o sublimada, la imagen de la obrerita atravesada por todos los fantasmas, exacerbados, que envuelven al cuerpo de la mujer, se fragmenta en mil pedazos, inasequible. Pero esa imagen permanecía amarrada al sexo, mientras que la de su compañero, el joven obrero, evolucionaba hacia una delincuencia mas afirmada, apelación a una intervención mas fuerte. En adelante lo que había que salvar era la juventud

Como hemos visto, represión y libertad se cruzaron en la trayectoria de la juventud obrera del siglo XIX. La disciplina laboral se tornó mas densa, amen de que la juventud tuvo que pechar con todo tipo de normalizaciones. Pero las múltiples crisis, las diversas rupturas, los movimientos migratorios, etc., favorecieron la eclosión de una autonomía, sobre todo masculina. Los jóvenes tendieron a liberarse, a individualizarse. Además, en los albores del siglo XX, la aparición de una juventud libertaria sembró la inquietud, como también lo hicieron la agitación contra el servicio militar, el hecho de que se tornaran mas visibles las pandillas de jóvenes, el incremento de la delincuencia juvenil y las rebeliones en los reformatorios” (Perrot: 1996;105-157).

Así pues, las categorías sociales que se construyen para nombrar los jóvenes (y las jóvenes también) en la escena pública, son a la vez los lugares sociales atribuidos e instituidos sociológicamente para el disciplinamiento de los cuerpos y las mentes, justificando el orden social “evidente”, lo que Bourdieu denominaría como los enclasmientos objetivamente enclasables de un sector social que requiere de control social para su funcionalidad en el sistema propuesto. para Perrot (1996) la *Belle époque* va a ser un periodo de manifestación exponencial

de estos arquetipos juveniles, que las artes y la literatura llevaran a su mitificación y, por tanto, trascendencia temporal.

No obstante, hasta el siglo XIX esa imagen social de los jóvenes y las jovencitas, asociadas a los sectores populares y, por esa misma causa, mas frecuentes de encontrar en la cotidianidad¹⁸, van a mostrar un universo de referencia atribuido a sujetos individualizados, es decir, características generales de una “clase” particular de sujetos, pero que en la práctica se experimentan como individuos anónimos en un sistema, como parte constitutiva de este, sea por su funcionalidad - disfuncionalidad o anomalía, como la entrada al siglo XX los va a reseñar, particularmente desde el predominio del paradigma positivista y la fuerte influencia del pensamiento parsoniano en las ciencias sociales.

Los lugares de enunciación y la configuración de la mentalidad social, por la vía principal de la opinión pública –en especial el significativo peso de la prensa y, mas adelante, la naciente radio, al respecto- se van a constituir en baluartes de indagación socio-histórica, como fuentes fundamentales de masificación y objetivación de discursos e imaginarios sobre la juventud, que tanto jóvenes como adultos incorporan a sus universos de referencia significativos, como estándares de aprehensión del mundo contemporáneo con los que transitan en él.

Los ejemplos mas extremos de esa construcción imaginaria e ideológica de la juventud los encontramos en los totalitarismos de la primera mitad del siglo XX en Europa, desde el Fascismo italiano de Benito Mussolini y el Nacional Socialismo Alemán del tercer Reich. Ambos procesos promovieron una imagen idealizada, mitificada y prometeica de la juventud de su tiempo, en función de su Racismo de Estado, del destino manifiesto como nación única y la prolongación de la estirpe italiana o aria, según fuese cada caso. En términos del fascismo:

“Como expresión de lo positivo absoluto, la noción de juventud cubre una amplia gama de valores cívicos, morales y estéticos [...]”.

¹⁸ por obvias razones son mucho mas extensos la población y las geografías de los sectores populares que los de las burguesías locales. En el desarrollo del mundo de capital, las clases dominantes se reducen y las populares se expanden exponencialmente, lo que expresa en esencia la concentración de la riqueza y el principio capitalista de la acumulación.

La juventud eterna, pues, de una nación perennemente joven, que se manifiesta en la elección política en régimen que ha hecho de los jóvenes el punto de apoyo de su acción y el centro de su sistema organizativo [...].

Gracias a una hábil manipulación del discurso se le privó al concepto de juventud de toda connotación histórica o sociológica para adquirir una dimensión exclusivamente simbólica, ejerciendo una fusión de distintos significados implícitos en la noción misma [...]

El fascismo es juventud y, por tanto, belleza, pasión y armonía” (Malvano: 1996;313-315)

Mussolini entendió con claridad la fuerza vital de la juventud como factor transformador de la sociedad y, sobre la base de este “ímpetu y vigorosidad juvenil”, construyó una gran metáfora entre la juventud (lo juvenil mas exactamente) y el muy joven Estado italiano¹⁹. Esta metáfora centro su atención en la construcción de un arquetipo juvenil, proponiéndolo desde una versión atlética y hedonista, donde lo juvenil seria entonces la expresión de ese espíritu vigoroso de la esencia italiana, independientemente de la longevidad de los ciudadanos.

Para la instauración de esta idea, que se convierte en dogma durante los poco mas de los 25 años de su vigencia en el poder, la estratagema mediática de enarbolar una iconografía juvenil efébica por la vía de la publicidad, la propaganda política y la masificación de discursos radiales enaltecedores de la condición juvenil, fue absolutamente efectiva y, junto a la simbología desarrollada por el fascismo, construyó la base de representación y unidad nacional que permitió el ascenso y permanencia del fascismo en el poder; para el caso italiano, el futbol, como deporte nacional, terminó por sincronizar sinérgicamente todos estos elementos, en un país de poca tradición deportiva (Malvano:1996) pero con un arraigado sentido de lo local-regional, cuya expresión pasional es también pieza clave de construcción simbólica en el futbol.

En el caso del Nazismo la cosas son muy similares. Clara es la perspectiva de Goebbels con respecto a la imperiosa necesidad de la propaganda política como arma poderosa de adhesión y perpetuación del régimen; sus once principios estrictamente aplicados a la realidad alemana del momento, permitió un riguroso y metódico control y difusión de la ideología a través de los medios de comunicación y de un aparataje publicitario de tal envergadura en torno al cual se construyó la imagen del (y la) joven nazi, prohombre ario, de raza perfecta; con el consecuente

¹⁹ Italia fue de los últimos estados nacionales en constituirse plenamente como tal, hasta 1871 con la final adhesión definitiva de Roma a la Italia re-unificada

disciplinamiento físico, mental y actitudinal, que permitió la perpetuación del régimen nazi con un muy alto grado de aceptación en las bases sociales y las elites alemanas.

En este sentido, la juventud alemana de entre guerras (y durante la segunda guerra mundial), fue principalmente la representación funcional que el nazismo fabricó de ellos para el tercer Reich. Jóvenes virtuosos, fenotípicamente arios, atléticos y aguerridos, adoctrinados en la ideología de la raza superior y el destino manifiesto,

“bajo el tercer Reich, ser <joven> no se referían a ningún grupo social, ni a un momento del desarrollo biológico el individuo. Ser joven significaba ante todo que se pertenecía a una *idea* nueva –la *weltanschauung* nacionalsocialista - que trataba de encarnarse en la lucha.

Por ello, el combate emprendió por la juventud hitleriana (HJ) no sólo está inserto en el conflicto ordinario de generaciones; y no sólo se identificaba con la lucha contra el sistema de Weimar previa a la toma del poder por Hitler el 30 de enero de 1933. Ésa lucha se inscribía en la historia, pero no le pertenecían: no era más que una forma transitoria del eterno combate que la raza aria reinaría por imponer la pureza de su sangre, esto es, su idea”. (Michaud: 1996,349)

Moldeados a su prototipo de juventud, hombres y mujeres de la Alemania nazi terminaron siendo el destino manifiesto que militó, a fuerza de adhesión, costumbre o imposición, en las juventudes hitlerianas desde los 10 años (los hombres) y las jóvenes vírgenes o la liga de las mujeres alemanas desde los 13 años (las mujeres), como base social y relevo generacional, tras su respectivo entrenamiento militar, psicológico y doctrinario, de las temidas S.S.

Historiografía de la juventud contemporánea

Con la segunda posguerra mundial y el advenimiento de la sociedad postindustrial, la presencialidad de los jóvenes va a ser cada vez mayor y determinante para definir las actuales condiciones sociopolíticas y económicas en las que las generaciones presentes y futuras se abren espacio como sector social definido, incrementando las tensiones con el mundo adulto y subvirtiendo, las mas de las veces, las lógicas del establishment de mercado, impuesto para el mundo occidental.

Así, la emergencia de nuevos movimientos sociales de múltiples orígenes y reivindicaciones, de heterogénea composición de clases y género, con legados y tradiciones culturales disímiles (algunas de ellas contradictorias entre sí), van a advertir, como nunca, a los jóvenes como un nuevo actor social colectivo en el escenario político y de movilizaciones por la transformación del mundo heredado pero no necesariamente deseado por ellos mismos.

Las ciencias sociales, como se advirtió al inicio de este capítulo, volcará su mirada a este nuevo–viejo actor social, ya no solo en su carácter individual constitutivo de un momento histórico (como en el caso de Grecia, Roma, el antiguo régimen, o los arquetipos de la industrialización, la *belle époque*) o en su representación constituyente de una juventud pensada funcionalmente para las propuestas del Estado-nacional (como en los totalitarismos fascistas o nazistas). Ahora su carácter gregario y transgresor, en medio de las coordenadas de la guerra fría primero y de la globalización neoliberal después, constituirá el foco de atención para ser pensados en términos de las movilizaciones, la acción colectiva, la lucha revolucionaria o como expresiones objetoras de conciencia (política, de género, ambiental, étnica, antimilitar, etc.); pero la Historia, como disciplina científica, detendrá en la segunda guerra el foco de sus pesquisas detalladas sobre la juventud y serán la sociología, la antropología, la psicología social y la ciencia política, las que darán buena cuenta de un fenómeno contemporáneo y creciente en forma y contenido.

“El siglo XX no ha inventado la juventud aunque en su transcurso haya visto afirmarse en sus formas de organización y progresivamente las haya transformado en el objetivo de las políticas públicas” (Bauberot: 2007;22)

Lo que debe ser claro es que el nuevo mapa-mundo geopolítico tras la segunda posguerra y en el encuadre de guerra fría, desequilibró de manera determinante los procesos de modernización de los Estados y sus sociedades en la órbita planetaria. Tal desequilibrio se va a ver revertido en los procesos socioeconómicos y políticos internos de los países y sus co-relaciones con procesos globales como la guerra, la lucha por los derechos de unos y otros sectores de la sociedad excluidos (afros, mujeres, grupos étnicos, de diversidad sexual, etc.), lo que de manera directa va a mostrar de distintas formas a los jóvenes, mas o menos activos, mas cercanos a las estructuras de poder o alejados de ellas, según las particularidades que revisten las coyunturas en sus contextos locales-regionales

“el fenómeno que conocemos como modernización tuvo diferente ritmo y cronología en los distintos países. Todo esto hizo que el proceso de configuración de la juventud como grupo social tuviese también un ritmo distinto, no sólo en cada país, sino dentro de éstos, en el mundo urbano y en el rural, en las diferentes clases sociales y los géneros: la juventud surgió en primer lugar como un fenómeno urbano, masculino y de clases altas y medias.

Esta concentración en las ciudades y el aumento del tiempo libre, especialmente a partir de los años finales del siglo XIX, introdujeron también importantes cambios culturales, con el desarrollo de las actividades de ocio, que se hicieron cada vez más organizadas y comercializadas: salones de baile, bares y, posteriormente, salas de cine y eventos deportivos, pero también acampadas y otras actividades al aire libre. Sin embargo, el acceso a estas nuevas formas de ocio estuvo al principio limitado a las clases medias y altas y a los sectores más favorecidos de la clase obrera. Los hijos de las capas más bajas de la sociedad trabajaban más horas y tenían menos dinero para gastar”. (Souto: 2007;14)

En el caso de América Latina la producción historiográfica de la juventud para el siglo XX es mas bien escasa; en la indagación permanente para este trabajo no se lograron ubicar textos o estudios de referencia -significativos como en el caso europeo- que tuvieran el carácter decidido historiográfico y centraran su mirada en la dinámicas sociohistóricas de las juventudes latinoamericanas, atendiendo a la advertencia de Levy respecto a la diversidad de formas, estéticas, contenidos y contextos en los que estos se pueden representar, salvo el muy reciente libro de Carles Feixas y Yanco González “*La construcción histórica de la juventud en América Latina. Bohemios, Rockanroleros*” (2013), quienes proponen en la propia presentación de su libro la intención de:

Aspirar a ser una aproximación de conjunto –ni oclusiva ni conclusiva– a lo sociocultural de las y los jóvenes en América Latina en el siglo XX, intentando comprender a la(s) juventud(es) como fenómeno, proceso y experiencia histórica, y retratando la pluralidad de formas a través de las cuales las y los jóvenes se presentan en público y son representados por las instituciones, los intelectuales, la industria cultural y los medios de comunicación. De este modo, se buscan raíces, se identifican territorios, se exponen lenguajes, valores y concepciones, tomando en consideración distintos países y periodos del siglo pasado. (Feixas y Gonzalez: 2013)

En un trabajo anterior, el profesor Feixas (2006 b) muestra un panorama de generaciones, ubicándola en tendencias por décadas del siglo XX, pero desde mi perspectiva, esta lectura está construida muy a la sombra de la hegemonía de los discursos sobre la juventud producida en el debate norteamericano y europeo (especialmente la experiencia británica y francesa), lo que de múltiples formas evita o, mejor, evade una lectura regionalmente contextualizada. Para Feixas (2006b:3):

“La historia del siglo XX puede verse como la sucesión de diferentes generaciones de jóvenes que irrumpen en la escena pública para ser protagonistas en la reforma, la revolución, la guerra, la paz, el rock, el amor, las drogas, la globalización o la antiglobalización”

Para América latina recoge la discusión solo después de la primera mitad del siglo XX, descuida tendencias ampliamente asociadas al tema como la cultura Pop, por lo que el artículo termina siendo una suerte de tipificación arbitraria y mas bien estereotipada de los múltiples rasgos y tendencias convergentes en el espectro subcontinental. No obstante llama la atención una de sus conclusiones centrales:

“Las miradas y enfoques se prenden de un estructural-funcionalismo norteamericano estigmatizador o de un marxismo europeo instrumental. El primero preocupado por normalizar a los "jóvenes disfuncionales o desviados" derivados de los procesos de industrialización y migración rural-urbana; y el segundo, más interesado por la concientización de clase y la irrupción de los movimientos juveniles, básicamente estudiantiles” (2006b:15)

Coherente con esta anotación de Feixas, en lo que si se encuentra una abundante literatura es en la dimensión política de la juventud, asociada a los movimientos estudiantes o la militancia política en grupos legales o ilegales, donde algunos elementos de reflexión con perspectiva histórica, permitirían intuir aspectos generales de la vida de los jóvenes en el contexto subcontinental. Desde luego, esta tendencia de estudios -no historiográficos- son producto de la convulsionada dinámica sociopolítica de América Latina, sobretudo en la segunda mitad del siglo, donde los temas de focalización analítica son la política, la economía, los conflictos sociales, mientras la historia aplica como artilingio de ubicación contextual.

En un ámbito mas local, Cali, el trabajo de Alfayma Sánchez y Jesús Darío González (2006), siguiendo en buena medida el principio organizador de Feixas sobre las generaciones y la décadas, presentan un rastreo de las formas de vida de los jóvenes –y las jóvenes caleñas desde principio del siglo XX hasta el cambio de milenio, ubicando cuatro grandes cohortes temporales:

- Décadas de 1900 – 1930: primera modernización del Estado
- Décadas de 1940 – 1950: asociado al segundo embate modernizador del Estado y la ciudad como epicentro regional
- Décadas de 1960 – 1970: como momento de expansión demográfica y movilización política juvenil.
- Décadas de 1980 – 2000: como los mundos juveniles en la globalización.

Este esfuerzo importante por “*una aproximación a la génesis de la juventud en Cali*” (Sánchez y González: 2006) brinda interesantes pistas de corte generacional, acorde a los procesos mas globales que la ciudad - y podría pensarse al tiempo que la región también- pudo vivir.

Balance general, rupturas y opciones metodológicas

El panorama general de los estudios sobre jóvenes, y la historiografía específica sobre el particular presentado hasta ahora en este documento, me permite dilucidar al menos siete conclusiones globales, que a la vez se convierten en pistas para adentrarse en una indagación decididamente histórica de carácter local:

1. La historiografía de la juventud ha transitado mas decididamente por las coordenadas europeas, como parte de ese ancestral legado de la tradición intelectual del viejo continente, el desarrollo de la disciplina y un mejor aprovechamiento de las fuentes de todo tipo disponibles para tal efecto.
2. No obstante, debe evitarse a toda costa caer en la trampa de suponer –nuevamente- la historia de Europa como historia universal, en este caso, del fenómeno juvenil; muy seguramente la particularidad de los procesos en el contexto latinoamericano, colombiano y sur-regional, darían cuenta de expresiones específicas de las dinámicas y formas de vida de la juventud en nuestros territorios, susceptibles de representación - interpretación académica, sin que con ello se desconozca la posibilidad de encontrar parangones y símiles, sobre todo en el avance hacia un mundo cada vez mas globalizado.
3. En la indagación general presentada, es clara la ausencia o al menos la poca frecuencia de historiografías latinoamericanas y colombianas de la juventud; los esfuerzos en este campo temático-disciplinar son tremendamente escasos, sobre todo si se trata del siglo XX, donde al parecer el entusiasmo de los historiadores no logra ser tan prolífico. No obstante se ha logrado avanzar particularmente en el análisis de una dimensión política de la juventud, especialmente en su comportamiento colectivo y movilizador, con particular acento en las décadas de los 60's, 70's

y 80', sobre la figura del movimiento estudiantil y el anti-establishment, producto precisamente de las propias condiciones geopolíticas latinoamericanas. Aspectos importantes pero insuficientes para pensar la cotidianidad de los jóvenes en nuestras latitudes.

4. Metodológicamente hablando, es significativo el uso del análisis iconográfico como técnica privilegiada para la indagación histórica; pero a medida que los objetos de indagación se acercan mas al presente, se pone de relieve la riqueza de la historia social y los elementos de historia local que han sido utilizados por connotados historiadores como Perrot, Levi o Schmitt, logrando una versatilidad narrativa para dar cuenta de categorías estructurales con las que se aborda la juventud como tema en cuestión.

5. En esta misma sintonía técnico – metodológica, se resalta la importancia de leer las fuentes disponibles, particularmente prensa y radio, como dos fenómenos de generación de opinión pública, de construcción de imaginarios sociales, en los que quedó representada la juventud de su tiempo, especialmente la del siglo XX. Como pista metodológica es muy importante, pues provee una condición de validez al uso de la prensa para el presente estudio.

6. Sin embargo, la temporalidad, en clave metodológica, presenta el reto de trabajar con fuentes vivas, con los actores directos de los procesos juveniles de la segunda mitad del siglo XX (en este estudio). Es apenas comprensible que las fuentes documentales sean el recurso mas usado por los historiadores que indagan los principios del siglo XX hacia atrás, pero en el caso del estudio que aquí se presenta, existe la posibilidad de contar con fuentes vivas, con los protagonistas de esas historias anónimas de cotidianidad, en la que el recuerdo aun está vigente y la añoranza es parte de su sentido de vida. En esta perspectiva se abre la posibilidad y necesidad de articular otras herramientas metodológicas al arsenal técnico de indagación, que circulan más por las lógicas de la historia oral, construyendo fuentes de contrastación que permitan un mejor encuadre del objeto de estudio, tanto en términos del contexto como de experiencia.

7. Finalmente y como pista analítica, es clave la comprensión de los conflictos generacionales como núcleo de discusión de la cotidianidad, que define y redefine los lugares sociales de los jóvenes con relación al mundo adulto, como antítesis complementaria. Buena parte de los

documentos revisados enfatizan en esa tensión permanente de los jóvenes con su contexto, lo que implica necesariamente revisar condiciones particulares de existencia de la experiencia juvenil tales como el género o la clase social, que ante todo constituye un reto analítico y narrativo.

En resumen, y como la plantearía Feixas (2006b:16):

“es necesario un esfuerzo de reformulación teórica y conceptual que contribuya a resituar la investigación de campo sobre bases más sólidas. Tres son los temas axiales a dilucidar: en primer lugar, la construcción histórica y cultural de la juventud a partir de la diversidad; en segundo lugar, la relectura de las teorías sobre las generaciones en una óptica latinoamericana; y en tercer lugar, la metamorfosis de la juventud en la era de la globalización”.

Capítulo II:

Los Hijos de ‘La Violencia’. La generación que transitó

La región de mitad de siglo

Para el inicio de la década de los años 50's el Valle del Cauca contaba con al menos 1.062.692 almas²⁰ (Escobar y Collazos; 2007:5), lo que en su momento representó un significativo y sustancial incremento poblacional de poco mas del 400% desde el momento de la creación del departamento (1910), es decir, en casi 50 años del siglo XX el Valle del Cauca cuadruplicó su población general, lo que necesariamente implicó un mayor crecimiento de su base demográfica, sobre todo en la franja de niños y adolescentes, que fueron constituyendo los estratos etarios mas anchos de la pirámide demográfica.

Este fenómeno de crecimiento demográfico, vía natalicios, puede también entenderse como producto de las sucesivas oleadas migratorias de la colonización antioqueña que en buena medida ocuparon las tierras altas y las faldas de cordillera del departamento –sobre todo la occidental- al inicio de la centuria, pero cuyo proceso de población tardía puede rastrearse desde mediados del siglo XIX. Poco mas de la tercera parte de los 29 municipios de la región centro – norte vallecaucana, fueron fundados o erigidos como tales durante este proceso (ver Tabla N° 3). Para investigadores como Absalón Machado (2013) y Oscar Almario (1994):

“La colonización antioqueña en el Valle del Cauca se constituyó en una fuerza social inédita en la sociedad regional, que incidió de manera definitiva en los cambios regionales. Los antioqueños aventajaron a los caucanos en su pretensión de colonizar la zona norte con un movimiento ordenado del norte hacia el sur; en tanto que los caucanos muestra un sesgo marcadamente político en sus intentos de poblamiento sin posibilidad de integrar otros factores de carácter agrícola o en general económicos y/o productivos, que si les permitieron a los antioqueños integrar centros como los de Manizales a la dinámica social y económica del norte, incluso del centro del Valle del Cauca. [...]

[...] Sin embargo, a pesar de lo significativo de la colonización antioqueña que inició a mediados del siglo XIX, durante este siglo prácticamente la fisonomía de la región del Valle del Cauca no varió. Sólo en las primeras décadas del siglo XX tuvieron génesis las transformaciones en la configuración regional que modificaron el paisaje agrario, dando origen a la clásica distinción entre zona plana y ladera. Entre los principales eventos que contribuyeron a esto se cuentan, además de la colonización antioqueña, el crecimiento demográfico, la construcción del ferrocarril del pacífico y de vías carreteables que rompieron el

²⁰ El calculo corresponde a los autores (Escobar y Collazos; 2007), quienes los estiman sus a partir de las series de anuarios de estadística de la Contraloría General de la Republica y el Departamento Nacional del Estadística (DANE), cruzadas con las cifras del Departamento Nacional de Planeación –a partir de 1950-, series actualizadas a septiembre de 2002. Para efectos de esta investigación, se entenderá que todas las cifras que tomen como referente estos autores se construyen a partir de este principio de calculo cruzado de fuentes.

²¹ Al respecto es posible revisar a Valdivia (1992), Ordóñez (1995), Arroyo, J. (2006), Londoño (2011), Santos y Sánchez

aislamiento tradicional y que, desde 1945 hacia delante, favorecieron la construcción de la relaciones internacionales y en la región con el mercado nacional a partir de la construcción de la carretera Cali - Buenaventura. Otros factores asociados con la transformación socio espacial y económica del Valle se relacionan con la ampliación del muelle portuario que inicia en 1928, promoviéndose una mayor integración a la vida económica nacional e internacional” (Machado; 2014:39-40).

Tabla N° 1:
Población del Valle de Cauca para la primera mitad del siglo XX
según datos de censos estadísticos.

AÑO	TOTAL DE POBLACION	INCREMENTO POBLACIONAL CON RELACION A CENSO ANTERIOR	INCREMENTO POBLACION CON RELACION A 1905
1905	214,770	S.D	S.D
1912	217,159	1.1%	1.1%
1918	271,633	25.1%	26.5%
1928	506,290	86.4%	135.7%
1938	613,230	21.1%	185.5%
1951	1,112,515	81.4%	418.0%

FUENTE: Escobar y Collazos; 2007:5

Tabla N° 2:
Nacimientos vivos y tasas de natalidad quinquenal 1930-1955
según datos de censos estadísticos

AÑO	Nacidos Vivos (Bautizados)	Incremento Porcentual quinquenal	Tasa Bruta de Natalidad*
1930	15,234	S.D.	28.96
1935	20,587	35.1%	35.56
1940	26,872	30.5%	39.98
1945	33,857	26.0%	40.06
1950	39,774	17.5%	37.43
1955	50,600	27.2%	39.55

FUENTE: Escobar y Collazos (2007:11-13)

S.D.= sin dato

* Cálculos propios con base en datos proyectados en Escobar y Collazos (2007)

Tabla N° 3:
Municipios fundados en el Siglo XX por colonos del interior

FUNDACION	MUNICIPIO	ERIGIDO COMO MPIO	FUNDACION	MUNICIPIO	ERIGIDO COMO MPIO
1894	El Águila	1911	1910	Caicedonia	s.d.
1894	Versalles	1909	1913	Restrepo	1941
1903	Sevilla	1914	1920	El Cairo	1947
1904	Argelia	s.d.	1924	Trujillo	1930
1907	Calima-Darien	1939	1928	Ulloa	1928
1909	Ginebra	1949	1936	El Dovio	s.d.
1909	Zarzal	1909	Fuente: Almario (1994:211)		

En esta medida, hacia mitad del siglo XX la subregión centro-norte vallecaucana ya había logrado establecer los cambios mas importantes para su configuración, que le permitió transitar de una sociedad fundamentalmente rural dispersa a centros poblados mucho mayores, pueblos en la categoría usada por Eduardo Mejía (1997) para referirse a centros poblados de crecimiento paulatinamente rápido, con una economía anclada en la pequeñas aparcería de sus contiguas zonas de ladera y alta montaña, a la vez concomitante y colindantes con la ampliación de la gran hacienda predominantemente en las zonas planas, que crecieron en torno a la vertiente de los fértiles valles del río Cauca.

Hay que recordar que es en la primera mitad del siglo XX donde con mayor fuerza se monta todo el modelo de desarrollo económico capitalista del Valle del Cauca, especialmente a partir de la tercera década del siglo, centrado en el predominio de los monocultivos (cebada, sorgo, millo y caña de azúcar), la transformación de la hacienda colonial en la industria azucarera de los ingenios y una importante infraestructura de comunicaciones (vías carreteables, ferrocarril del pacífico, etc.) que favoreció la dinámica importadora-exportadora de la región, especialmente con la construcción y puesta en marcha del puerto de Buenaventura (1928), que a la vez atrajo a un significativo numero de migrantes hacia las zonas planas producto del “despegue de la economía azucarera” (Almario; 1994:190)

“El modelo de desarrollo capitalista adoptado en la región durante el siglo XX, basado en la agricultura comercial y la gran industria azucarera y de aceites vegetales, liderado por hacendados, comerciantes extranjeros y empresarios y antioqueños desde los años 30 del siglo XX, acabo con las comunidades campesinas del valle en un proceso de violencia que los despojo de sus tierras y, además, destruyó la rica diversidad biológica de la región para reemplazarla por monocultivos en predios rurales de propiedad de unos pocos, que aún hoy generan violencia y miseria en gran parte la población" (Mejía; 2008:118).

La reconstrucción histórica que hacen los investigadores de la talla de Oscar Almario (1994), Edgar Vásquez (1996) y Absalón Machado (2014), entre otros, da cuenta de cómo el proceso de desarrollo impulsado en el Valle del Cauca durante los primeros 50 años del siglo XX, que va desde el propio establecimiento del departamento (1910) hasta el posicionamiento de la industria azucarera en 1959, momento de creación de la Asociación de Cultivadores de Caña de Azúcar de Colombia (Asocaña), permite la conectividad y crear un departamento de municipios intermedios, con algunos nodos focales de un muy fuerte crecimiento concentrado en 6 grandes centros urbanos (Cali, Buenaventura, Buga, Palmira, Tuluá y Cartago).

Este proceso de crecimiento y desarrollo expansivo hace que se de un ensanchamiento de los centros poblados, antes que del campo propiamente dicho, es decir, configura concentraciones socioespaciales de mayor tamaño y, por extrapolación, de mayor complejidad problemática para la atención y la administración geopolítica, en la que viejas formas de control territorial derivadas de los conflictos sociopolíticos y económicos del siglo XIX, empiezan a convivir, mutar y confundirse con las emergentes dinámicas de poblamiento y reconfiguración fáctica de los territorios, en las que también las tensiones y los conflictos fueron parte de la cotidianidad del poblamiento (Mejía 1993; Almario 1994 - 1996; Flórez 1996; Machado 2014; entre otros).

Muchos de estos conflictos no fueron resueltos de manera efectiva y definitiva en su momento, siendo heredados a las segunda y terceras generaciones, que son las que finalmente reciben al Valle del Cauca de mitad de siglo.

No obstante la relación urbano rural se mantiene muy estrecha, no solo espacialmente por las cercanías de los territorios, sino principalmente por la dinámica cotidiana que esto estriba, en términos de economías familiares, intercambio de bienes y servicios, etc. Si se observa con atención, 5 de las 6 ciudades grandes se distribuyeron a lo largo del valle geográfico del río Cauca, sobre su vertiente oriental; la excepción la constituye Buenaventura que, ubicada estratégicamente en una bahía sobre el océano pacífico y sobre la margen izquierda de la cordillera occidental, logra constituirse en polo de atención y crecimiento del desarrollo para la costa pacífica colombiana, dada las agrestes condiciones que dificultan la comunicación entre las poblaciones asentadas en el pacífico y el Valle del río cauca. Por su parte, el resto de las 5 ciudades centrales avanzan hacia el norte con injerencia sobre los piedemontes y la alta montaña que las circundan y, a su vez, se conectan en una misma línea de tránsito (vía carretera o ferrocarril), con las ciudades intermedias adyacentes.

Así pues, ya desde la mitad del siglo XX el Valle es un departamento de ciudades intermedias, estratégicamente ubicadas a lo largo y ancho de su geografía, que no dependen exclusivamente de su capital (Cali), lo que les permite constituirse a cada una de ellas en centros nodales de desarrollo subregional, con relativa independencia y autonomía, al menos en sus dinámicas cotidianas de producción y reproducción social; a la vez, esta disposición socio-espacial también

permite articularse de manera mas o menos sistemática a las dinámicas y estructuras político administrativas y los marcos normativos y jurídicos nacionales o regionales, en los que logran encajar perfectamente o al menos no reñir con ellos. De tal manera que las elites departamentales que controlan el gobierno (sector político), la economía (industriales y grandes comerciantes) y la fe (especialmente de credo cristiano católico), son grandes familias re-conocidas y aliadas entre sí²¹, con asiento en cada uno de los principales polos de desarrollo regional, lo que en alguna medida facilita el control del territorio y, en otra, profundiza los conflictos locales cuando estos se presentan, ampliándolos a un espectro mas regional. Desde la óptica de Oscar Almario, para 1938:

“la sociedad regional continuaba siendo predominantemente rural; una mirada mas atenta debe reconocer el carácter complejo que empezaba a adquirir la región. Ciertamente, en seis de sus principales ciudades, la población urbana sobrepasa a la rural y varias de ellas contaban con núcleos urbanos bien concentrados. Es una sociedad que se urbaniza a partir de una estrecha relación con el campo, en proximidad con él, haciendo que la frontera entre modernidad y tradición tienda a diluirse. [...]

[...] Como resultado de la confluencia de factores internacionales, nacionales y regionales, la región del Valle del cauca y la sociedad asentada en ella, experimentaron un conjunto de cambios cualitativos que las colocaron en el camino de la *modernización*. De esta manera se expresaba con mayor fuerza una tendencia que, viniendo de las ultimas décadas del siglo XIX, fue conduciendo a que el proceso diferenciador de esta subregión, adscrita por ese entonces al Gran Cauca, evolucionara hasta su concreción en una nueva región económica, política y cultural. [...]

[...] En este transito, las elites tradicionales logran acomodarse e integrarse al proyecto modernizador, como otra estrategia para preservar su poder político y su control monopólico de la tierra en el que se sustentaba. Con la construcción de los caminos modernos y la integración regional a la nación y los mercados externos, la persistencia de la gran propiedad pudo transformarse paulatinamente hacia la agroindustria y una ganadería extensiva mas técnica, que implicaba la desaparición de la convivencia con las pequeñas y medianas unidades campesinas. Como correlato, el crecimiento de la colonización, de los pueblos y las ciudades, van formando la nueva estructura de la cual dependerán las relaciones sociales futuras.

Así, los sectores rurales tendieron a *urbanizarse*, convirtiendo la vida municipal, en las veredas y corregimientos, en los espacios para su expresión social y cultural” (Almario; 1994:190,219,222

Los años de La Violencia

Sin lugar a dudas el periodo de La Violencia - con mayúscula, como lo sugieren los violentólogos colombianos- constituye uno de los cismas sociopolíticos y económicos mas significativo del siglo XX para Colombia y, quizás, el mas importante y definitivo de la mitad de la centuria.

²¹ Al respecto es posible revisar a Valdivia (1992), Ordóñez (1995), Arroyo, J. (2006), Londoño (2011), Santos y Sánchez (2010), Sáenz (2013) entre otros.

Desde el inicio de los años cuarenta empieza a cristalizarse una coincidencia en las élites económicas y políticas colombianas sobre la necesidad de desmontar la "ideología de la regulación estatal" en aras de la adopción explícita de un esquema liberal de gestión económica y social. La red de relaciones familiares y la densidad de los vínculos de la élite vallecaucana que, como ya se dijo, estuvo estratégicamente distribuida en el departamento, facilitó el proceso de expansión de la ideología partidista y la defensa de sus banderas en el territorio; así, la crisis que experimenta el régimen político entre 1943 y 1945, sirve de antesala a la Violencia bipartidista que estaría condicionada por los desajustes y movimientos de acomodamiento que sacuden a la sociedad y al sistema político (Medina. 1989:22).

En 1940 el factor violencia incide negativamente sobre el desarrollo de municipios intermedios, como por ejemplo Tuluá y sus similares, convirtiéndose en un periodo de estancamiento notable, porque no existe una economía sustentada en otra actividad que no sea la agraria y en el proceso de migración campo ciudad no hay otra alternativa que dedicarse a actividades que rápidamente generen el ingreso mínimo para la manutención diaria, por lo que es mucho más probable la vinculación a actividades de economía informal, baja cualificación y remuneración, aunque operativamente prácticas.

Así pues se empieza a presentar fenómenos que reflejan el estancamiento en los procesos del desarrollo, como el de los vendedores ambulantes, que sin ser el único si constituye un indicador importante de los procesos de migración forzada campo-ciudad, que además produce la ruptura del patrón urbanístico hispano que regía hasta entonces.

Por el mismo tiempo, la economía colombiana fue objeto de dos procesos: 1) monopolización y 2) reactivación y diversificación de la penetración del capital extranjero, particularmente del norteamericano (Medina. 1989:22), fenómeno que se evidencia claramente en el departamento a partir del despegue de la industria azucarera. En el caso de Tuluá, para continuar con el ejemplo, el ingenio San Carlos, en cabeza de Carlos Sarmiento, formalizó desde 1946 negociaciones con la casa Honolulu Iron Work y tras las recomendaciones de la misión inglesa de 1927 y la misión puertorriqueña Chardón de 1929, quienes recomendarían la ampliación de la agroindustria a partir de la implementación de los cultivos de caña de azúcar (Vásquez; 1996)

En una visión mayor, la historia de Colombia entre 1930 y 1950 se caracterizó por una gran agitación política y social. La República liberal (1930-1946), principalmente durante los gobiernos de López Pumarejo, adelantó una serie de reformas como la legalización de los sindicatos, la libertad de cultos, libertad de enseñanza y una reforma agraria (Bushnell, 2007; Pecaú, 2011).

Estas reformas, que transitan por el dilema de los reformadores, inquietaron a todos los actores de uno u otro lado del conflicto de distinta manera: a la Iglesia y a los terratenientes que veían afectados sus intereses, poniendo en disputa o al menos en cuestión la prevalencia de la hegemonía de su poder territorial, aunque de facto este ya venía siendo disputado por los colonos y migrantes desde principios del siglo, sobre todo en la zona norte del departamento; por otra parte a la clase obrera y campesina cercana a los centros urbanos, porque las consideraban insuficientes en el ánimo de sus aspiraciones y expectativas de consolidación de mejores condiciones para su vida.

Con el retorno de los conservadores (1946-1953), el país inicia en firme –pero implícitamente– el período denominado La Violencia, que se exacerba con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. Paralelo al proceso social y político presentado, Gaitán, el caudillo liberal, ascendió al primer plano de la política nacional como figura determinante en el período 1930-1950. Desde los años veinte con sus discursos contra el gobierno y la oligarquía se ganó el apoyo de los sectores populares y de izquierda. Sus ideas liberales evolucionaron hacia propuestas reformistas, anti oligárquicas y populistas. Comerciantes, industriales y terratenientes, representados por los gremios económicos del país, estaban inquietos ante lo que consideraban una amenaza inminente. Todo indicaba que para las elecciones presidenciales de 1950 el triunfo de Gaitán era seguro, lo que representaba para los sectores populares un símbolo de esperanza.

Sin embargo, el 9 de abril de 1948 Gaitán es asesinado en pleno centro de Bogotá, lo que generó fuertes disturbios en la ciudad, que se prolongaron hasta el día siguiente. La reacción popular se hizo sentir en varias ciudades del país. Los sectores más radicales de los partidos aprovecharon este hecho para promover la lucha armada. Mientras que en Bogotá se lograban algunos acuerdos bipartidistas para restablecer el orden, en el resto del país se intensificaba la violencia.

En regiones donde la intervención del Estado no se había concretado, en parte debido a las distancias geográficas y en parte a la débil extensión de las instituciones estatales, como en el caso de las áreas de expansión de colonización en el norte del valle, “*se consolidan los poderes gamonales y facciones políticas liberales o conservadoras que defienden los intereses de terratenientes*” (Cruz, Gómez y Urrutia; 2008:102), configurando el contexto socio-político propicio para la génesis de la violencia, aspecto que constituye uno de los mas fuertes factores explicativos para entender la aparición, sostenimiento y agudización de La Violencia en municipios como Ansermanuevo, El Águila y Ulloa, en el norte del Valle o Tuluá, y corregimientos como Barragán o Ceilán en el centro del Valle, que tristemente se convierten en casos emblemáticos del periodo:

“La diferenciación regional y temporal de la violencia hace evidente que la construcción del Estado es un proceso diferenciado y gradual de integración territorial y social que pasa por la articulación creciente, pero, desigual, tanto de los diversos territorios y regiones, como de los poderes locales y regionales entre sí y con la burocracia del Estado Central. Estas consideraciones nos llevan a la necesidad de analizar el proceso de construcción del Estado colombiano, tanto en su dimensión horizontal de integración gradual de territorios como en su dimensión vertical de integración de grupos sociales” (González; 2001:12)

De ese modo, las alianzas políticas entre facciones conservadoras y liberales explican el régimen de impunidad y autoritarismo con que los llamados “pájaros” impusieron la violencia en el centro y norte del Valle; en otras palabras:

“Cuando disminuye la autoridad política del Estado se fortalece el accionar de los poderes políticos regionales que entregaron facultades a los pájaros para obtener la consecución de sus objetivos, someter a la población mediante la violencia, exterminar a las personas opuestas a sus intereses, ideología política; convirtiéndose en un micro poder dominante” (Cruz et. Al; 2008:103)

“Y esa articulación del Estado colombiano con los poderes de hecho existentes en regiones y localidades explica porqué el Estado colombiano no logra imponer claramente su control en todo el territorio nacional: su dependencia de los partidos tradicionales como subculturas que fragmentan la simbología de la unidad nacional y como federaciones de poderes locales y regionales es parte de la explicación de la precariedad del Estado, entendida como cierta ‘falta de distancia’ frente a las fuerzas sociales realmente existentes” (González; 2001:12)

El profesor Alberto Valencia (2002) plantea que es necesario entender las subculturas políticas en que se convirtieron los dos partidos tradicionales, donde la autonomía, el arraigo en la población, la asombrosa continuidad histórica, la capacidad de movilización, la dinámica de los partidos políticos y el hecho que a nombre de sus banderas se desencadene un proceso de violencia con tales características y proporciones, sólo se considera el hecho que las filiaciones políticas se

conformaron y se reprodujeron en dos ámbitos sociales estratégicos y trascendentales: un espacio institucional, que es la familia, y un espacio cultural, definido por la religión.

De esta manera sugiere que a partir del proceso de socialización y constitución de la identidad, en este caso territoriales y político-confesionales, los seres humanos vamos interiorizando nuestras filiaciones, adscripciones y, por antonomasia, vamos construyendo también la alteridad, que en el caso de las identidades políticas²² se configuran como el opositor, que en la versión dogmática e ideológicamente más radicalizada adquiere la representación de la diada *amigo – enemigo*, cuya negación mutua - aunque esta sea infundada- solo encuentra salida al conflicto por vía de la eliminación de la oposición, es decir, por el ejercicio directo de la violencia física y simbólica

“No tenía en aquella época un fundamento claro en factores económicos, sociales o políticos. Ninguno de estos registros era suficiente para entender las razones por las cuales la población se había alineado en dos colectividades y, mucho menos, para comprender por qué a nombre precisamente de esas dos colectividades se había enfrentado a muerte” (Valencia; 2002:104).

En esta medida buena parte de los conflictos de la época, a nivel personal, comunitario o local, quedan inscritos en las coordenadas del sectarismo partidista y encuentran en ello las razones irreconciliables que provocan la elección prevalente de la violencia física y simbólicas para tramitar de manera efectiva y eficiente cada una de las desavenencias, desacuerdos y disputas que pudieran presentarse; la mitad de siglo retorna a una especie de estado de naturaleza hobbesiano, donde el imperio de la violencia es la pauta transaccional de las relaciones políticas, económicas y sociales, configurando una suerte de guerra civil no declarará que, como lo advierte el profesor Pecaú (2010:72-73):

“dinámica de la violencia es la que impera y esta no se reduce a la represión; tiene aspecto de guerra civil pero con unos rasgos muy diferentes a los de las guerras civiles del siglo XIX: los combatientes no están al mando de grandes figuras políticas, los hacendados no han reclutado a sus peones, y el objetivo no es cambiar la Constitución. La violencia sólo es inteligible a la luz de los hechos evocados antes: las tensiones de la posguerra, la movilización social sin precedentes, la frustración o el pánico provocado por el 9 de

²² Como otras formas de identidad social, entendidas como “latencia entre el yo y lo otro, entre sujeto y objeto. Es la respuesta a la inaplazable necesidad de adaptación del mundo subjetivo, y por eso es un *perpetuum*, es decir, su dinamismo, su contingencia, su impureza. [...] La identidad no es solo *forma mentis*, sino también realidad existencial. De aquí el error de buscar las esencias identitarias, totales, estáticas, excluyentes, esenciales, mediante la identificación de atributos y propiedades constantes y estables, constitutivos de entidades inmutables” (De Lucas 2003:21), las identidades políticas corresponden a un amplio terreno de identificaciones y adscripciones que el sujeto hace valorando su relación con el poder político, sobre la base de las transacciones y correlaciones de fuerza que establece con otros actores del contexto, bien como alianzas o confrontaciones, en la disputa por el control y orientación del futuro colectivo, que eventualmente puede comprometer al Estado y/o al sistema político.

abril, la descomposición de las organizaciones populares urbanas; su principal escenario es el país rural y sus principales actores los campesinos, como participantes o víctimas. [...]

[...] además de la represión oficial, basta recordar que la Violencia se expresa a través de fenómenos tan variados como las tácticas del terror, los enfrentamiento entre poblaciones vecinas de diferente obediencia partidista, los actos de venganza colectiva, la lucha por la tierra, el desplazamiento habitantes, las estrategias individuales de enriquecimiento, la formación de guerrillas liberales y comunistas, el surgimiento del fenómeno del bandidaje. Todas estas manifestaciones dan lugar a las innumerables atrocidades que caracterizan el conjunto del conflicto”

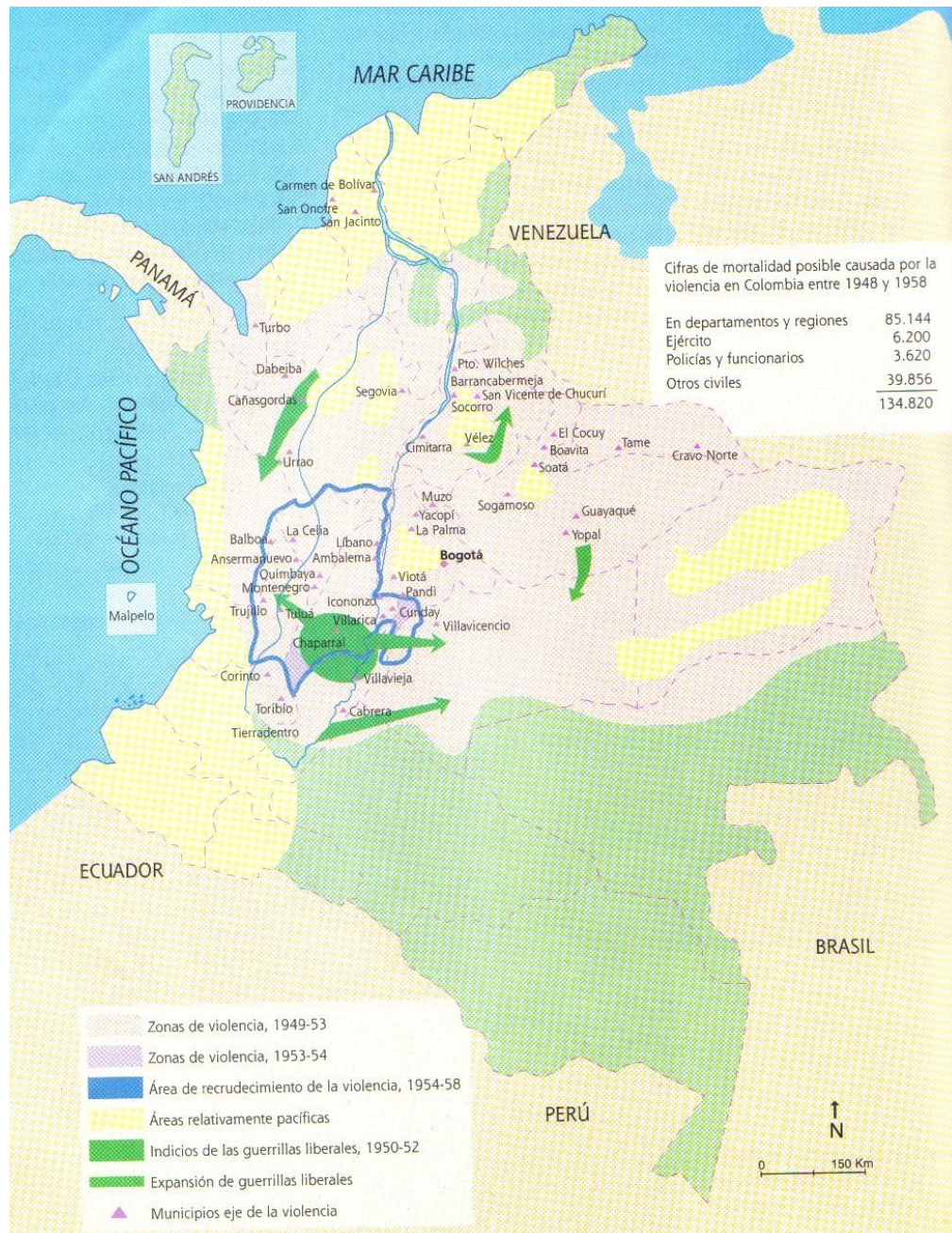
Investigadores como Gomzalo Sánchez (1989), Darío Betancourt y Martha Luz García (1991) han indagado sobre las causas de la violencia partidista del occidente colombiano, documentando los asesinatos selectivos de los llamados “pájaros” y las acciones económicas y vengativas de las cuadrillas bandoleras formadas por campesinos que habían sido afectados por la violencia perpetuada por el partido conservador.

Estos estudios históricos sobre la violencia partidista, establecen que parte de la violencia ocurre por conflictos agrarios que existían en los territorios. Allí también se hacen evidentes las funciones que cumplieron los gamonales al hacerles creer a los campesinos que la lucha que se agenciaba entre los partidos tradicionales era en defensa de los “ideales” de los mismos.

Patricia González (1993:13), en su trabajo sobre la Violencia en la zona rural de Tuluá, plantea que en el departamento del Valle del Cauca y especialmente sobre su banda Oriental, en la zona centro, se vivieron tres períodos delimitados de violencia después de los sucesos del 9 de abril de 1948. Estos tres momentos propuestos por la autora se pueden resumir así:

- *Primer Período de 1948-1953*: Su característica principal son las acciones violentas cometidas por los “pájaros” conservadores a pueblos y veredas, expulsando poblaciones liberales y llevando a cabo masacres, homicidios y expropiaciones violentas. Siendo la actuación de los pájaros resultante del “vacío del poder estatal, de la llegaba al gobierno del Partido Conservador que patrocinaba estas bandas armadas mediante el apoyo de la Policía y el Ejército” (Cruz, et. al. 2008:125).

**MAPA N° 1:
GEOPOLÍTICO DE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA DURANTE 1949-1958**



Fuente: González (1993:15)

- *Segundo Período de 1954-1958:* Las incursiones realizadas por las cuadrillas de bandoleros que venían del Tolima al Valle, aparece como un proceso de retaliación tardía de los liberales en respuesta al ataque conservador. En el caso de Tuluá, se presentaron enfrentamientos debido a

que los conservadores de las veredas de la Marina y las Garzas cerraron el camino por el cual los campesinos liberales sacaban sus cosechas para vender en el mercado del pueblo.

- *Tercer Periodo de 1959-1965*: Manifestación de un bandolerismo tardío, en defensa de las actuaciones de nuevos grupos de pájaros quienes trataban de establecer el robo indiscriminado del ganado.

De manera paralela, guerrillas liberales surgieron en la cordillera occidental, en los municipios de El Dovio y Riofrío, así como en la cordillera central cerca de Tuluá y sobre todo la franja que limita con el departamento del Tolima. Una de estas agrupaciones fue dirigida por Pedro Antonio Marín, alias “Tirofijo”, legendario jefe de las FARC hasta su muerte (2008), pero que por el tiempo del 9 de abril de 1948 aun era un mozuelo de 18 años tratando de generar ingresos suficientes para su vida a partir de la comercialización de queso y leche de la finca familiar en Genova (Tolima) al mercado de Ceilan (Valle), quien luego de sucesivas derrotas - entre ellas la frustrada toma a Ceilán - se desplazó al Tolima.

Cruz, Gómez y Urrutia (2008:142) para su investigación sobre la Violencia en el centro del Valle del Cauca, escogieron aleatoriamente 120 causas criminales de los juzgados penales del Circuito de Tuluá, de hechos ocurridos en el Centro del Valle del Cauca, entre los años 1948 y 1965, siendo conflictos entre los actores históricos de la violencia: colonos, jueces, policías, campesinos, mediante el gamonalismo, el clientelismo y las influencias políticas.

Los años mas violentos, medidos a partir del numero de homicidios fueron en su orden 1962 (10.2%), 1950 (8.55%), 1952(7.6%); en 1956 se documenta un solo homicidio (Cruz, et. al. 2008:142). Territorialmente durante el periodo estudiado el porcentaje más alto de muertes violentas fue en el municipio de Tuluá, con el 27.1%; seguido por Sevilla, que registró el 22%; en su orden decreciente: Trujillo el 12.7%, Caicedonia 11%, Bugalagrande 5.9%, Andalucía 3.4%, Riofrío el 2.5%, Bolívar 0.8% y Zarzal, 0.8% (Cruz, et. al. 2008:152).

Si se toma como referencia los campos de conflictividad a los que se pueden asociar estos hechos de violencia, las cifras establecidas en el estudio enunciado el porcentaje más alto se encuentra el

campo socio-cultural con un 29.7%, seguido por el campo no determinado (no puede resolverse con certeza) con 26.1%, luego el campo político con 20.7%, seguido con un 11.7% del campo económico (por dinero o tierras). En un quinto lugar establece el campo socio-ético con un 9.9% y por último el campo económico-político con 1.8% (Cruz, et. al. 2008:152).

Dos últimos indicadores significativos del fenómeno en el territorio son su localización geográfica principalmente rural (el 69.5% de las acciones victimizantes se dio en las zonas rurales y el 30.5% urbanas) y su victimización mayoritariamente masculina (el porcentaje más alto de víctimas son hombres con 94.9%, mientras las víctimas mujeres corresponden a un 5.1%) (Cruz, et. al. 2008:153).

La generación que crece en medio de la violencia

Con todo lo anterior es posible pensar que La Violencia desatada por el odio fratricida en torno a ideologías políticas dogmatizadas constituyó una suerte de fenómeno preeminentemente rural con importante conexión con los medianos centros poblados (pueblos) adyacentes; sustancialmente masculino, tanto en la condición de víctima como la de victimario; y multifactorial, por la diversidad de aspectos sociales, económico, culturales y políticos entremezclado, que se agolparon bajo el ropaje de una visceral, cruenta y devastadora lucha ideológica polarizada, y se popularizaron en la historia de Colombia bajo el reduccionismo de una lucha política partidista.

No obstante, es posible suponer que el desarrollo fáctico de la violencia se experimentó, por parte de sus víctimas y en los entornos específicos en los que transitaba la experiencia de vida de las poblaciones centro vallecaucanas, como circunstancias episódicas, eventos de violencia que interrumpieron la continuidad de la tranquila y afable vida campesina o pueblerina durante un periodo mas o menos amplio en el tiempo, en el marco de un ambiente enrarecido por la tensión que generaba la zozobra o el rumor respecto a la aparición de uno u otro actor armado, legal o ilegal, en los alrededores de los pueblos, corregimientos o veredas. Algunos testimonios al respecto así lo demuestran

“yo soy de Bolívar (V), nací en el Naranjal, corregimiento de Bolívar, pero me crié en varios pueblitos de acá del valle; digo que soy de Trujillo porque allí saqué la cedula, pero con mis papas estuvimos viviendo en varias veredas en el Águila, en Bolívar, en Ansermanuevo, hasta en Zarzal.

Muy chiquita nos tocó irnos para Ansermanuevo, por eso de la Violencia, porque mi papá era conservador, era el arriero que más bestias tenía po'allá, llegó a tener hasta 20 bestias y dos perros pastores alemanes grandotes que lo acompañaban a toda parte; pero un día llegaron a la vereda otros conservadores, esos venían de afuera, no eran de allí de Bolívar y venían buscando a los liberales, y resulta que mis papitos (abuelos maternos) eran liberales, ellos tenían la tienda del pueblo y unas fincas allí mismo en el Naranjal, pero a ellos no les hicieron nada porque mi papa era conservador y él se puso al frente del negocio mientras los abuelos se escondieron como en una especie de sótano que tenían allí en la tienda.

Después de eso, y como mi papa era muy andariego, pues porque era arriero -él era del Tolima pero aprendió la arriería allá en Trujillo, donde llegó a vivir muy pequeño- entonces decidió mejor que nos fuéramos para Anserma(nuevo). De allá solo me acuerdo de una vez que saliendo de la escuela alguien dijo que habían matado a un poco, que estaban sin cabeza y que estaban como en una de esas casetas de la acción comunal que llaman hoy, era una salón grandote y cuando fuimos, porque no nos aguantamos las ganas de noveliar, claro allí estaban, todos tira'os y sin cabeza, les hacía falta la cabeza, yo conté diez. Y me acuerdo mucho que la ropa era así, normal, como de campesino, como de trabajador, pues, no era nada raro, estaba todita manchada de sangre, pero era ropa normal, como la que se usa pa' trabajar el campo. Dizque los había matado Sangre Negra, quien sabe por qué, ya ni me acuerdo.

Esa es la única imagen que recuerdo de esos años, de resto la vida era normal, era común y corriente, es mas, era muy agradable y muy tranquila. Mas bien eran las historias de mis papitos las que uno escuchaba, ¿pero yo que me acuerde mas cosas?, pues la verdad no, yo creo que se ve mas ahora, por los noticieros y por la radio, pero en ese entonces no, uno vivía tranquilo” (Entrevistada 1)

En otros testimonios:

“Yo estaba muy pequeña, tendría unos 10 años mas o menos, y me acuerdo que cuando mataron a Gaitán estábamos en clases, cuando sonaron las campanas y que:

- qué fue lo que paso?

- que mataron a Gaitán!!

y eso fue el caos, y todo el mundo pa' la casa

- que se van a llevar a los muchachos para la guerra, los mayores,

y mi hermano era mayor que yo y yo lloraba mucho porque se iban a llevar a mi hermano, pues nadie sabía nada, sino pues en toda esa revuelta salió eso, y ya a despachar a todo el mundo.

A nosotras nos acostaban en el suelo, en una pieza por allá al final de la casa, todas amontonaditas, porque pues dizque llegó la chulavita, y como esa daba bala por todas partes, que para protegerlo a uno lo escampaban en el suelo” (Grupo Focal 1).

“En esa época yo estaba muy chiquita, yo nací en el 42, imagínese, apenas tenía 8 años y, pues claro, no entendía bien lo que pasaba allá en el Dovio, donde vivíamos. Oía que eran los conservadores contra los liberales, matándose... era algo político, todo era por color político. Dentro de mi familia nunca escuché decir que teníamos que ser liberales o apoyar a los liberales, simplemente nosotros éramos liberales porque mi papá lo fue y el papá de mi papá lo fue también, era algo como de tradición, no era algo en lo que uno creyera porque la gente que veía en el pueblo que era conservador era igual a uno, no habían diferencias, solo que ellos eran de un color diferente al de nosotros. Pero en la época de la Violencia los conservadores eran los que estaban bien, en cambio los liberales tenían que estar huyendo y tenían que irse, porque si el liberal tenía un vecino conservador, ese conservador le hacía la mala atmosfera, yo oía muchas cosas de esas por ese problema de partidos políticos.

Cuando mataron a Gaitán, atacaron ese pueblo, se revolcaron dizque los conservadores contra los liberales y eso hubo una violencia muy tremenda, empezaron a matar a los liberales mas que todo, los conservadores se sublevaron y empezaron a matar y allí fue cuando mataron a mi papá. Nos tocó vivir la Violencia que hubo por allá, nosotros oíamos que mataron a fulano, oíamos que mataron a zutano, oíamos los tiros, mi papá cuando habían balaceras nos hacía tirar en el suelo o nos metíamos debajo de la cama porque silbaban las balas por la cabeza de uno.

En el 49 mataron a mi papá en la calle, que porque era liberal y porque no había querido protestar en contra de los liberales, entonces quedamos solos con mi mamá. Ella se quedó en El Dovio un tiempo, hasta que después cambió esa propiedad que teníamos por una finca, por allá yendo para el Cañón de Garrapatas y allá fuimos creciendo, yo que era la mayor tenía como 10 o 11 años, cuando ella resolvió irse con nosotros y fuimos a dar a Caicedonia donde unos familiares que tenía. Nosotros éramos muy unidos, siempre manteníamos juntos con mi mamá, no nos abandonó

En Caicedonia estuvimos donde la familia, ahí nos estuvimos un poco de tiempo y a mi mamá le tocó que trabajar en casas, en fincas haciendo de comer y otros oficios y nosotros nos quedábamos con los familiares, nos utilizaban como mandareros, como ayudantes en cosas de la casa.

En Caicedonia la Violencia había mermado aunque todavía había mucha, allá había un lugar que era muy golpeado que uno veía bajar los muertos en los jeeps, de un sitio que se llama Aures. A esas personas las mataban los mismos pájaros y chusmeros, ellos llegaban a una finca y acababan con todo lo que había y la gente que había, más que todo lo que querían era que la gente se fuera y quedarse con las fincas, quitarles las tierras y eran mandados por algún poderoso, gamonales que llamaban y hacían ir la gente. Nosotros no vivimos nada de eso porque vivíamos en el pueblo, pero pues veíamos bajar y oíamos el cuento de lo que pasaba. Oíamos que estaban acabando a la gente por allá, para hacerlos salir para quedarse con la tierra. (Entrevistada 2)

Esto en ningún caso demerita los exhaustivos análisis del fenómeno en su complejidad, de su magnitud y su profundidad o del impacto extremadamente desgarrador provocado por La Violencia en la sociedad colombiana; no obstante, propone un matiz distinto de implicación, experiencias y significaciones que deben leerse en términos generacionales²³.

Para Gonzalo Sánchez y Donny Meertens (2006:35) la generación que vivió entre 1945 y 1965 es “la generación de la violencia” en tanto experimentó de manera simultánea “este complejo proceso en el que el terror gubernamental, la anarquía y la insurgencia campesina se mezclan con un profundo reordenamiento de las relaciones sociales y políticas” (Idem). Los datos y hallazgos obtenidos en esta investigación (y que presentaré en lo sucesivo) lo que mas bien nos ponen en evidencia es que tal fenómeno no se significa de la misma manera si se considera el carácter diferencial etario desde donde transitó, en su momento, las experiencias en torno a ese momento de la historia nacional y local.

²³ Leerse en términos de generación no sólo implica análisis por edad sino la relación que este tendría con el momento histórico y la sociedad que se está construyendo en este momento.

Niños y jóvenes de la época tienen un acercamiento a sus recuerdos de una manera diferenciada y significativamente distinta con respecto a lo que los adultos de la época pudieron haber experimentado y hoy recuerdan desde el sentir que tales situaciones les propusieron en su momento, constituyendo la trama significativa sobre la cual construyen su pasado como memoria²⁴.

“yo recuerdo un hecho emblemático con el que Zarzal quedo marcado cuando mataron a Gaitán, bueno, mas bien me acuerdo que mi papa insistía y contaba mucho esa historia de acá de zarzal en esa época, por esos días que mataron a Gaitán y fue que habían trenes para Cartago, Armenia y Cali, esos trenes convergieron todos aquí y no los dejaron salir; llegaba un tren de pasajeros con 12 vagones, unos seguían para Cartago y los otros para Armenia y lo mismo, los que venia de allá aquí se juntaban y salía un solo tren, todo ese personal llego aquí y no dejaron mover la locomotora.

Dizque lo primero que hicieron aquí toda esa gente que llego, que ya era una turba, fue tomarse Bavaria, que quedaba al frente de la estación, saquearon almacenes de ropa; pero ya prendidos, como decimos, borrachos; y esa gente se quedo aquí estancada como dos o tres días, se fueron a las entradas del pueblo y no dejaban entrar a nadie, a todos los detenían en la carretera central, allí en el ferrocarril les cruzaban una guadua y los detenían, y no pasan carros, eso hubo una hilera de camiones de aquí para allá por toda la central, de eso si me acuerdo mucho, y eso que yo estaba pequeño” (Grupo Focal 1)

Por ello y tomando un poco de distancia del planteamiento de Sánchez y Meertens sobre “la generación de la Violencia”, me parece mucho mas preciso hablar de las generaciones en La Violencia, con el marcado acento plural del sujeto y del periodo que un segmento de la población vivió y orientó (los mayores, los adultos y jóvenes adultos), otro siguió (los jóvenes, en estricto rigor) y otro solo presenció (los niños), ante su generalizada incapacidad manifiesta de actuar sobre él; sin embargo todos esos grupos padecieron, de una u otra forma, la rigidez y severidad de la guerra.

Esta diferenciación analítica obliga a establecer parámetros de estandarización de esos grupos poblacionales, que sin ser exhaustivamente exactos, si permitan tener al menos pautas de

²⁴ En un trabajo de investigación acompañado anteriormente a propósito de los significados de La Violencia que habían construido los actores que les toco vivirla en Tuluá, precisamente se exploró, identifico y documento, el carácter diferencial desde el cual cada sujeto construye sus relatos de la Violencia. Estos factores diferenciadores pasan, al menos en el estudio referenciado, por cuatro aspectos estructurantes de la condición social: el genero, la clase social (estatus), el partido político de pertenencia (familiar habitualmente) y su momento etario. Particularmente este ultimo aspecto constituye el factor diferenciador en que mas claramente existen distancias y divergencias al momento de reconstruir la memoria de la Violencia; esta condición multifactorial estará claramente influenciada por el tipo y las circunstancias del hecho violento en los que la persona fue victimizada o participo de los proceso de la Violencia en su momento. Para una mayor ampliación del tema y las referencias se pueden consultar los trabajos de Jiménez (2010); Arenas y Rengifo (2011), ambos en los que el suscrito autor de esta investigación participó como director de monografía.

referencia sobre las cuales poder ubicar un sujeto de investigación empíricamente pertinente, en el sentido de poder establecer el invariante generacional que los agrupa como tal.

Para efectos del objeto de estudio aquí planteado se establecen el siguiente corte temporal – generacional, de manera discontinua, precisamente porque esa discontinuidad marca las zonas limbo, las imprecisas fronteras generacionales, que permiten unos márgenes de flexibilidad en los que es posible ubicarse (de manera auto-referenciada) de una generación a otra o, como en muchos casos, sentir que se puede participar de ambas, de acuerdo a la intensidad personal con la que el momento se vivió, sumado a las condiciones estructurantes (genero, condición social, pertenencia étnica) de su momento vital:

Tabla N° 3
Cortes generacionales y grupos etarios durante la primera etapa de la época de la Violencia

Año de Nacimiento	Eventos del 48	Inicio del Corte temporal a 1953	Cierre del corte temporal a 1962	Grupo Etario de pertenencia en el rango
1920 o (-)	28 años o mas	33 años y +	42 años y +	Adultos y mayores
1925 - 1933	Entre 13 y 23 años	Entre 20 y 28 años	Entre 29 y 37 años	Adultos
1936 – 1943	Entre 11 y 5 años	Entre 17 y 11 años	Entre 19 y 25 años	Jóvenes
1944 – 1948	4 años o menos	Menores de 9 años	Entre 14 y 18 años	Adolescentes y niños
Fuente: elaboración propia				

El año 53

El corte temporal establecido aquí para el análisis es, como cualquier proceso de clasificación científica – sobretodo cualitativa-, ajustado a criterios de interés del investigador y, por tanto, con una especie de arbitrariedad con pretensiones de objetividad relativa al objeto de estudio, que para este caso se esgrimen en 5 distintos criterios de referencia:

1.) 1953 es un año clave de significativa referencia para el país si consideramos lo importante del periodo de La Violencia, pues existe un consenso mas o menos generalizado con relación a que es justo en ese año cuando se puede estimar el final del primer periodo de La Violencia (Sánchez y Meertens 2006; Pecaú 2001; Cruz 2008; Machado 2014), de su estallido y efervescencia, y se da un cambio en la correlación de fuerzas, particularmente desde la ofensiva militar de la guerrilla liberal de los Llanos encabeza por Guadalupe Salcedo, como la contraofensiva

coordinada después de la conferencia de Boyacá de 1952²⁵, contra el régimen estatal; el salto cualitativo lo constituye el paso de la resistencia –pobrememente- armada, bajo la forma de una autodefensa campesina reaccionariamente organizada ante el embate de la violencia de Estado, a la practica sistemática de la guerra de guerrillas en función de un objetivo político militar claramente establecido.

Precisamente esa nueva condición de la lucha llama la atención de las élites partidistas, que ante el incontenible crecimiento del movimiento campesino y popular armado eventualmente se generan factores de muy alto riesgo que les impidiesen retomar el poder y el control en las zonas de influencia, aunque el gobierno en cabeza de Laureano Gómez había implementado con relativo éxito la violencia de Estado con la implantación de la policía política conocida popularmente como *chulavitas*.

No obstante el desmejoramiento del estado de salud del presidente Gómez y la tímida gestión del designado sucesor, Roberto Urdaneta Arbeláez, hizo incontrolable la situación, lo que a la postre el 13 de junio del 53, permite que se implemente el *gobierno de transición*, encabezado por el general Gustavo Rojas Pinilla, que antes de ser un real golpe de Estado – como maniqueamente fue presentado a la opinión pública y constituye la versión dóxica de la historia nacional – su mejor definición es la de un *golpe de opinión*, pues ni Urdaneta ni mucho menos Laureano Gómez gozaban de respaldo mas allá de la facción de partido que se habían radicalizado junto a ellos, que en estricto sentido eran una absoluta minoría.

2.) La reacción guerrillera no se hace esperar y el 13 de septiembre del mismo año 53, el propio Guadalupe Salcedo hace entrega de su ametralladora al comandante general de las fuerzas militares, general Alfredo Duarte Blum (periódico el Tiempo 14 de septiembre de 1953), lo que oficializa la proyección de una etapa de paz en el país, que desde luego nunca se concreto.

²⁵ En agosto 1952 se lleva a cabo la *primera conferencia nacional del movimiento popular de liberación nacional*, como instancia coordinadora de los principales frentes de resistencia campesina en las regiones azotadas por la Violencia política de Estado tras el magnicidio de Gaitán, y que se conoce popularmente como <la conferencia de Boyacá>. Según el historiador Gonzalo Sánchez (2006:71-72) en esa conferencia “surgió una comisión nacional coordinadora, integrada mayoritariamente por miembros de la pequeña burguesía urbana”.

En el mismo año, Daniel Caicedo publica su novela Viento Seco, como un muy bien logrado relato exorcizante que reconstruye la masacre de Ceilán, del 21 de octubre de 1949, en la que asesinaron a 150 campesinos a machetazos en la vereda San Rafael, del corregimiento de Ceilán, y además incendiaron sus casas y los cuerpos fueron tirados a las quebradas (Periódico el Colombiano, 10 de agosto de 2013)

3.) En el Valle del Cauca, 1953 marca la consolidación plena de la burocracia departamental (Saenz;2013), evidenciada en la apuesta de tecnificación del ingenio Manuelita, de propiedad de Harold Eder, convirtiéndola en la primera fabrica dedicada exclusivamente a la fabricación de azúcar refinada (Manuelita; website).

4.) En el panorama internacional se cristaliza la primera confrontación de la guerra fría, con la finalización de la guerra de Corea, en la que Colombia participó con un batallón de 5100 soldados de infantería, la inmensa mayoría jóvenes; siendo junto con Puerto Rico, los únicos países de Latinoamérica en hacer parte de las tropas aliadas. Simultáneamente muere el celebre secretario general del partido comunista de la Unión Soviética, Losif Stalin, dejando caer tras de sí lo que el líder ingles Winston Churchill llamaría la cortina de hierro.

5.) Varios hitos de la juventud a nivel global acontecen en el año 1953: Fidel Castro de 27 años, su hermano Raúl de 22 años, Abel Santamaria de 26 y un grupo de jóvenes insurgentes, realizan el fallido asalto al cuartel Moncada, quedando detenidos los comandantes del evento y abriendo paso a la fundación informal del movimiento 26 de Julio, compuesto por jóvenes revolucionarios, que a la postre harían la revolución cubana unos años después.

En abril del mismo año, Ian Fleming da a conocer al mundo al espía mas famoso de la historia, James Bond el agente 007, del servicio secreto ingles (el MI6), en su novela casino Royale, retratando de manera misteriosa y magistralmente dramática la realidad de un mundo que empezaba a lidiar la tercer guerra del siglo. Billi Haley & his comets posicionan su primer éxito musical en R&B: “crazy man, carzy”, lo que da paso para que al siguiente año, el rey Elvis grabe reconocida como la primer canción de rock de la historia, según la afamada revista Rolling Stone (marzo 1 de 2007). El año cierra con la primera publicación de la revista para adultos playboy,

en el mes de diciembre, en cuya edición inaugural aparece la despampanante Marilyn Monroe, a sus 27 años -9 años mas tarde se suicidaría-; con un exitoso tiraje de 53.991 revistas, playboy se posiciona en lo consecuente como un de los símbolos y la iconografía de la cultura pop, ayudando a fundar varios de los mitos de la juvenilidad: la vida glamurosa, el estereotipo de hombre exitoso y rodeado de mujeres hermosas, en medio de las fiestas y el desenfreno hedonista.

Desde luego los procesos sociopolíticos y culturales no cambian, terminan o empiezan de una noche a otra, se van logrando en la secuencia sucesiva de hechos y acontecimientos que van configurando –y esto es transformado, estructurando e institucionalizando²⁶- las condiciones necesarias para que, material y simbólicamente, la vida cotidiana se lea como naturalizada y objetiva. No obstante, como se propuso en el la reflexión teórica de la introducción, es la confluencia de los hechos concretos los que dan cuenta empírica de las coyunturas en las que es posible inscribir (y esto es instituir) el inicio o cierre de un proceso histórico. Esto es precisamente lo que pasa con 1953.

¿Culto a la virtud?, las buenas maneras, la familia y las costumbres.

Entre 1953 y 1962 aparece una generación de jóvenes que, nacida a finales de los 30's y principio de los 40's, se debate entre el legado tensionante de las vendettas políticas y un clima deseudopaz oligárquicamente pautaada, con los fantasmas de la Violencia aun conviviendo entre los vivos, sin haber sido exorcizados plenamente (aspecto que en realidad parece que Colombia nunca pudo conjurar, como claramente lo manifiesta el poeta nadaista Gonzalo Arango en su *oda a desquite*) y la presencia directa del bandolerismo social que se fue degradando hacia el final de periodo, donde la figura de héroes y villanos fácilmente se confunden en el devenir colectivo subregionalizado, sobre todo en la zonas de influencia de esta especie de Robin Hoods criollos, de dominación gamonal y rebeldía campesina, como los llamaría Gonzalo Sánchez en su clásico

²⁶ Al respecto es muy pertinente retomar el principio de formación de la realidad como realidad objetiva propuesto por Peter Berger y Thomas Luckman (1968 – 2001 decimoséptima edición), que transita de la subjetividad manifiesta en acciones rutinizadas, hasta la naturalización objetiva de las conductas y los esquemas sociales de comportamiento validados en los procesos simultáneos e interdependientes que los autores denominan externalización, institucionalización e internalización. También puede profundizarse esta concepción en la subsecuente obra de Thomas Luckman, *teoría de la acción social* (1996) y *Conocimiento y Sociedad* (2008)

bandoleros, gamonales y campesinos (2006): Efraín González, *Chispas, Mariachi, Triunfo, Sevillano, Sangre Negra, El General Peligro, Mayor Incendio o el Capitán Desquite*, entre otros muchos tantos, hacen parte de la desafortunadamente celebre historia de bandolerismo y violencia tardía de los años 50's.

Así, la vida de los jóvenes transita cada vez menos en los marcos de la violencia y cada vez mas hacia las formas de socialización secundaria de carácter más publico, en escenarios colectivos como la plaza, el parque, el rio.

Hacia principios del periodo estos espacios están mas centrados en la dinámica familiar, privada e intima, con el control de los padres y en una clara expresión de la tradición campesina, de la familia numerosa pero habitualmente nuclear neolocalizada, es decir, en la medida que la familia va avanzando en su historia colectiva, los hijos van dejando el hogar original para conformar el propio(etapa del nicho vacío) y estos empiezan su convivencia en un espacio distinto pero, con mucha frecuencia, cerca de los núcleos familiares de origen de alguno o ambos padres.

Esta dinámica se hace mas evidenciable en las zonas rurales dispersas, donde los vínculos cercanos con los vecinos también son factores de promoción de las relaciones sexo-afectivas de las generaciones que se van criando juntas:

“nosotros fuimos 15, 14 vivos y uno muerto; de esos solo habían 2 mujeres, el resto éramos hombres. Vivíamos con papá y mamá en el pueblo, cerca de la plaza central, bueno, la vereda es que el pueblo era tan pequeño que todo quedaba cerca de la plaza central. La abuela vivía en la Marina, y como a los 8 años me mandaron a que la acompañara un tiempo y allí termine quedándome como 2 años. Ella era muy estricta y fumaba mucho, hacia sus propios tabacos y me enseñó a hacerlo, y al final hasta aprendí a fumarlos. La abuela era tan estricta que a mi me tocaba volarme del colegio a media mañana para ir a comer las medias nueves con ella, me volaba por una tapia atrás del colegio, y luego, cuando ya acababa, corra rápido antes que se acabara el descanso. Luego mi abuela se paso a vivir a Ceilan, pero sola, allí volví a la casa, pero de todas formas siempre había que ir a echarle ojito a la vieja.

Donde si nos gustaba ir con mis hermanos era donde mi tío, que vivía en una vereda como ha 20 minutos del pueblo. El tenia ganado y cultivos y nosotros éramos felices yendo a ordeñar, a trepar los palos y comernos la fruta asi, recién bajada del palo.” (Entrevistado 5)

“Era que no habían grupos tampoco de jóvenes, cada quien en su casa, en su misa o al teatro y cada quien para su casa a acostarse temprano, de resto no había que grupos y cosas asi que reunamos para hablar de estas situaciones..., no..., era la disciplina del hogar, disciplina de casa, porque uno tenia los bastiones allí que dirigían todo y entonces uno no podía descarrilarse. A jugar futbol en un potrero se reunían 10 o 15, no mas, o ir para la salida a Guacimal que hay una chamba toda sucia, llena de agua y salía uno todo lleno de barro y para la casa” (Grupo focal 1)

“es que se vivía bien, muy tranquilo, esa armonía que se reinaba en el departamento y todo el país, todo el mundo se respetaba. Era todo tan pacífico, era todo tan alegre, tan acomodado a la vida, hasta el punto que por ejemplo, noche buena se convertía en un ir y venir de platos de una casa a otra. Desde las 11 de la mañana del 24, se pasaba la noche buena entre las señoras, así fuera por encima de los cercos, porque en esa época no habían divisiones de muros sino cercos, o bien fuera por la calle, llevándole la noche buena a los otros, de una cuadra a otra. En ese sentido había mucha armonía, no se había corrompido la conciencia ciudadana”. (Entrevistada 4)

La vida familiar y religiosa, siguen siendo, sin muchas variaciones, el sustento de la continuidad social y los esquemas de representación del mundo circundante, sin que ello necesariamente implique un estancamiento de la cultura popular de las zonas rurales y los pueblos del Valle del Cauca. El cambio social de una típica sociedad agrícola, campesina y provinciana, hacia una sociedad moderna, industrializada y secularizada, es muy difícil de plantear como linealidad incontrovertible del desarrollo, por lo menos para el caso de estudio aquí presentado.

Con el mantenimiento de la familia y la religión, la generación del 53-62, la de los hijos de la violencia, también experimentan con gran apogeo la ampliación de la cobertura educativa, la creación y acceso a los sistemas de bienestar y seguridad social nacionales, el fortalecimiento y ampliación de medios de comunicación como la radio, la prensa y el cine, junto a la aparición de la televisión (1954). Para ello, vale la pena revisar los aspectos de relativa continuidad sociocultural en los que los jóvenes transitan su experiencia de maduración hacia el mundo adulto, implicando las autorepresentaciones de su condición social.

“se era niño hasta los 14 años mas o menos, es que esa etapa era muy linda, y pues uno la recuerda como con esa añoranza, porque era una cosa como tan pura, sin tanto problema como ahora. Allí era muy importante la primera comunión, porque ya uno, pues, ya era grande, ya era joven, por decir.

- los papás le compraban a uno el estreno, de diciembre y de la primera comunión. Uno se ponía con gusto lo que el papá y la mamá le comprará; no es como ahora, que la niña tiene un añito y la llevan dizque al almacén y que <mija que quiere, que le gusta> y le ponen los escoticos y las falditas..., no, ¡cuando la época de uno no!

- igual el estreno de la primera comunión, que eso era en los hombres un pantalón negro y una camisa blanca, con su cintica aquí [señalando el cuello de la camisa] negra, y eso sí, su zapatilla [zapato de mocasin] negras de cordón, pero como era la primera comunión entonces era marca Grulla o Croydón, que eran los mas finos de esa época.

- para las mujeres, por lo regular era un vestidito sencillo, parecidos a los de ahora pero sin tanta pompa, sin encajes ni nada de eso; eso sí, tenían como una tiarita y guantes blancos sencillos, todo era blanco, porque era la pureza; algunas hicimos la primera comunión con habito, como el de monja, pero mas pequeño, porque es que en la casa mi mamá era muy religiosa y mi papá conservador, imagines pues!.

- y la fiesta era con la botellita de vino, salir a repartir vino y galletas en la cuadra, a los vecinos, a los amigos; todo el mundo se enteraba que uno estaba haciendo la primera comunión y le daban monedas a

uno la gente en la calle, a uno lo veían con el vestido, le daban uno, dos, cinco centavos, llegaba uno a la casa todo contento, con el bolsillito lleno de monedas.

- la primera comunión era con los amigos, a nivel comunitario, con los estudiantes de los colegios masculinos femeninos, y los del colegio, el director del colegio ponía la logística, las mesas, las sillas, los manteles y los padres de familia aportaban lo del banquete, que en realidad era un desayuno de chocolate, con queso y pan... y siempre daban una copita de vino

- la primera comunión se hacía a los 13 o 14 años, casi siempre, y todavía era uno un niño". (Grupo Focal 1).



“se utilizaba también en ese tiempo, el día de la fiesta de la madre, que los hombres, el que tenía la mamá viva, su clavelito rojo en la solapa, y el que la tenía muerta era un clavelito blanco, pero eso era todo el mundo.

- cuando uno estudiaba era obligación ir a la misa de domingo y en uniforme del colegio, pero era distinto al de semana, en el colegio del sagrado Corazón de Trujillo era una faldita azul, de prenses larga tapando la rodilla, camisa de manga larga blanca, corbatín azul, del mismo color de la falda y chaleco, y con boina azul.

- nos llevaban en fila, todos con su mejor pintica, que habitualmente era la ropa de la primera comunión, yo lo utilice no sé cuantos años, hasta que me quedaba jochi, como decía uno". (grupo Focal 2)

La primera comunión marca el inicio de la edad juvenil, como parte del rito de transición en el que mágica y míticamente los jóvenes (hombres y mujeres) dan cuenta pública de su condición de conciencia, aunque en realidad para ellos esta no sea plenamente tal, en tanto recibir personalmente al “cuerpo de cristo” en su propia persona, ya no por la delegación o tutela de sus padres o padrinos. Hacer la primera comunión constituye de esta manera un momento de tránsito entre la candidez de la niñez y la astucia-malicia de la juventud, necesaria para ir asumiendo

paulatinamente el relevo generacional del mundo adulto, incluido en ellas las prácticas de manutención y la incorporación de otras formas de uso del tiempo de recreo, que el ritual de la primera comunión autoriza tácitamente por medio del regalo de los centavos y el compartir del vino, respectivamente. Desde luego, el ritual puede tener algunas variaciones con relación a los elementos que incorpora o desliga en cada contexto micro local específico, pero en general cumple la misma función simbólica.

Un tercer elemento lo constituye la plena, abierta y pública adhesión simbólica al credo oficial, a la fe cristiano – católica; el ritual tiene el inigualable poder de adscripción simbólica profunda a una identidad colectiva, a un grupo de referencia mucho mayor que la familia y que para el colombiano promedio, mucho mas si se es de origen campesino y de sectores populares, lo constituye el credo religioso, con mayor fervor en un país como el nuestro, en el que buena parte de la literatura y la investigación científico social ha mostrado como la religión católica se constituyó a lo largo de la vida republicana decimonónica y durante el siglo XX, en uno de los dos factores de identidad nacional, junto a la lealtad político - partidista. En estos términos, el ritual es la confirmación del credo y la reafirmación, si se quiere, de parte de la identidad nacional, de pertenencia a una comunidad política.

Esta condición religiosa, a la vez que sociopolítica si se quiere, marca el tenor de una autorepresentación virtuosa de las relaciones sociales y, particularmente en el caso de la juventud, de la interacción con el mundo adulto, del intercambio generacional cotidiano en el que se le guardaba respeto, admiración y culto al mundo adulto. Lejos está esta idea de una representación rebelde, alocada, beligerante del universo juvenil, por lo menos hacia inicios de la generación, puesto que hacia final del periodo de esta primera corte generacional, las cosas se fueron empezado a transformar sustancialmente. Valdría la pena preguntarse por las condiciones, factores y determinantes que gradualmente fueron transformando esta practica y representación del mundo juvenil. En la base de testimonios y fuentes disponibles de esta investigación tres aspectos pueden rastrearse a propósito del tema:

1. Las fiestas y celebraciones
2. Los noviazgos; y
3. Las actividades de tiempo libre y El trabajo.

1. Fiestas y celebraciones

En el ya citado balance histórico social que hace el profesor Renán Silva, a razón de los 200 años de la independencia pero concentrado específicamente en los últimos 100 años de republicanismo liberal, plantea explícitamente frente a las fiestas populares que:

“A pesar de la enorme importancia que la fiesta tiene en la vida de la mayoría de los colombianos, no existen investigaciones suficientes que permitan hacer una interpretación de síntesis de la fiesta popular en el país. Tampoco existen trabajos que, mas allá de la crónica, estudien con cuidado los modos de entretenimiento colectivo. Las formas de consumir el tiempo colectivo de recreo, la aparición de versiones modernas de vacaciones, el amplio desarrollo del turismo nacional y la existencia de una red muy amplia de lugares de descanso creados como un negocio muy productivo por las cajas de compensación no parecen haber interesado a las ciencias sociales como uno se lo imagina, sobre todo si se tiene en cuenta la importancia del uso del tiempo libre y de la recreación en las sociedades modernas. El observador tiene la impresión de que si algo ha cambiado en la sociedad colombiana en la segunda mitad del siglo XX, ese algo es precisamente lo que se relaciona con la fiesta y el entretenimiento de las grandes mayorías urbanas de clase media y popular, es decir, de la mayoría de los habitantes de un país como Colombia hoy.

Aquí me debo contentar entonces con indicar que desde los tiempos de la colonización hispánica en el siglo XVI la fiesta popular fue, inexorablemente, una fiesta cívico religiosa; exactamente fiesta religiosa con la presencia de elementos cívicos, como los recuerda el hecho de que la mayoría de los municipios colombianos organizar sus festividades colectivas a partir del calendario religioso, un calendario en el que, además de las fiestas que celebran Iglesia Católica, el Santo o la Santa patrona de cada población tiene un papel central.

Este modelo de celebración colectiva popular ponía en el centro los festejos, como el máximo, al párroco; lo situaba en un lugar de mayor preeminencia que el de las autoridades municipales, cuyo papel, comparado con el cura, era complementario, de apoyo. Por el carácter mismo de los festejos, y por ser la primera autoridad moral de los municipios, era el responsable de mantener el orden, de velar porque la celebración colectiva no fuera más allá de lo que una moral cristiana podía permitir” (Silva; 2010:326).

En efecto los relatos y testimonios levantados en este estudio entre quienes hicieron parte de la generación de lo que aquí he llamado los hijos de la Violencia, dan buena cuenta de ese panorama general de la participación de los jóvenes en las actividades de la dinámica social cotidiana local, en la esfera pública de sus municipios, pueblos y veredas.

“en el pueblito (Ceilan) se celebraban las fiestas patronales. En mayo se hacia el rosario de la aurora a las 5 de la mañana y la gente era muy fervorosa, muy piadosa. Lo jóvenes participábamos del rosario, uno iba con el papá y la mamá, se rezaba el rosario y después se terminaba con la misa. Y también se hacia la novena a la virgen, cada día se le asignaba a una vereda del corregimiento y la ultima, me acuerdo, el cura se lo daba exclusivamente a los motoristas, a los conductores, porque es la patrona de los conductores; entonces ese día ellos se lucían, jeso era lo máximo!.

Eso se asignaba un sitio, por decir algo: dos kilómetros antes, se venían en caravana y pitando y echando cuetes, mucha pólvora; y luego ya se hacia la ultima novena, se celebraba la misa y cunado salimos de allí eso se armaba la fiesta..., ponían ese castillo, quemaban toda la pólvora, y todo el mundo feliz. La atracción era el castillo, pero no recuerdo que se tomara trago o algo así, o música, no, no mas. Me

imagino que porque era de la virgen y eso se respetaba mucho, además el curita de la parroquia del pueblo no es que le gustara lo del baile y eso.

La otra fiesta es la de San Isidro, que es el patrono del campesino, San Isidro Labrador. En junio se celebra la fiesta de campesino, el último día correspondía al día del Santo. En el pueblo sacaban la imagen y le ponían un manto, como una capita elegante y los campesinos cada uno iba y le ponían un billetico, uno de peso, de 2, de 5, y el mas generoso ponía el de 50 pesos, que era lo máximo; también llevaban víveres, lo que es la agricultura, plátano, maíz, café, hasta animales, cerdos, terneras, pollos, claro como una especie de ofrenda, pero el que tenía, no es que el padre la exigiera, mas bien era la voluntad de cada uno.

Uno de muchacho la novedad de ese día era, al final por la tarde, ver la cantidad de víveres y la expectativas mas era que el manto quedara cubierto de billetes, que no quedará ni un espacio libre. Entonces la gente eso lo animaba, y nosotros los muchachos éramos pendientes de que no quedara ningún espacio.

Luego el padre recogía todo eso, los víveres y los animales los hacía efectivo, porque el que iba a hacer con todo eso; los volvía platica y todo eso, mas lo billetes del manto, era para la parroquia, para construir, para su lucimiento o para la casa cural, para cubrir las necesidades de la parroquia. (entrevistado 5)

“en diciembre se apostaban los aguinaldos. Los muchachos, ya grandes, íbamos de casa en casa y hacíamos las novenas, con maracas que hacíamos con tapas de gaseosa aplastadas y un alambre. Éramos inocentes y nos creíamos el cuento del niño Dios, ya los mas grandes no claro, pero a uno siempre lo tenían enredado con eso hasta ya grande, por ahí 12 o 13 años” (entrevistado 3).

“- yo alargue pantalón a los 18 años, en las fiestas de las mercedes. Eso era una ceremonia familiar alargar el pantalón. Yo estude en la escuela los mangos y allí habían unos muchachos, unos jayanazos grandotes, con pantalones cortos, con unas piernotas así grandotas, todos piernipeludos, de 19 y 20 años, porque incluso a muchos en esa época les hacían alargar pantalón a los 21 años. Esa era una costumbre muy típica, como un costumbrismo que había de la época. Los papás le compraban los pantalones, pero uno no podía usarlo hasta determinada edad. Eso se decidía por calendario, primero a los 21 y luego a los 18, cuando era mayor de edad, pero supe de primos que eran mayores y alargaron a los 21 o 22, porque de allí para atrás era mas severo el asunto, porque era la mayoría de edad y eso era a rajatabla.

- Y eso se hacía en las fiestas patronales y las mujeres nos colocábamos las medias veladas, ya cumplido los 18 le compraban a uno el par de medias y pa' la fiesta de la virgen se las colocaba uno. El papa y la mamá le compraban a uno el estreno” (Grupo Focal 1)

Los relatos muestran claramente la convergencia religiosa y pagana, la celebración confesional nutrida de elementos simbólicos de la cultura popular, en una especie de resumidos sincretismos modernos en los que la práctica cotidiana de la agricultura servía de culto y ofrenda a los cánones y el culto a la iconografía religiosa de la época. Además, el festejo también toma elementos de mercado, de intercambio comercial o al menos de su aprovechamiento, en el sentido de una especie de diezmo voluntario, que operativamente tenía funciones prácticas de inversión y gasto en el devenir parroquial, al que todos los paisanos se adscribían. Esta es una práctica generalizada de las parroquias durante largo tiempo; en Colombia sobran los ejemplos de las actividades de autofinanciamiento parroquial, festivales, basares, comitivas, rifas, bingos, verbenas y actividades de este tipo mediante las cuales las parroquias congregan a sus feligreses a la construcción

conjunta de la “iglesia de Dios”, que no solo es la arquitectura de un templo aunque esta sea su expresión mas objetiva, sino la construcción de comunidades de sentido y adhesión en lo micro social, sobre la base de la proyección del bien común, imbuida de sentido de protección y alivio divino; un buen ejemplo de lo anterior son los estudios del profesor Alfonso Torres Carrillo () sobre el poblamiento urbano de Bogotá y la formación de los barrios de periferia, donde una de las primeras acciones colectivas recurrentemente era la construcción de la capilla, incluso antes que el alumbrado publico o el acueducto.

Un ultimo elemento clave lo constituye el significado transicional en medio de la celebración religiosa. Se le encomienda a la Virgen María, madre protectora, el momento de transición de la juventud a la adultez o, al menos, a una etapa de vida donde los jóvenes asumen buena parte del mundo adulto, expresado en el recorte parcial de la moratoria social en cuanto a la relación educación – trabajo, es decir, se abandona paulatinamente el mundo escolar de la educación media (bachillerato) y se ingresa al mundo del trabajo, aunque con frecuencia estas actividades eran compatibles en simultaneidad; mas bien, lo que varia en uno u otro momento es la dedicación de tiempo prevalente para la actividad académica (mas jóvenes) o la actividad productiva (mas adultos). En la plena adultez de esta generación, el tiempo para la formación y la vinculación al sistema formal de educación se anula casi por completo.

Si se nota con perspicacia, la edad juvenil al inicio del corte generacional esta constituida por un periodo mas bien corto en términos de años, de los 13 o 14 años hasta pasados los 18 años o, en el mejor y mas largo de los casos, hasta los 21 o 22, de manera formal, cuando incluso se reconoce jurídicamente la mayoría de edad. Podríamos plantear como hipótesis parcial que los atisbos de una juventud moderna se abren paso de manera mucho mas visible con esta generación, que empieza a ganar espacio en la escena pública, sin desligarse desde luego de las tradicionales prácticas socioculturales que los atan, material y simbólicamente, a la subordinación del mundo adulto; no obstante hay claros indicios de una edad social diferenciada de otros ciclos colectivos de vida (niñez – adultez), pero que en su incipiente producción social aun esta condicionada en tiempo, espacio y formas por delimitantes socioestructurales tales como la condición social, el genero y la familia, mediante los cuales se construye una representación de

los jóvenes y la juventud como una capa social llena del virtuosismo y buena educación (en el sentido coloquial del termino).

2. Los noviazgos

“yo le contaba a mis hijos, el día que su papito me cogió la mano fue el día nos casamos, yo casi me muero del susto, había mucho respeto, pero ahora, al momentico se están abrazándose y besándose por allí, pues eso es natural, ¿no?, pero falta respeto, para la gente que pasa, para los que los ven, ...no se!.

Cuando uno ya empezaba a tener su novio, que no era ni a los 13 ni 14, ni de riesgos; eso era mas bien a los 20 o 21. A mi me toco a los 20, a esa edad uno ya tenia su novio. El iba a la casa a pedir permiso para visitarlo a uno, si se lo concedían lo tenia que visitar a uno en-la-sa-la!, y era hasta las 9 de la noche, sino comenzaba a sonar la bacenilla (risas), si señor, era así!. O una ponchera de esas viejas con un palo, ya era pa' que se fuera. Las de esas era casi siempre la mamá o los menores. Y que uno cunado iba a salir a cine o a bailar, no era la parejita, no señor, siempre era en compañía, le mandaban el hermanito para que lo acompañara. A mi me toco acompañar, porque era de la menores

Cuando a uno lo dejaban salir con el novio el domingo, era todo sano; nosotros por ejemplo, uno con el novio iba y <molía café>, o sea, ir y dar dos o tres vuelticas caminando el parque, ¿cuál era el paseo de nosotros? Ir de lo que le dicen la calle de la estación al parque y volver, a ver la llegada del tren. Se iba de gancho por la calle de la estación”. (grupo Focal 2).

Las relaciones sexo afectivas, por lo menos al principio del corte generacional eran, en estricto rigor, formalmente establecidas mediante la institución del noviazgo, en el marco de una estricta moral cristiana, que protegía la figura inmaculada y pura de la mujer, mientras esta establecía relaciones formales, supervisadas y vigiladas, cuya aceptación dependía de las pretensiones y expectativas mas de los padres que de la enamorada.

El hombre, desde el lugar del cortejo, requería la autorización de los suegros (o quien actuará a su nombre) para frecuentar a la amada en los límites de lo permitido, con quien las proximidades corporales y las expresiones de erotismo eran asuntos de un profundo respeto, incluso después de casados, lo que mas bien raya en los límites del tabú de la sexualidad.

Es apenas entendible que tal comportamiento marcara la pauta general de la vida sexoafectiva de las parejas de jóvenes novios de la época, si se tiene en cuenta la fuerte incidencia de la mentalidad católica confesional, la sacralización del cuerpo femenino y la propensión por la virtud, la caballerosidad y de una sociedad que se formó en torno a la figura venerable de la familia Judeo-cristiana (nuclear, patriarcal y confesional), las buenas costumbres y el respeto al orden jerárquico institucionalizado en todos los niveles, desde la política hasta la familia, legado de la educación religiosa y las prácticas sociales de varios siglos anteriores.



“en general éramos inocentes, nos creíamos, hasta muy grandes, el cuentico de la cigüeña, por ejemplo, eso para mí me impactó mucho porque me cogió ya como grandecito, yo me escandalice cuando un compañero mío del colegio me va diciendo dizque: <¿usted sabe como nacen los niños?> y yo pues <pues la cigüeña no las trae, pues?,>; <usted es que's bobo, la mujer queda en embarazo y...> y me explico como nacían; yo tendría 15 años; por eso digo, que la inocencia en ese tiempo era muy bonita, o era uno muy pendejo.

En ese tiempo en el noviazgo había mucho respeto, no así como ahora que no..., porque como no había malicia, entonces había respeto, la relación era muy sana. Lo mas era la cogidita de la mano cuando uno paseaba, pero eso era un evento pues... extraordinario. Uno empezaba a tener novia por allí a los 17, 18 años, por la moral, además porque los padres lo castigaban a uno y uno no se enfrentaba con ellos, mas bien uno les tenía miedo” (Entrevistado 5)

“cuando yo empecé el noviazgo tenía que pedirle permiso pa' entrar a la casa a hacerle visita a la novia, y la visita allí en la sala, y la mamá por allá tejiendo, como quien no quiere la cosa, pero era mirándolo a uno. Si uno medio movía pa' darle un besito a la novia, entonces de allá le tosían: <jummrrrr>; entonces una ya sabía que ese era un regaño, y si pasaba de dos regaños lo hacían parar a uno y lo hacían irse para la casa, eso era como un silbato que decía: <se pasa de tal punto, chao!>. La visita siempre era de 7 a 9 pm, era el horario”. (Grupo Focal 2)

Desde luego esto no exime la exploración fáctica de la sexualidad por otros medios, como el caso de los burdeles y las casa de lenocinio frecuentadas por los hombres, o las conversaciones ocasionales de las jovencitas con respecto a los intercambios afectivos con sus novios, corporales o simbólicos; pero en ningún caso, estos aspectos fueron la pauta general formalizada, ni mucho menos como discurso socialmente instituido. Ellos hacen parte mas bien de ese “lado oscuro” de la cultura popular del momento –si se pudieran titular de alguna forma socialmente aprehensible-, de los secretos colectivos de una generación moralizada y moralizante, de la trastienda y el cuarto

atrás de la cultura popular de la época, que se borra de la memoria colectiva oficial y se constituyen como parte de las experiencias a las que hoy podríamos referirnos como memorias y lugares underground.

Pero de manera particular, la generación 53-62 vive el estallido inicial de la embrionaria revolución sexual. No solamente las publicaciones de las revistas para adultos, tipo playboy (1953), o la píldora anticonceptiva (1960) son la piedra angular o la punta del iceberg de la llamada revolución sexual. Si bien la Enovid 10mg, comercializada como la primera píldora anticonceptiva en Estados Unidos a partir del 23 de junio de 1960, llega a Colombia algunos meses después de en ese mismo año (periódico el Tiempo, 8 de mayo de 2010), en el terreno local y en la escena social cotidiana, sobre todo en los pueblos y veredas que son objeto de indagación en este estudio, esa imagen de la mujer y el hombre, la sexualidad y las relaciones de pareja, son mas el producto inicial del mundo *pop* que tímidamente ingresa por dos vía principales de la iconografía mass - mediática: el cine comercial después de la gran depresión, y las historietas y libros de comic, que fueron matizando paulatinamente la visión moralista y, ya entrado en los 60's, radicalizaron los estereotipo de juvenilidad, erotismo y glamur con los que las sociedades en su conjunto construirían la representaciones dionisiacas de la juventud de allí en adelante.

“esa época de los años sesenta ya comienza como una libertad; antes pues uno tenía una novia y se sentaba con el papá, con la mamá, con todo el mundo, o tocaba por la ventana; para mí esa es la época de liberación un poquitico de la mujer, porque antes la mujer era muy cohibida pero también se dan los excesos, ya empiezan pues que los embarazos, eso antes no se veía, porque ya empieza la mujer a salir con el novio, pero ya en esa época dizque que me voy pa' cine, que me voy pa' no se donde..., entonces ya se presentan esa serie de problemas” (Grupo Focal 2).

En el terreno de las publicaciones de revistas de entretenimiento y los *comic books*, que contenían temáticas del wetsern, de aventuras o de humor (tipo Kaliman, el Santo, Memin o Condorito), de influencia mexicana o estadounidense, también llegaron, de manera mucho mas reservada en su promoción y circulación, lo que la revolución sexual ha denominado el *spicy & sauci*, que es ese tipo de comic erótico y lascivo, donde tanto hombres como mujeres son representados hipersexualmente, con una proporcionalidad exagerada de sus cuerpos, especialmente de las zonas erotizadas (caderas, nalgas, senos, labios, ingles, e.t.c.). pero al igual que los bares y los prostíbulos, hace parte de la trastienda moral de la generación.

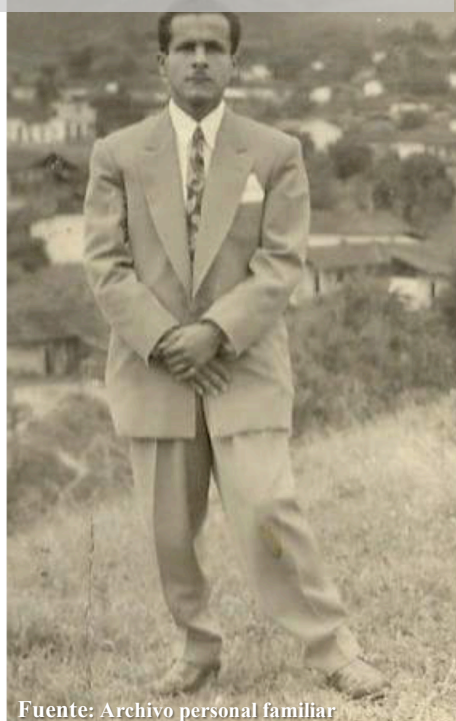
MODA DE LA GENERACIÓN 53-62

Foto N° 3: Amigos en el parque principal - Roldanillo 1953



Fuente: ICESI – Fondo Archivo del Patrimonio Fotográfico y Filmico del Valle del Cauca

Foto N° 4: moda – panorámica de Ceilán Valle 1953



Fuente: Archivo personal familiar

Foto N° 5: Negro cerrado y Minifalda Abierta - Tuluá 1960

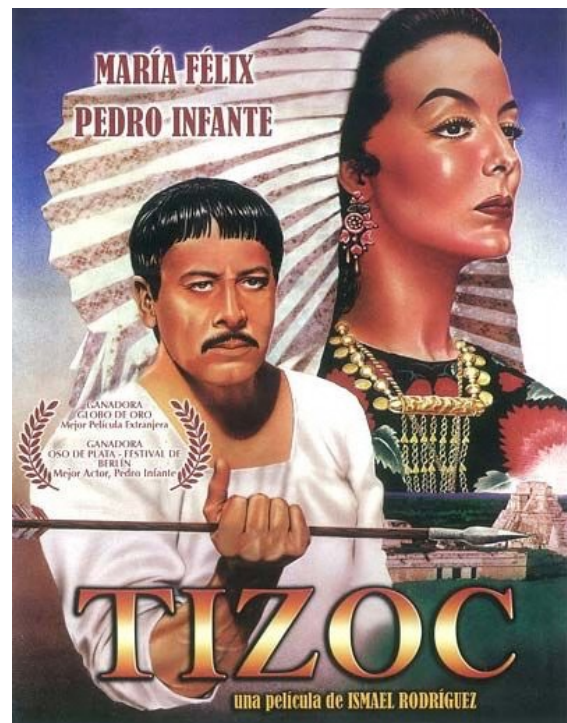


Fuente: ICESI – Fondo Archivo del Patrimonio Fotográfico y Filmico del Valle

Por el lado del cine, que podría llegar a ser el medio de esparcimiento masivo mas popular y directo por el cual era posible acceder a la ya creciente industria del entretenimiento global, se empieza a configurar la imagen mediática de la mujer prototipo y la figura arquetípica del pro-

hombre, valeroso, caballero gentil y muy macho, asociada a la época del oro del cine mexicano, con la invasión de producciones de Pedro Infante, Jorge Negrete, German Valdés, Antonio Aguilar, en películas como *el vizconde de Montecristo* (1954), *Torero* (1956) o *Tizoc: amor indio* (1957). Por el lado femenino son representativas de la época las glamurosas figuras mexicanas de María Félix, Katy Jurado o Libertad Lamarque (argentina exiliada en México, donde internacionalizo su carrera), como parte de las mas recordadas estrellas, junto a las grandes divas de Hollywood Marilyn Monroe (icono de la generación), Brigitte Bardot, Audrey Hepburn, Elizabeth Taylor, Ingrid Bergman, Eva Gardner y Sarita Montiel, solo para nombrar algunas de las mas recordadas.

CARTELES CINEMATOGRAFICOS DE LA EPOCA



(Fuente: <http://cineficheras.blogspot.com.co>)

3. Las actividades de tiempo libre y el trabajo

Como se anticipó en los párrafos anteriores, las actividades de recreo y esparcimiento fueron paulatinamente cambiando en esta población, de las típicas actividades familiares y hogareñas, acompañando a la familia extensa en paseos al río, popularmente conocidos en la región como

paseos de olla, porque el almuerzo se preparaba a la rivera del río en improvisados fogones de leña donde había que literalmente llevar las ollas de la casa para poder cocinar los alimentos, típicamente sancochos, sus relaciones de noviazgo y, cada vez mas, el incremento de los vínculos fraternos con los contemporáneos, van des-intimando el esparcimiento y el tiempo libre y lo van llevando a terrenos colectivos generacionales, es decir, a las prácticas de tiempo libre con los amigos, vecinos y, desde luego, los novios. No quiere decir esto que antes no se hiciera, pero la prevalencia se transforma con esta generación.

El cine, el parque, la panadería, el café o la heladería, los dos últimos en municipios mas grandes, se van convirtiendo poco a poco en los sitios predilectos de encuentro juvenil, desplazando gradualmente la presencia de los adultos en estos lugares, como escenario de socialización.

Estas actividades ya no están directamente bajo la tutela de los padres o sus representantes acompañantes –los hermanos menores- sino que, a partir de ciertas edades ya era posible salir solos, con horarios limitados y control de los padres desde el hogar, pero solos al fin y al cabo en los espacios públicos, con los amigos.

“la vida de colegio no se cambia por nada, esa queda marcada porque es una cosa que le llega a uno, sus amistades, sus compañeras, que al pasar de los años uno los recuerda, esos era con los que uno salía por allí a dar vueltas en el pueblo, sobre todo los sábados en la tarde o los domingos, cuando era el día de descanso de uno”. (Entrevistado 5)

“terminábamos las clases, llegábamos a la casa, almorzábamos, y si no había que hacer tareas salíamos a la calle a jugar guerra, a jugar lleva, a jugar llantas y futbol con una pelota de papel, con un alambre delgadito o cabuya, no era un balón como ahora, y la portería eran dos piedras, y se pasaba muy bueno, hasta que ya lo llamaban a uno a dormir.

Los mas osados íbamos y nos tirábamos al río a nadar, allá aprendimos todos a nadar solos, sin profesor ni clases como ahora, pero también hacíamos otras de las travesuras, que era montarse en el tren que venía de Cali, que de golpe iba para Manizales, en lo que llama puerto Caldas – que no es donde queda ahora saliendo para Pereira-, puerto Caldas era el cruce con el ferrocarril de Antioquia, en la desembocadura del río La Vieja en el Cauca, entonces nosotros nos montábamos en esos vagones <jgorra pa'l que no se monte!>, íbamos hasta allá y en otro que venía de allá nos veníamos.

También nos íbamos a caucheriá, nos íbamos con las caucheras y unas bolsas llenas de piedras y entre mas pajaritos muertos trajera era mas verraco. Había mucha tortolita y esas se las comía uno, uno hacia comitivas y eso se acabo y allí si nos juntábamos hombres y mujeres; las comitivas se hacían en los solares, es que la mayoría de las casas de Cartago en esa época tenían los solares muy grandes; entonces uno se iba por allí por puros potreros, se iba a caucheria por el río la vieja, o por zarzagoza, entonces uno traía 5, 6, 8 pajaritos, los grandecitos si se los comía uno, los chiquitos si los botaba, ahora que estamos con el tema ecológico uno piensa <uy no!, que masacres las que hicimos>”. (Grupo Focal 2)

“En Tuluá en esa época se vivía muy sabroso, claro que en desarrollo no era como lo que hay ahora, a nosotros no nos tocó prácticamente pavimento, nos tocó fue empedradas y con el tiempo ya se fue modernizando más, pero en esa época era muy agradable las retretas en el parque Boyacá que no faltaban, esa era la dicha, al frente había una fuente de soda, grande, no recuerdo como llamaba, después de que ya veíamos la retreta y todo, nos pasábamos para esa fuente a oír música, a bailar un rato, pues se bailaba sanamente.

Otras veces estaba el teatro Boyacá, nos entrábamos a ver cine y uno andaba tranquilamente, no es como ahora, en esa época no se oía la palabra raponero, no se conocía la palabra marihuana, en esa época Tuluá era muy sana. Yo puedo decir que Tuluá era un remanso de paz, era una ciudad tranquila, era una ciudad donde liberales y conservadores nos tratábamos con indiferencia política, pero con mucho respeto, además, no se hablaba tanto de política. (Entrevistada 2)

En la medida que la juventud va avanzando en años y que a su vez avanzan los años de esta generación, los procesos de socialización secundaria con los pares se van intensificando y complejizando; además, la aparición de las tendencias globales de la juventud, en los consumos musicales y la moda, de unos referentes de adscripción identitarios que empezaron a incorporarse al paisaje sociocultural de la época y que, en menor o mayor impacto, terminan por irradiar toda la geografía departamental. De todas formas, es prudente plantearse esto último como hipótesis de un trabajo investigativo que permita profundizar sobre los consumos culturales, la moda, la música y la recreación en los espacios veredales y pueblerinos de la década de los 50 en el valle del Cauca, algunos testimonios recolectados dan pistas al respecto:

“la llegada de la luz a zarzal fue primero, hubo motores Caterpillar, un buldócer sin cuchillas y sin orugas que encendida un generador dynamo que suministraba energía, entonces aquí en el pueblo hubo como 3 o 4 motores que encendían a las 6:00 de la tarde hasta las 12:00 pm y durante la noche estaban los bombillitos, unos cocuyitos en las calles, yo me acuerdo que montaron los transformadores allá donde es el resucitado, atrás de la escuela, ya así uno salía mas de noche con mucha mas confianza; es como a final de los años 50's. Primero llegó la CVC, que era que administraba la energía aquí en el Valle. El todo es que en el año 60 ya teníamos energía, que llegaba allí a la subestación, que todavía esta a la salida del pueblo; recibía el alto voltaje los transformadores y al distribuía ya a 110 – 120.

Con eso ya llegaron muchos cambios, el radio por ejemplo, muy poquita gente tenía radio y luego fue el televisor, pero eso fue después. En cambio ya el radio con la energía todo el mundo ya consiguió radio, todo se sabía por allí, las noticias, la música. Para nosotros la primera emisora que entro fue Radio Cartago, por Am, que era la de mayor sintonía en todo el norte” (Grupo Focal 1)

“en los años 60 la ciudad comienza a vivir toda esa transformación que se dio a nivel nacional imbuido por Jean Paul Sartre, el filósofo francés, eso cambia totalmente la música; tenemos la generación de la nueva ola, en Cartago se generan unas manifestaciones de ese tipo de música y uno de los exponentes, que todavía esta cantando, Billy Pontony, aquí comienzan a ser el trasiego los cantantes como Oscar Golden, Claudia de Colombia, Juan Nicolás Estela de Cali, toda esa gente estuvo por aquí y los muchachos de ese tiempo empieza a escuchar toda esa música, Rafael por ejemplo era el ídolo indiscutiblemente, esta Leonardo Fabio, Sandro, todos ellos; entonces la música toma un giro diferente.

¿por qué vía llega? Indiscutiblemente por las emisoras, ya en esa época estaban muy ancladas las dos emisoras: radio Cartago y ondas del Valle, pero también había mucha influencia de las emisoras de Pereira y de Cali, porque el espectro no estaba tan complicado entonces se podían escuchar las emisoras perfectamente, hoy en día esta muy copado y ya no se puede; no teníamos el fm todavía, todo era Am. Las

muchachas entran en su onda go-go y ye-ye, que era la predilecta, comenzamos a bailar el twis y el rock and roll, se escuchaba a Elvis presly y el rock del reloj.

En Colombia en general hay un cambio en la música del Vallenato, que antes se tocaba con guitarra y ya empieza a tocarse con acordeón, allí aparece un grupo importantísimo para Colombia, no solamente para Cartago, que es el grupo de Los Corraleros de Majagual, que la trajimos nosotros acá a Cartago, cuando ya éramos sedes de los juegos, en un baile en el salón del (Hotel) Mariscal; estaba Alfredo Gutierrez, Lizandro Mes, y eso fue un espectáculo enorme; ellos fueron contratados para tocar de 10 de la noche a 2 de la mañana y la gente pago esa noche allí en el Hotel Mariscal, en el Bambú, que era el sitio de diversión de Cartago, de grandes espectáculos y de jerarquía, la gente pagó cada vez una hora mas, hasta las 5 de la mañana, allí entre todos recogieron allí mismo y pagaron para que tocaran hasta las 5 de la mañana, y ellos de agradecimiento regalaron una hora mas, eso duro hasta las 6 de la mañana.

El otro centro muy bueno era el club del rio, esos eran los dos centros de acá. Los ricos al salón Bambú y los pobres y clase media íbamos al club del rio. Había otro que se llamaba la costeñita, alla en la 2ª con 4ª, en un segundo piso; había otro que era el de la bomba Villegas y estaba empezando la Ceiba”. (Grupo Focal 2).

Otro elemento diferenciador de los espacios de esparcimiento y diversión es la territorialidad, es decir, los jóvenes que habitaban los centros poblados de mayor envergadura, como Tuluá, Zarzal o Cartago, dados los procesos de crecimiento y ampliación de las respectivas cabeceras municipales producto del aceleramiento de los procesos del desarrollo, tenían una mayor oferta y disposición de acceso a cines, cafés, heladerías, parques y almacenes de moda, donde podían adquirir los artículos de moda, como la ropa o los discos de acetato de los artistas del momento, mientras los jóvenes de las zonas rurales perdían esta capacidad en inversa proporción con la distancia de sus lugares de habitabilidad cotidiana (a mayor distancia menor capacidad - oportunidad) o directamente proporcionales a los tránsitos e intercambios con sus centros poblados de referencia (a mayores tránsitos e intercambios mayores capacidades – oportunidades).

“en Zarzal habían dos teatros, el teatro Zarzal, que llaman el teatro Plaza, y el teatro Moderno; el domingo era el día de matiné, de la 1 a las 2, o de las 2 a las 5 pm, no recuerdo bien; 5 centavos era que valía. Y después había a vespertina; eso si, a la nocturna uno no entraba porque ya la mamá lo estaba buscando para irse a dormir, además esa era la hora en que los adultos iban” (Grupo Focal 1)

“la moda de la época eran los bluyines, en esa época ya el que tenia plata se ponía el levis; pero en la escuela se ponía pantalón cortico, ya cuando uno pasaba al bachillerato le bajaban el pantalón. Las mujeres utilizaban en los 60's las culifaldas, porque antes la utilizaban hasta las rodillas, ya en los sesentas les subían el ruedo hasta acá arriba, donde se veía un poquito”. (Grupo Focal 2)

Lo que se pone de manifiesto es la inserción, hacia final del periodo y en ciertos niveles de consonancia con el espectro nacional de las grandes ciudades como Bogotá, Medellín o Cali, pero en periodos y velocidades desiguales, de la instauración paulatina de un mundo de la juventud moderna, asociada principalmente a las actividades de ocio, recreación y tiempo libre y, por esa

vía, el ingreso de toda una cultura del mercado de consumo pensada y estructurada precisamente para los universos juveniles en lo consecuente; sin duda alguna esta es la generación que asiste al despertar del mundo juvenil contemporáneo, tal como hoy lo conocemos, pero en una fase si se quiere incipiente y exploratoria, en el que apenas el mercado y el mundo adulto empezaba a entenderlos en clave de consumo, imaginándolos, configurando para ellos los arquetipos mas apropiados como parte de la reproducción de su mercado (aspectos sobre los cuales volveré mas

Viva la Vida, Jovencita
Por Jeanne D' Arcy



Ud., que es joven debe vivir plenamente la vida! Cómo? Que es vergonzosa? Que no sabe cómo comportarse? Bueno, hé aquí unos consejos.

Descanse bien la noche anterior a una fiesta. El cansancio no le permitirá lucir tan radiante como debe. Tome un baño antes de vestirse y póngase algo que realmente le quede bien. Vaya preparada para divertirse.

Llegue a tiempo al lugar de la fiesta, evitando la multitud.

Trate siempre de vestir lo más novedoso, pero considerando únicamente aquello que sea para Ud.

Cuando baile con un joven, dígame que lo hace tan bien como Fred Astaire, aunque le haya pisado diez veces los pies.

No espere que la diversión llegue a Ud. Sálgale al encuentro y participe activamente. Ofrezcale para ayudar a la dueña de casa a servir. Así será mirada como una buena amiga, y tendrá oportunidad de hablar y saludar a todos los presentes, inclusive a ese joven que tanto le gusta pero al cual no conoce.

Sonría en todo momento! Nada mejor que una sonrisa para atraer a los demás!

Sea la primera en usar algo nuevo por ejemplo, este nuevo tono de lápiz labial, rosa, hielo, creado especialmente para jovencitas.

De...
capit...
delant...
versid...
venes...
Zapat...
Iema...
el doc...
nica d...
medios...
cupera...
branta...

adelante).

(Fuente: Periódico el País, Junio 6 de 1962)

“yo me acuerdo que, pues nosotros fuimos pobres y con mucho orgullo, la diversión de uno era muy sana. Íbamos de la calle de la estación, con la novia de gancho o con los amigos, cogía y daba la vuelta al parque y devolverse otra vez, esa era la rutina, moler le decían, moler café, o sea, dar vueltas hasta que ya. Y eso sí, ir al Niagara, que era un bar y restaurante, que tenía radiola y usted mismo metía su moneda y oía su música, se oía a Felipe Pirela, Daniel Santos, Armando Manzanero, los Panchos, Roberto Ledesma

entonces mientras uno estaba en el parque los muchachos, los novios de uno, estaban en el Niagara, metían la moneda y colocaban el disco pa' que la muchacha escuchará, por eso la canción dice <échele 5 al piano y apriétele el botón>. Lo que escuchaba uno era puros boleros, música mexicana también, pero boleros que la letra le llega uno al alma, no como lo de ahora que es una grosería. Había uno que decía, por ejemplo:

*amor es el pan de la vida
amor es la esencia divina
amor es un árbol sin nombre
que obsesiona a un hombre por una mujer*

Otra cosa era ir a tomar avena a los Alpes, en la calle de la Estación, ese era el único tomadero de avena y kumis, junto con La Palma, y no como ahora con la botella de aguardiente debajo del brazo, sino no hay nada. Además no era eso que viernes cultural y que sábado de no se que, no, no, no, eso era exclusivamente el domingo, después de ir a la santa misa y acompañar a merchar a los papas, y ahora sí.

¿y porque iba uno a misa de 10?, porque iban los muchachos, se quedaba atrás, después salían al parque, entonces uno salía y miraba y uno también salía y los miraba, entonces cada uno decía, esta me gusta, esta no, y allí era, era puro cambio de miradas y hasta allí” (Grupo Focal 1).

“Si hay un echo significativo que quiero resaltar, la ciudad era pequeña pero tenía una tradición que se perdió, Cartago tuvo una famosa banda musical y los domingos era los domingos de la retreta, en el parque Bolívar, entonces ella tocaba allá, siempre a las 8 de la noche tocaba una hora; entonces todo el mundo aprovechaba para dar vueltas en el parque, tocara la orquesta o no tocara, tanto jóvenes como viejos, señores de edad, todo el mundo dando vueltas, dando vueltas, esa era la famosa retreta, eso era impajaritable.

En el parque de Bolívar, ese sí es un hecho muy significativo, allá se juntaban ciertas personas, había una barra, la de don Luis Alfonso Delgado, que fue un personaje del pueblo, fue senador de la república, secretario de la cámara de representantes, gobernador encargado, político, escritor, poeta; él tenía unos contertulios, esa barra se llamaba la barra del gato negro, que eran puros conservadores. Había otra de liberales que le llamaron arranca plumas, que eran los liberales viejos, tradicionales, entonces después se creó una barra de los coca-colos, de los muchachos ya grandes, que fue la famosa barra de la Rigoreña, y después comenzamos crear otra barra, que éramos de los muchachos, muy jóvenes, intelectuales de esa tendencia de Sartre, que leíamos y discutíamos mucho, y nos interesaba mucho la cuestión social, porque realmente en esa época hubo un cambio en todo el mundo, y allí es donde se asienta lo que es el MRL, como buscando dejar todo lo pasado pasado y buscando como una tendencia nueva hacia una política que no entendimos, por eso aquí hubo tanto militante del MRL, Cartago fue la votación mas alta del MRL del Valle del Cauca, tanto que saco un representante a la cámara, Melquisedec Quintero, que lo mataron 15 días o un mes antes de posesionarse, allí uno veía que siguió todo ese problema de la violencia” (grupo Focal 2).

No obstante, las actividades de tiempo libre, de ocio y recreación, esta es una generación que no determina su moratoria social por el ingreso al mundo productivo y del trabajo, ese no constituye un indicador específico de juventud (o de adultez), porque la larga tradición campesina de la que son herederos, encuentra en el trabajo familiar del campo buena parte de sus formas de

socialización secundaria y de la reproducción social de las prácticas y los oficios tradicionales para la manutención. Así, el ingreso al mundo del trabajo se da desde muy tempranas edades, desde niños si se quiere, como ayudantes de sus familiares o vecinos, y con una continuidad en la labor familiar de manera admirable. Trabajo y ocio, esfuerzo y recreación, responsabilidad y tiempo libre, coexiste sincrónicamente en la experiencia vital de esta generación.

“yo me hago una pregunta, que por las noches pasan en televisión que denuncien si un niño esta trabajando ¿y uno no fue niño y trabajo? Y nada le paso, eso le sirvió mucho, porque yo digo 15 años, es una niña, y yo salí de mi casa a los 15 años a trabajar con don Luis, el comercio que yo medio se lo aprendí con él, don Luis Echeverry, que era el único granero grande, grande, y el de los llanos, el d la espiga”. (Entrevistada 1)

“Mi muchachada la recuerdo mucho asociada a cuando empecé mi trabajo laboral, porque yo estudie hasta quinto no mas, un día sábado mi mamá me dijo

- vaya mijo a la espiga por la remesa,

cogí mi biciletica, fui por el costal, hasta sin zapatos me fui y llegue allá a la espiga

- don Oswaldo buenos días,

- quiubo Osquitar, que más?, que hay de don Pedro?,

- bien, si señor, mas tarde viene,

un sábado, estaba ese almacén lleno de gente, es que allí vendían de todo, neveras, radios, muebles, de todo, y allí fue cunado don Oswaldo me dijo:

- ¿a usted le gustaría trabajar aquí?,

- ¿cómo don Oswaldo?, a partir de cuando?,

- ya mismo!,

- espéreme yo voy a la casa a dejar la bicicleta y a ponerme los zapatos, ya vengo, y llegue a la casa y le dije a mi mamá:

- mamá mande a mi hermano por el mercado porque yo no vuelvo para acá ahorita,

y allí me quede trabajando 6 años, tuve la oportunidad de conocer la ferreteria, porque don Oswaldo era un gran ferretero, y cuando llegue a Rio Paila a los 21 años yo ya sabia de todo eso, por eso me pude enganchar como ayudante de mecánica. Entonces la vida laboral yo la recuerdo mucho”. (Grupo Focal 1)

“cuando termine el bachillerato en el 62, me dedique a administrar un granero, una tienda grande, tendría yo unos 17 años, pero también a veces me iba de iguazo.

Los iguazos era en época de vacaciones, si es que uno no estaba haciendo nada, lo recogía un camión uno se echaba cualquier cosa para comer por allá y volvía por la noche, se podía ir a recoger algodón y se va montado en un camión a donde le pagan, cuando estaba pelao esa rea la distracción de nosotros, era impresionante la concentración de la gente de Cartago para ir a recoger.

A pesar de ser tan joven uno, era tan responsable que uno se levantaba a las 4 de la mañana, se bañaba y tan!..., allá debía estar uno a las 5 de la mañana para empezar a recoger a las 6:00 am y mas o menos a las 3:00 de la tarde ya estaba terminando; en unas bolsa llevaba el algodón – o lo que fuera-, lo pesaban y listo, apúntele 30 o 40 kilos, y mucho muchachos picaros le metían piedras a ese algodón para que pesará mas la bolsa, había veces que no lo cogían a uno y había veces que si los cogían e inmediatamente le decía:

- usted se fue de aquí y tampoco va tener pago por lo que ha recogido

pues porque eso podía dañar las maquinas, entonces eso le enseñaba a uno a ser un poquito mas honesto, de que no podía uno echarle ni piedras ni nada...” (Grupo Focal 2)

En este sentido, la imagen de virtuosidad, responsabilidad y laboriosidad, es una constante de los auto-relatos que esta generación construye de su propia juventud. La vinculación temprana al mundo del trabajo, las prácticas sexo afectivas con sus pares desde una perspectiva moralizante y el apego a los núcleos familiares, son tres indicadores claves que dan cuenta de ello. Incluso, ven

su experiencia juvenil como idílica, desde el romanticismo de una edad deseada, tranquila, apacible, mas que ninguna otra generación.

No obstante los profundos y desgarradores proceso de violencia política que acontecían en sus entornos vitales, en el tránsito cotidiano se conflictuaba mas la vida en torno a las banalidades propias de una edad inmadura, es decir, vivían conflictos sin mayor trascendencia estructural, sus conflictos cotidianos estaban asociados a sus juegos, a las disputas en las actividades lúdicas, a la dinámica escolar o en el terreno sentimental, con sus amores y desamores, y no necesariamente por la Violencia circundante.

“En la cuadra de nosotros nos aventamos terrones de barro con los de la otra cuadra, no eran piedras porque no habían, además era peligros, alguno desbancaba con un barretón y de allí sacábamos los terrones; esas eran peleas por bobadas, era por molestar al otro. Uno terminaba peliando, pero nada, allí salía el papá de uno y listo, todo se acababa.” (Grupo Focal 2)

“nuestros problemas no eran nada que fuera noticia así escandalosa, mas bien yo considero que si había problemas por cuestiones amorosas, uno peliaba por la novia, porque el otro le estaba socavando el terreno, entonces tocaba detenerlo, pero era un tema entre los dos, no pasaba a que fuera entre grupos o barrios, no, no como ahora, ni nada de eso”. (Entrevistado 5)

“conflictos así, no, en esa época no. En la casa mandaba el papá y la mamá, y en la escuela la profesora... y se les hacia caso, uno era muy respetuoso, hacíamos mucho caso a los padres, era lo que ello digieran y no mas... y por si algún si acaso entonces le daban fuate, y resuelto el tema, ya!.. hoy en día no se le puede pegar al niño que sino la demando o la llevo, o hay que ponerle psicólogo, ¡que psicólogo!.. en la escuela había un policía municipal y si falto fulano de tal, <vaya a la casa a ver que fue>, entonces estaba controlado todo.

A mi me paso una que yo todavía recuerdo, yo le digo a los muchachos, a los nietos: <el buen padre se levanta con un pan en la mano y el látigo en la otra>, la profesora Isnalda Millan, ella se paró y salió al corredor, yo brinco al puesto de ella, me le pongo las gafas y cojo la regla y: <silencio!!, silencio!!>, arremedándola y me pillo; ¡ahí Jesús!, me pego un reglazo. Eso fue como a la 1:30 de la tarde y me tuvo hasta las 5:30, que pegue un grito <¡ahí, me duele mi mano, mi mano!>, haciendo planas: <el buen padre se levanta con un pan en la mano y el látigo en la otra.

Uno como joven le tenia miedo mucho respeto a los profesores, a los adultos pues, jamás protestaba ni nada de eso, era lo que ellos dijeran.

Eso de las protestas y esas manifestaciones eso se da después, en las universidades, en las grandes ciudades y lo copiaron después los muchachos de los municipios, después que vieron esas experiencias.” (Grupo Focal 1)

“Ni en los colegios se hablaba de eso, yo trabajé en el Gimnasio del Pacifico, y lo más que había allí era una curiosidad entre muchachos que conseguían revistas chinas de Mao y de Cuba, en los años 50 las revistas de Cuba, y yo las leía, porque yo era el instructor de historia de la iglesia, yo las leía y no afectaba en nada, y nunca afectó en nada en la amistad con esos muchachos que estaban estudiando teóricamente el comunismo” (Entrevistado 3)

La imagen pública representada: conflictos, consumos y degradación moral.

Aunque bien es posible entender la auto-representación juvenil de la generación del 53-62 como una versión positiva de sí mismos, otra es la visión, los discursos y las escalas de valoración desde las cuales el mundo adulto construye su opinión pública respecto al creciente y cada vez mas evidente mundo juvenil. Anticipadamente a la referencia empírica podría plantear que:

1. No es una única representación, mas bien son esquemas opuestos de representaciones, contruidos sobre la base de reduccionismos moralistas que se plantean entre dos polaridades.
2. Su juzgamiento se da desde la base de los prejuicios y no desde la dinámica interna de la propia experiencia juvenil.
3. Operan como mecanismos simbólicos de control social, que les permite al mundo adulto sostener la potestad sobre la orientación del futuro colectivo, las instituciones y el modelo de orden instituido.

Y en estos elementos estriba el conflicto generacional de las representaciones, tanto para la generación de los hijos de la violencia, como para las generaciones sucesivas, lo que podría constituir el invariante de los conflictos generacionales de la segunda mitad del siglo XX.

En el caso concreto de la generación que ocupa en este capitulo, es importante advertir que el cisma generacional viene dado más desde afuera, a fuerza de las tendencias globales y el efecto dominó que provocan las economías interconectadas, sobre todo si se considera el mundo de mercado y consumo que se posiciona, al menos para esta parte del hemisferio occidental. Digamos que este es el principio de lo que ocurre hoy en día con mayor fuerza. Este cisma esta sobre todo soportado en la dimensión sociocultural, que claramente se expresa en el Rock & Roll, la aparición del antihéroe en el cine y la mayor penetración la influencia musical caribeña, mas o menos siguiendo las pistas analíticas que nos ofrece el profesor Renán Silva (2010:328-329) al respecto:

“ese gran espejismo que es la ciudad, con todo su esplendor es y miserias, con su cercanía de los cines, con su arquitectura moderna -por lo menos en el uso de materiales-, con sus engaños al vitrinas, con sus coches y lugares de encuentro, con sus formas multiplicadas de interacción anónima, convirtió de una vez por todas a las <<idílicas>> sociedades campesinas en una simple referencia nostálgica, y los nuevos habitantes urbanos, que son los colombianos de hoy, se decidieron a hacer vida en la ciudad y a construir no sólo otras formas de disfrute y placer, sino otro tipo de memoria que ya no podía encontrar ningún significado afectivo en las viejas <<músicas raízales>> que hablan de un pueblo campesino -ahora apenas una nostalgia familiar que muy pronto sería sustituida por músicas y festejos que empezaron a mostrar los rasgos de la nueva sociedad moderna en la que Colombia se estaba transformando después de la primera mitad del siglo XX-.

El cambio que sufrió la música popular colombiana -popular como la que era muy escuchada por los medios de reproducción mecánica- comenzó temprano y se relaciona con la aparición del disco, del cine y de la radio. En principio, vino con la llegada de músicas argentinas, humanas y mexicanas -el tango, el son y la ranchera-, y de una parte de la tradición musical de los Estados Unidos – sobre todo el *jazz band*-. Fue un cambio que, combinado con la difusión del cine y en ocasiones con el conocimiento directo de los intérpretes que muchas veces pasaban de gira por el país y se presentaba en los radioteatros de las emisoras, le dio un vuelco a las ideas que sobre figuras admiradas y deseadas se podían haber tenido años antes en un municipio incomunicado, sin luz eléctrica cuya única gran novedad se limitaba al mercado semanal, al sermón del domingo o a la visita fugaz de un político que venía de la ciudad en campaña electoral.

A mediados del siglo XX, y en las dos décadas siguientes, la música que escuchaba la mayoría de los colombianos se enriquece: por primera vez, el país andino accede a la inmensa riqueza musical Caribe y sabanera -años más tarde ocurrió lo mismo cuando el comercio del disco descubre la música de los llanos orientales- que había permanecido oculta o que simplemente había sido despreciada y segregada (el doctor Luis López de Mesa, ministro de la república liberal y eximio intelectual colombiano, opinaba que esa música de la Costa Atlántica Interiorana -el mapale, la cumbia o le porro- era <<música de negros>> que recordaban el África y que, por lo tanto, no podía ser música en sentido estricto la expresión -si hubiera tenido noticias de la música de la Costa Pacífica hubiera dicho algo parecido-”.

Mas claro no puede estar y las evidencias empíricas lo corroboran. En un rastreo de prensa, como uno de los medios de comunicación mas frecuentes y consolidados de la época, es posible hallar un significativo número de noticias y artículos dedicados a la juventud en exclusiva, o a temas asociados a los jóvenes del momento, es posible leer un amplio rechazo a sus manifestaciones colectivas públicas, incluso desde los lugares de la satanización, el enjuiciamiento moral y a deslegitimación de todo aquello que representan (o la menos empieza a representar) una *cultura juvenil moderna*.

En el trabajo de archivo (seguimiento de prensa) realizado en este estudio, tan solo en 1957 se hallaron 43 noticias relacionadas con los jóvenes, sus dinámicas y actividades. En 7 de ellas se habla específicamente del rock and roll, pero en solo 1 se defiende el género musical de manera indirecta, con el titular “*lo que puede el rock and roll*” (periódico el país; 1957, octubre 14) alude a que no es la sociedad norteamericana, donde nace el rock, una sociedad banal y superflua, desprovista de moralidad y laboriosidad, que es precisamente todo lo contrario y que es allí donde el rock and roll tiene lugar como una expresión de los jóvenes. El resto de notas

periodísticas denuncian las maldades, las amoralidades, los despropósitos y los desmanes, muchos de ellos diabólicos, que tal ritmo han generado en la juventud.

Tabla N° 4:
Notas periodísticas sobre el Rock and Roll – año 1957

Titulares	Publicación	Énfasis de la nota
La era del rock & roll	8 enero	La inmoralidad del baile
Un aspecto de la crisis moral	13 de febrero	El dinero y el rock como causas de la crisis moral de los jóvenes
Juventud divino tesoro	11 de marzo	La pérdida de valores por el rock
La víctima del Rock	15 marzo	un baile de excesos que lleva al agotamiento del cuerpo
La “coca-cola” endiablada	24 de marzo	La pérdida de valores y buenas costumbres de las mujeres por el rock
Fiesta de la juventud	15 julio	Detalles de una fiesta juvenil donde se escucha rock
Lo que puede el rock and roll	14 octubre	

Fuente: periódico el País – Cali.

En 4 de las 43 notas se aluden a los jóvenes, hombres, como criminales, asociados a delitos como el hurto, el abigeato o incluso el homicidio; en 2 se ubica a las mujeres jóvenes como víctimas de hechos violentos; 6 notas están dedicadas a la crisis moral de la época producto del descarrilamiento de la juventud en las huestes del mercado, las drogas o el alcohol, en las que desde luego existe toda una mirada crítica de los modos de vida juvenil. 8 notas están dedicadas a la belleza y la moda, particularmente de la mujer joven, enfatizando en la importancia de los buenas maneras y modales o publicitando algunos artículos de belleza o tratamientos para prolongar la juventud, el cuidado del cutis, los peinados, las tendencias en la ropa juvenil y hasta la alimentación adecuada para prolongar la juventud, son los temas de opinión en la que se pone de manifiesto toda una simbología de la juventud asociada a la belleza (femenina) y la salud, mientras un artículo de crítica de la moda internacional se va lanza en ristre contra las tendencias europeas de las modas juveniles propuestas en las pasarelas de Milán, titulándolo “*la moda de los mamarrachos*” (periódico el país; 1957, agosto 11).

Con respecto a la sexualidad aparecen dos artículos, uno de ellos condenando una fiesta de “afeminados de sociedad” por atacar a un periodista (periódico el país; 1957, agosto 12), mientras el otro reproduce una serie de tips esquemáticos y prejuiciosos sobre “*lo que las mujeres ven en los hombres*” (periódico el país; 1957, junio 6). Además 4 artículos más, de contenido plenamente machista, reproduce una imagen abnegada de la mujer o al menos la exhorta a que así sea, hablando de la importancia de su lugar en el hogar y la crianza de los hijos, la obediencia al

marido (de acuerdo a las declaraciones papales), y la urgencia de retomar el rumbo marcado por la moral y la urbanidad perdida, especialmente entre las mujeres. Aquí un aparte:

“La mujer moderna que se somete a esta clase de trabajo, debe observar estricta y rigurosamente numerosas reglas para la conservación de la salud, si considera que además de ser una individualidad es, ante todo, una mujer que tiene derecho a desempeñar sus funciones de madre. Y, por lo tanto, los descuidos de salud, no solamente van a repercutir sobre su organismo sino que tendrán inmenso trascendencia. Es que de una inmensa responsabilidad para la mujer. Por lo tanto, la mujer que espera ser madre, de observar muy rigurosamente todas las medidas necesarias para tener un parto normal, para criar hijos sanos y fuertes, sobre todo, y se dedica a quehaceres y trabajos fuera del hogar” (periódico el país; 1957, octubre 14)

“el Papa Pio XII urgió hoy a las mujeres del mundo A usar de estudios de corte casting modesto, “de acuerdo con las aspiraciones de la sociedad que aprecia la dignidad y sería de las costumbres públicas”. El anciano pontificio sugirió también que sería útil ganar el concurso de <por lo menos algunas> estrellas del cine en una campaña contra la inmodestia el excesivo lujo del vestir” (periódico el país; 1957, septiembre 11)

Finalmente un tema recurrente en la prensa examinada, el tema político partidista ocupa una amplitud considerable de notas (al menos 10 de las 43 notas), la mitad de ellas dedicadas a las juventudes conservadoras nacionales y departamentales, en sus manifiestos por la llamadas a la unidad de partido y a la acción coordinada para restablecer la orientación del país en el marco de los sucesos del 10 de mayo del 57, con la caída del general Rojas Pinilla del gobierno, y la posibilidad de la restauración nacional a propósito los pactos los pactos de Sitges y Benidor con los que se sellaron los acuerdo para la implantación del frente nacional.

Por el lado liberal, 2 de esas 10 notas se ocupan de la juventud liberal en el Valle del Cauca y la apertura de grupos o fracciones del partido donde militan jóvenes en distintas geografías departamentales; mientras 2 mas abordan la acción publica de los jóvenes (encuentros juveniles internacionales o actos públicos de jóvenes) mientras otra los leen como el necesario relevo y esperanza generacional en la política local y nacional.

Revoltosos, ladrones, amorales, diabólicos (al menos en sus practicas modernas apolíticas) y victimas, de un lado; de otro lado, apasionados, estudiosos, políticamente consecuentes con las tradiciones partidista y en defensa de las instituciones (iglesia, Estado y Familia), o como el necesario relevo generacional, la lectura dicotómica de la juventud que el mundo expresa desde la opinión publica es, a todas luces, una expresión clara de la crisis del momento vital en el que esta

capa social se hace determinadamente visible en la escena pública local, regional, nacional y mundial.

Tal representación dicotómica puede homologarse a las reflexiones de Nietzsche, en *“El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música”* (1998), cuando configura el contraste entre Dionisio y Apolo, el primero como símbolo del principio estético fundamental e incontrolado de la fuerza, la música y la intoxicación (de vino) frente al principio de la vista, la forma y la belleza representado por el segundo. Ambos, como fuerzas vitales que inspiraron ceremonias, rituales y cultos en los que la cultura griega exaltaba las características impetuosas, desenfrenadas o sobrias, de la existencia humana, manifestada en estas representaciones de lo divino y lo sagrado, como prototipos de existencia válidos en el equilibrio de la experiencia colectiva de vivir juntos.

Desde este lugar metafórico, la concepción del joven y la juventud en la generación del 53-62 también se elabora a partir de los estados emocionales que se asocian con su momento vital y están referidos a una serie de criterios y códigos relacionales, socioculturalmente contruidos, como por ejemplo las escalas valorativas desde donde establecen comparaciones e identificaciones del sujeto joven, una estructura de símbolos y lenguajes, estilos de relación y de vida y, llama la atención, una predominante referencia a los parámetros de acción asociados a los gustos diferenciados de otras categorías poblacionales como niños o adultos, donde comparativamente se resalta un exaltamiento positivo de la condición de juventud. No obstante, este se convertirá en un rasgo distintivo de las nuevas culturas juveniles en lo subsecuente.

Así, el predominio de la expresión lúdica, condiciona el imaginario social del joven a una exaltación del eros en su particular forma de ser y estar en el mundo, donde en las pulsiones vitales se sobrestiman y prevalecen los arquetipos dionisiacos de vida asociados al goce y al placer como pautas de relación permanentes con sus pares y con el entorno. La vitalidad es la característica más relevante atribuible a estos jóvenes (y a las demás generaciones de jóvenes de allí en adelante) en su propia condición: el incansable, el fuerte, el creativo, al que le está reservado el éxito y la victoria, como se ha planteado, es un problema de disposición, de un estado del espíritu que se permite por la corta edad de la que se dispone, como una especie de fuerza – energía acumulada, que además es posible desplegar por su mayor nivel de conciencia

ante la vida, aunque este no sea el suficiente para asumir “el mundo adulto”. Esta característica constituye una especie de invariante sociocultural de la juventud, pero cada generación la experimenta con distinta profundidad e intensidad.

Desde esta percepción, los jóvenes se constituyen gradualmente como un actor de relevancia social, que irrumpe la escena social "haciéndose visible", sobre la base de una auto-valoración positiva de la condición de juventud y de una notoriedad, evidente y explícita, virtuosa como Apolo, o desde las denuncias y señalamientos de los excesos y la amoralidad con el que el mundo adulto los ubicaba en la escena social, en la que no todos caben desde luego, pero si opera como una representación social importante de la condición juvenil. La virtud de esta generación es que la hacen propiamente como jóvenes, como capa social establecida y diferenciada.

De esta manera, a la generación que aquí he llamado *Los hijos de La Violencia*, por la época de la historia nacional en la que les correspondió su juventud, constituyen el mas claro ejemplo de una generación moral, quizás la última del siglo y moralizada, leída desde parámetros tradicionalmente confesionales, sobre las bases de unas prácticas cada vez mas globales, que abren la experiencia colectiva de la juventud a un mundo desconocido en lo local, pero fervorosamente en construcción desde lo global.

Capítulo III:

Hijos de la Libertad. ¿generación rebelde o época loca?

Igual que para la generación anterior, el corte temporal de referencia para esta generación en sus dos puntos extremos esta denotado por algunos hitos básicos que marcan el inicio de una nueva etapa, no solo en el devenir nacional, sino principalmente en la consolidación de un mundo global de los universos juveniles modernos, como hoy se conocen en la literatura y las ciencias sociales contemporánea, caracterizados por la radicalización de los discursos y las apelaciones por la libertad, en múltiples formas y niveles

Tabla N° 5
Corte generacional y grupos etarios para los años 60's-70's

Año de Nacimiento	Inicio del Corte temporal a 1964	Cierre del corte temporal a 1975	Grupo Etario de pertenencia en el rango
1936 o (-)	28 años y +	39 años y +	Adultos y mayores
1941 - 1944	Entre 20 y 23 años	Entre 31 y 34 años	Adultos
1947 – 1954	Entre 10 y 17 años	Entre 21 y 28 años	Jóvenes
1956 – 1962	Menores de 8 años	Entre 13 y 19 años	Adolescentes
Fuente: elaboración propia			

En términos empíricos no es solo el año 1964, sino ese transito entre 1963 y 1965 los años en que la cultura pop se posiciona plenamente; el mundo occidental vive grandes acontecimientos que reorganizan la geopolítica planetaria en el marco interpretativo de la guerra fría, que a nivel subcontinental va a caldear políticamente los ánimos de revolución, lo que a la vez va a provocar un recrudecimiento de la doctrina de seguridad nacional y la apelación a la amenaza del enemigo interno, ante la intensificación de la expansión del espectro socialista-comunista en la región, tras el emblemático triunfo de la revolución cubana, el 1º de enero de 1959 y la victoria presidencial de Salvador Allende en noviembre de 1970, hacia mediados del periodo.

La cultura pop, por el anglicanismo de popular, no es tanto una apelación a las clases populares en el sentido economicista del termino o una forma de denotar la cultura popular a la manera como algunas corrientes de historiografía contemporánea – social inglesa, microhistoria italiana, de las mentalidades (E.P. Thompson 1989 y Houbstawn 2010; Carlo Ginzburg 2008a/2008b Darnton 2011; Bajtin 1998, por nombrar solo algunos de los mas connotados)- habitualmente la ha entendido, sino mas bien populares en tanto recurrente o frecuente, como mucho mas difundido, publico y notorio, que en estricto sentido es lo que sistemáticamente van logrando esas

oleadas de expresiones colectivas de la generación anterior, básicamente circunscrita a tres ámbitos de la existencia: la música y las expresiones culturales, el pacifismo como filosofía de vida y la conexión ineludible con el mercado, que en todo caso permean y derivan en todos los demás ámbitos de la existencia, mucho mas notoria en casos como el de Estados Unidos y Europa (en especial Inglaterra, Alemania y Francia), pero que se expande con igual rapidez, aunque quizás con menos intensidad, en el resto del subcontinente.

Si bien 10 años antes la “cultura juvenil” había hecho su aparición radical con el cisma cultural y generacional provocado por el rock and roll, en las emblemáticas figuras de Billy Haley, Elvis Presley, Chuk Berry, Jerry Lee Lewis y demás precursores del género a partir de las transmutaciones y sincronismos entre la música negra de las plantaciones (gospel), el rhythm and blues y la música country, son los años 60's el momento de su consolidación y mayor desarrollo. Del sonido experimental de Memphis (Arizona) al inicio de los 50's, las búsquedas de un nuevo sonido por parte de los precursores y tras los obstáculos y censura que esa “*música endiablada e inmoral*” provocaba en la gente joven¹ de finales de la década, según el modelo de valoración macartista que reinaba en la época, el rock se traslada a Inglaterra donde aparecerán los nuevos iconos de las guitarras eléctricas, las baterías estridentes y los cabellos largo (que en sus inicios no lo eran tanto): Los Beatles y los Rolling Stones, como los mas emblemáticos de la invasión británica de los años 60's.

Es precisamente ese 1964 que se establece como parte del hito fundacional de la cultura pop, cuando la canción *hard day's night*, se encumbra en lo mas alto de los *hitparade* de las emisoras norteamericanas y la visita por primera vez de los cuatro de Liverpool a los Estados Unidos, en febrero de 1964 para su presentación en el afamado *show de Ed Sullivan*, enloquece a la muchachada con un frenesí incontrolable y una especie de histeria colectiva que el mundo difícilmente podrá olvidar.

¹ El cine ha representado magistralmente estas circunstancias de la lucha generacional de la aparición del rock and roll en los años 50's, pero para mi gusto personal creo que una buena escenificación de la descripción que propongo se puede ver en la clásica película de culto *Back to the future* 1985), dirigida por Robert Zemeckis y producida por Steven Spielberg, justo en la escena cuando Martin McFly (protagonizado por Michel J. Fox) debe tocar la guitarra en una canción de blues con la banda que ameniza el baile de primavera, buscando que sus padres adolescentes se besen y así reconstruir la continuidad del espacio tiempo, evitando su consecuente desaparición. Acto seguido, le piden a Martin McFly que toque una canción más y allí, inspirado en su pasado de los 80's, toma la guitarra y desata el desenfreno del baile juvenil con la clásica canción de Chuck Berry, *Jhonny be good* (1960).

² Según su propia webside la ANUC “fue creada de conformidad con el decreto 755 del 2 de mayo de 1967 y la resolución 061 de 1968, obtuvo su personería jurídica mediante la resolución 649 del 30 de julio de 1970 expedida por el Ministerio

Son también los años de un estallido creativo en el cine hollywoodense, con especial aparición del cine de antihéroes, donde ya no son las figuras prometeicas y apolíneas las que protagonizan las historias del celuloide, sino mas bien una suerte de perdedores, rebeldes o gañanes, anti-establishment o los contra ejemplos del star system, tipo James Deam (rebelde sin causa, 1955), Jack Leemon (días de vino y rosas, 1962), Warren Beatty y Faye Dunaway (Bonny and Cly 1967) Dustin Hoffman y Anne Bancroft (el Graduado 1967) o Denys Hoper (run away 1969).

El contexto artístico cultural es, a la vez y bidireccionalmente, las manifestaciones de la ebullición de los nuevos movimientos sociales y el quiebre paradigmático de las ciencias sociales en general. La aparición del movimiento por los derechos civiles afroamericanos, la reivindicación de las culturas amerindias originarias -en el cine con películas como pequeño gran hombre (1970) o soldado azul (1970)-, las manifestaciones en contra de la guerra del Vietnam y la creciente influencia del movimiento estudiantil en sus gestas hiticas del mayo del 68 francés o en Tlatelolco (México 1968), constituyen la amalgama de condiciones y circunstancias internacionales del quiebre paradigmático. El propio Hobsbawm (2012;325-326), planteará que:

“auge de la cultura muy específicamente juvenil muy potente indica un profundo cambio en la relación existente entre las distintas generaciones. Los jóvenes, en tanto que grupo con conciencia propia que va de la pubertad – que en los países desarrollados empezó a darse algunos años antes que en la generación precedente – hasta mediados los veinte años, se convirtieron ahora en un grupo social independiente. Los acontecimientos más espectaculares, sobre todo en los años 60 y 70, fueron las movilizaciones de sector generacionales que, en países menos politizados, enriquecían a la industria discográfica, el 75-80 por 100 de cuya producción -a saber, música rock- se vendía casi exclusivamente a un público entre los 14-25 años. La radicalización política de los años 60, anticipada por contingentes reducidos de disidentes y automarginados culturales ha etiquetado de varias formas, perteneció a los jóvenes, que rechazaron la conducción de niños o incluso de adolescentes (decir de persona todavía no adultas), al tiempo que negaban el carácter plenamente humano de todo generación que tuviese más de 30 años, con la salvedad de alguno que otro gurú.

Con excepción de China, donde el anciano Mao movilizó a las masas juveniles con resultados terribles, los jóvenes radicales los dirigían - en la medida en que aceptasen que alguien los dirigiese- miembros de su mismo grupo. Este es claramente el caso de los movimientos estudiantiles, de alcance mundial, aunque en los países en donde éstos precipitaron levantamientos de masas obreras, buen Francia o en Italia en 1968-1969, la iniciativa también venía de trabajadores jóvenes. Nadie con un mínimo de experiencia en las limitaciones de la vida real, o sea, nadie verdaderamente adulto, podría haber ideado las confiadas pero manifestamente absurdas consignas del mayo parisino de 1968 o del <<otoño caliente>> italiano de 1969: <<tutto e súbito>>, lo queremos todo y ahora mismo.

La nueva <autonomía> de la juventud como estrato social independiente quedó simbolizada por un fenómeno que, a esta escala, no tenía seguramente parangón desde las épocas del romanticismo: el héroe, cuya vida y juventud acaban al mismo tiempo. Esta figura, cuyo precedente en los años 50 fue la estrella de cine James Deam, era corriente, tal vez incluso el ideal típico, dentro de lo que se convirtió en la manifestación cultural característica del aumento: la música rock. Buddy Holly, Janis Joplin, Brian Jones de los Rolling Stones, Bob Marley, Jimmy Hendrix y una serie de divinidades populares cayeron víctimas de

un estilo de vida ideado para morir pronto. Lo que convertí esas muertes en boli casa era que la juventud, que representaban, era transitoria por definición. La de actor puede ser una profesión para toda la vida, pero no la de un *jeune premier*.

Así, en 1963 y tras la crisis de los misiles en Cuba, tan solo 5 meses antes, asesina al presidente Kennedy en los Estados Unidos; también muere el Papa, Juan XXIII, gran reformador social de la iglesia católica, impulsando en 1962 (aunque no lo pudo terminar) el concilio vaticano II, a la postre el documento pastoral con el que la iglesia católica trato de ponerse al día con el tenor de los tiempos, incluyendo desde luego todo un llamamiento a los jóvenes del mundo para reavivar la fe pero, sobre todo, reajustar la iglesia a varias de las inquietudes que el desestructurada e intuitivamente mundo juvenil empieza a plantear. La guerra del Vietnam esta en su punto mas álgido, aunque un año mas tarde caerá por su propio peso. Mientras Nikkita Kruschev dimite como Jefe del gobierno de la unión soviética.

El panorama político nacional.

Aunque la violencia había menguado, producto en parte de la amnistía y los tramites que el gobierno militar de Rojas Pinilla había instaurado, tanto como el segundo proceso de amnistía propuesto en el primer gobierno del Frente Nacional, por Alberto Lleras Camargo, logrado finalmente en 1959, sin la deposición de la armas de los insurgentes, que pasarían a conformar grupos de autodefensas campesinas con la anuencia del Estado en las zonas donde ejercían control territorial, sobre la base de evitar nuevos alzamientos armados contra los campesinos. No obstante, en las memorias de origen de las FARC-EP, se muestra como una constante la incredulidad de algunos reductos insurgentes campesinos, sobretudo en la región del Sumapaz, en el municipio de Planadas – Tolima y hacia el sur, en la Gaitana, hacia la región de los Patos, La Uribe y Guayabero y en el cañón del Davis, en los limites en los que convergen los departamentos de Tolima, Huila y Cauca:

“Marín recuperó su nombre real y se empleó como inspector de carreteras en la construcción de la vía que iba de Carmen (Huila) a Gaitania (Tolima). Pero en enero de 1960, un paramilitar (uno de los primeros del país) armado por el Ejército, y con el apoyo de los liberales “limpios” llamado José María Oviedo y conocido con el nombre de ‘Mariachi’ asesinó a su amigo Jacobo Prías Alape (Charro Negro) en Gaitania. ‘Marulanda’ abandonó su puesto de inspector y se devolvió a su trabajo político con los campesinos. Los militares le advirtieron que no podía seguir predicando el comunismo, y la guerra entre limpios y comunistas se volvió a prender.

‘Marulanda’ decidió entonces quedarse definitivamente en una zona llamada Marquetalia, en el

corregimiento de la Gaitania, municipio de Planadas en Tolima, al mando de una organización armada. <Tenemos que hacer millones de reuniones con los campesinos para motivarlos a la toma del poder, pero esta gente tiene malas intenciones con nosotros. Nos quieren joder, pero no les vamos a dar esa posibilidad>, escribió Guaracas que dijo ‘Marulanda’’. (Verdadabierta.com; 2012).

La degradación de la acción violenta y justiciera de una parte de los otrora líderes la resistencia liberal campesina de los 50's, terminó por degenerar en un bandolerismo tardío, degradado en sus motivaciones sociales y altruistas, a la postre convertido en una suerte de negocio personal y poderes de facto locales y subregionales, en el que se hizo evidente la ingobernabilidad estatal y las expresiones más profundas del abandono gubernamental en las zonas rurales del sur del país.

Para 1962-63, la tónica de la discusión había cambiado, la correspondencia del partido conservador en la alternancia del poder en el frente nacional, con la figura de Guillermo León Valencia, y la imperiosa necesidad de retomar el control sobre el territorio nacional, veía amenazadas sus posibilidades ante esos reductos insurgentes, que en asociados con el partido comunista o facciones radicales del liberalismo, habían elevado un discurso revolucionario con pretensiones de toma del poder, que aun se discutía entre los distintos grupos armados de campesinos de la región, incluso con división entre ellos.

Manuel mandó desatarlo y entró de lado donde estaban los jefes y les fue diciendo que él no aceptaba nada con el Charro (Negro), que dejaran el cuentico de estar amarrando y matando combatientes, que el enemigo era otro. Bueno, los jefes aceptaron porque vieron a Manuel algo acérrimo. Charro se salvó esa vez, pero el movimiento liberal del sur del Tolima quedó roto.

Al día siguiente, Manuel - que ya estaba empecinado en la tolda aparte- les hizo ver que lo que el gobierno quería era dividirnos para derrotarnos por separado, pero que no él no aceptaba atacar a los comunistas, como tampoco les aceptaba a los comunistas atacar a los liberales. El enemigo era el régimen conservador, y los muertos se habían puesto para derrotar a los godos y no para comerciar con la sangre del pueblo.

[...] el ejército armó a Peligro y se lo mando. Hubo enfrentamientos, muertos de parte y parte, tiros y tiros. Los dos grandes del sur del Tolima terminaron dándose candela entre ellos, a favor del ejército y a favor nuestro, porque Marulanda mandó hacerles el quite. De todas maneras, la paz no sabe llegar mucho tiempo. El ejército arregló el perdón de Mariachi y, a cambio del arreglo de papeles y la quema de expedientes, le pidió la cabeza de Charro Negro. Así fue. Al poco tiempo cayó asesinado Charro en Santiago Pérez y Manuel se levantó nuevamente en armas.

Nos atacaron hasta que el gobierno resolvió meterse en Marquetalia y armó una operación la berraca. Corría el año 64. Nosotros ajustábamos 40. Liberales y comunistas habíamos hecho causa común y además de Ciro Trujillo y Manuel, estaba Isauro Yosa, el Mayor Líster y Jacob Arenas. El ejército concentró más de 16,000 hombres apoyados por doce aviones de combate. Después de varias semanas de pelea lograron entrar, izar la bandera en los campamentos abandonados, tomarse fotos unos con otros. Dos años después firmamos la declaración política en la Segunda Conferencia Guerrillera del Bloque Sur, que fue el punto de partida de las FARC. (Molano; 2007, 69-72/73)

Según Gonzalo Snachez (2006), el aislamiento político de los reductos insurgentes y la represión militar al bandolerismo, crean las condiciones necesarias para que los bandoleros sociales rompan sus vínculos políticos con el partido liberal y el comunista, y terminen por ganar una amplia autonomía territorial y política, en la que la lucha social pudo convertirse en una lucha revolucionaria, que bajo el esquema geopolítico internacional, fácilmente toma ropajes comunistas, asunto absolutamente inadmisibles por la clase política nuevamente alineada en función de su perpetuación en el poder, lo que desencadena la presión por exterminar esos reductos y eventualmente termina traduciéndose en lo que se denominó oficialmente como “operación soberanía” y que la historia nacional la recuerda mejor como la operación Marquetalia o la toma de Marquetalia, con el efecto diametralmente contrario.

El 14 de mayo de 1964 arrancó la Operación Marquetalia, un feroz embate por aire y tierra de 16.000 soldados y la asesoría de militares estadounidenses del Plan Laso (Latin American Security Operation), un capítulo de la Guerra Fría para la región, contra las guerrillas comunistas. ‘Marulanda’ ordenó que todos aquellos que por su condición física o familiar no pudieran enfrentar la guerra serían evacuados. “El gobierno nos ha decretado una guerra que se puede prolongar por muchos años”, dijo Marulanda. Sólo se quedaron para hacerle frente al ataque militar 52 campesinos y dos mujeres.

El 20 de julio de ese año se realiza la asamblea general de los pobladores de Marquetalia, ya dentro de la selva que tenían por única casa, y se define que a partir de esa fecha nos convertiríamos en guerrilleros revolucionarios”, escribió luego Guaracas. (Verdadabierta.com, 2012).

Para finales del 65, ya existe formalmente la lucha guerrillera revolucionaria, que mutada de la violencia política bipartidista, queda instaurada como conflicto político armado que se perpetuará en Colombia en los siguientes 52 años, teniendo como centro en expansión y crecimiento, la cordillera central, sobre todo en su margen derecha hacia el sur del país, pero que durante los primeros años se centró más desde una concepción de resistencia armada, antes que la expansión y ofensiva que logró solo hasta la década de los 80’s.

El escenario para esta generación arranca complejo: Una lucha política concentrada en un territorio definido, un frente nacional instaurado y posicionado, un reacomodamiento de las fuerzas políticas tradicionales y un creciente inconformismo social, sindical y gremial, ante la cada vez más evidente exclusión política y la crisis económica con la que el presidente Guillermo León Valencia lidió los inicios de su gobierno, devaluando la moneda y provocando una inflación seis veces mayor que la del año inmediatamente anterior (Archila; 2008).

“En mayo de 1964, durante la operación militar contra una en la zona de autodefensa campesina, Marquetalia, se reagruparon las guerrillas comunistas, que dos años después dieron origen a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). En enero del año siguiente, mientras el país se agitaba con las amenazas del paro laboral y los rumores del golpe militar, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) hizo aparición pública en Simacota (Santander). También por esa época un grupo disidentes de maoístas buscaba desarrollar la lucha armada en el oriente del país y conformaba el Ejército Popular de Liberación (EPL), que haría aparición pública en diciembre de 1967.

En esas condiciones de conmoción política, las elecciones presidenciales de 1966 parecían un buen escenario para medir las fuerzas entre defensores e impugnadores del pacto bipartidista. En las parlamentarias de marzo se había observado el descenso del MRL <línea blanda>, porque la <dura> ni siquiera acudió a las urnas. [...] la que más frutos cosecho fue la ANAPO, que creció como resultado de la división del MRL y el desgaste de los aliados conservadores del frente Nacional. Así lo ratifico en los comicios presidenciales cuando tras la figura José Jaramillo Giraldo logró el 28% del caudal electoral. Si embargo, los 1'891.175 votos depositados por Carlos Lleras Restrepo, el 72% del total, le daban un margen de gobernabilidad más cómodo que el de su antecesor”. (Archila; 2008, 99).

El panorama político se completa con la aparición de modelos organizativos que el conflicto y la violencia política de los años 50's (en su sentido amplio) había desquebrajado o impedido; las formas asociativas y organizativas de bases, sobre todo campesina y popular, que se expresan de manera ejemplar en la creación de las Juntas de Acción Comunal (JAC) en 1958 (Ley 19 de ese mismo año) y la fundación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC)² en 1967; la primera de ellas fuertemente impulsada por la iglesia católica como espacios de participación comunitaria para impedir el avance del comunismo y la resolución de diversos problemas, sobre todo en las concentraciones rurales. Ambas fueron jugadas estratégicas que se suman a las formas de movilización y acción política del momento. Como lo expone el profesor Machado:

En el Centro del Valle, la década del 60, como en muchos otros partes del país, estuvo marcado por el ejercicio de la violencia, convergiendo en ella tanto factores políticos como económicos, expresados en el proceso de despojo de tierras y el desarrollo de otras prácticas de violencia mediadas por diversos intereses y motivaciones.

Por una parte, la politización del campesinado había dado origen a una serie de organizaciones que, heredadas de las ligas campesinas, habían mantenido viva la lucha por la tierra y por el mejoramiento de las condiciones laborales en diversas regiones del país. Igualmente, se hicieron tangibles organizaciones armadas que para proteger los intereses de grandes terratenientes atacaban a comunidades campesinas o que, en aras de la defensa del campesinado, buscaban salvaguardar sus vidas. Al principio alguna de esas organizaciones se aliaron con los partidos políticos tradicionales (liberal y conservador), derivando alguna de ellas en bandolerismo social; otras transitaron hacer la configuración de las guerrillas marxistas-leninistas-maoístas.

² Según su propia website la ANUC “fue creada de conformidad con el decreto 755 del 2 de mayo de 1967 y la resolución 061 de 1968, obtuvo su personería jurídica mediante la resolución 649 del 30 de julio de 1970 expedida por el Ministerio de Agricultura”

[...] el combate al comunismo internacional se asoció contextualmente con la estabilidad política y social, y más allá con la consolidación del sistema de relaciones sociales y políticas anclado en la visión capitalista del desarrollo. Mediada por una profunda preocupación en su consolidación, la modernización del proceso productivo se constituyó en uno de los preceptos fundamentales de la acción pública y privada, por lo cual, fruto de las condiciones de *inestabilidad social*, el Estado y la iglesia bajo una concepción dual de la sociedad tradicional versus moderna impulsaron la modernización económica, el bienestar social y el fortalecimiento de una idea de democracia liberal.

En materia política se propugnó por la estabilidad del sistema y de las instituciones fraguadas bajo el frente Nacional. Con esas preocupaciones se retoma en Colombia la idea del desarrollo comunal, estrategias marcar a lucha contra el comunismo internacional impulsada por la Iglesia Católica. Las Juntas de Acción Comunal (JAC) y los Sindicatos Agrarios regidos por los principios de la ley y la doctrina católica fueron instrumentos clave de dicha estrategia. A fines de los años 50 el departamento del Valle contaba, como ya se mencionó, con un gran número de sindicatos que prolongaron su existencia hasta finales de la década del 50, cuando empezó a promoverse la acción comunal.

[...] el sindicalismo obrero agenciado por la Iglesia Católica (a través de fanal y otros sindicatos) entraría a jugar un papel importante en los procesos ángeles del norte del valle del Cauca, en tanto ordena una relación con la Iglesia Católica a través de su trabajo pastoral y político.

En el caso de los jesuitas, aparte el trabajo campesino impulsaron la Juventud Obrera Colombiana (JOC). en 1960 el Padre Francisco Javier Mejía fundó la Universidad Obrera en Cali, despertando el malestar entre las elites regionales. [...] El rechazo de la Universidad Obrera obligó al padre Mejía a trasladarse a Buga, localidad que se convirtió en el epicentro del trabajo pastoral (regulación de acciones de formación y promoción social). Allí se constituyó el Instituto Mayor Campesino (IMCA) en 1962, bajo la orientación de la Compañía de Jesús conformado por un equipo interdisciplinario (de jesuitas y no jesuitas), que buscaba la promoción integral de las comunidades rurales". (Machado; 2013; 156,158,160)

Los aires de renovación y esperanza que circulan entre la generación, eran también los aires que soplaban desde todas las latitudes del continente. Pero en Colombia y en el Valle del Cauca esos aires renovadores también estuvieron profundamente anclados a una visión realista de las violencias y las luchas populares que implicaba el reconocimiento del estado de las cosas en términos políticos, es decir, la evidente exclusión política y el desmejoramiento de las ya de por sí precarias condiciones de vida de las comunidades rurales y los sectores populares de las ciudades intermedias. En términos organizativos, es representativo el incremento de la constitución de 300 JAC entre 1961 y 1963, tan solo en la vertiente oriental de la cordillera occidental, la aparición de la Asociación de Agricultores del Norte del Valle (Asgrinov) y la Acción Campesina de Colombia, entre otras, que abanderaron las acciones de protesta con las precarias condiciones laborales y de vida de los jornaleros del algodón, en Cartago, Sevilla y Zarzal, y la defensa de pequeños aparceros ante las prácticas de despojo de los grandes propietarios en expansión (Machado; 2013).

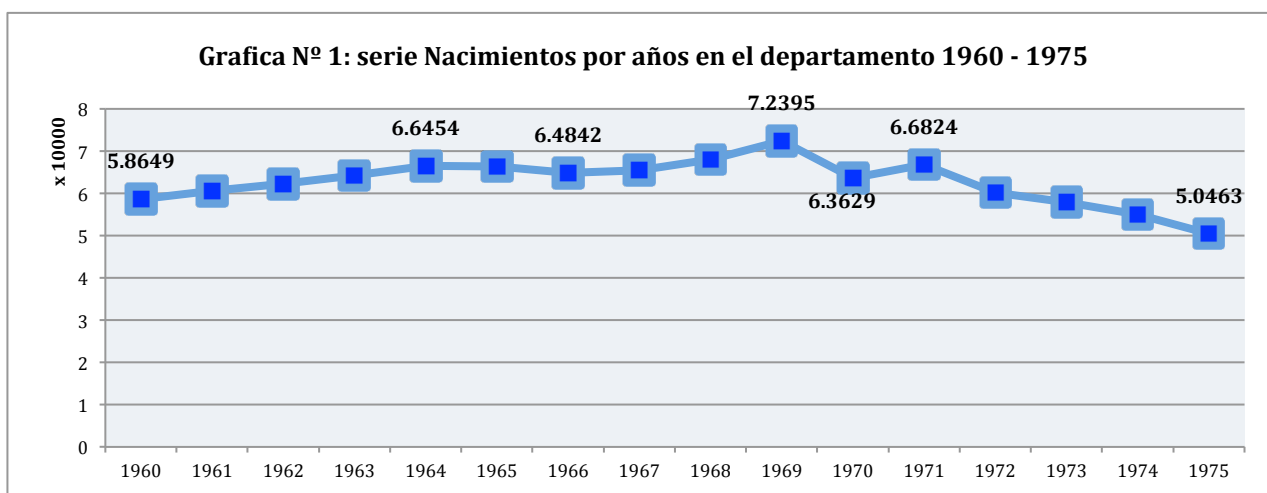
De esta manera, la generación en cuestión no está exenta de la violencia (como ninguna otra en el caso de Colombia, ni antes ni después), mucho menos de su carácter político, pero a diferencia de la generación anterior, asiste a una mutación de la violencia política partidista, como también a sus formas de resistencia (insurgente y social e base), en tanto aprendizajes sociales que deja a toda una sociedad haber pasado por esa primer nefasta etapa y además contar –para bien o para mal – con un panorama internacional distinto, de fuerzas igualmente poderosas en oposición, los regímenes de la guerra fría, y una mentalidad renovadora de esperanza y revolución.

La región de los 60's a los 70's

Además del espectro político, la situación social y económica del departamento, y especialmente de la zona centro-norte del Valle, va estar marcada por un cambio relativo de sus indicadores básicos.

Demográficamente hablando y de acuerdo con las cifras de los censos DANE de 1951, 1964 y 1973, a pesar del proceso de violencia vivido, sobre todo en la zona norte, el departamento en general creció 56.6% entre 1953 y 1964, mientras hacia el segundo periodo (1964-1973) la diferencia se cuenta en un 36,9%, lo que implica una desaceleración paulatina del crecimiento demográfico; teniendo en cuenta que la intensidad de la confrontación armada bipartidista había disminuido, por lo tanto también su número de víctimas, lo que puede permitir suponer es que existe un mayor control sobre la natalidad y, a su vez, una mayor moratoria social, en la que los segmentos jóvenes de la población empiezan a postergar el natalicio de su descendencia.

En las cifras, los nacimientos departamentales tienen un muy leve incremento durante los 10 años de la década de los 60', que no supera 20.7%, con algunas tendencias sensibles a la baja a mitad de la década. Y durante el primer quinquenio de los 70', las cifras descienden comparativamente el mismo 20,7% que había logrado aumentar en la década anterior.



Fuente: Escobar y Collazos 2007, p11

(1960-1970 Contraloría-DANE nacidos vivos/Bautizados; 1971-1975 Servicio Seccional de Salud del Valle)

Tabla N° 5: Estadísticas de población en 10 municipios del centro - norte del Valle según censos DANE 1951 - 1964 y 1973 - distribución cabecera-resto

Municipio	censo 1951			censo 1964			censo 1973		
	total	cabecera	resto	total	cabecera	resto	total	cabecera	resto
Valle del Cauca	1,106,928	49.7%	50.3%	1,733,113	70.4%	29.6%	2,373,216	75.6%	24.4%
Cali	284,186	84.9%	15.1%	637,929	96.9%	3.1%	990,304	97.7%	2.3%
Tulua	68,524	41.9%	58.1%	80,394	70.3%	29.7%	110,509	77.9%	22.1%
Sevilla	56,793	30.3%	69.7%	44,395	60.3%	39.7%	72,649	45.8%	54.2%
Buga	50,815	63.0%	37.0%	75,898	86.3%	13.7%	90,890	82.2%	17.8%
Cartago	41,273	75.2%	24.8%	65,403	85.1%	14.9%	79,689	90.3%	9.7%
Roldanillo	27,519	16.8%	83.2%	21,075	43.7%	56.3%	30,843	45.8%	54.2%
Ansermanuevo	20,026	20.8%	79.2%	19,070	28.9%	71.1%	19,627	33.6%	66.4%
Zarzal	16,391	45.1%	54.9%	28,054	63.3%	36.7%	36,615	62.7%	37.3%
Versalles	16,287	21.7%	78.3%	13,536	33.5%	66.5%	12,851	34.5%	65.5%
El Cairo	15,931	19.5%	80.5%	17,018	19.2%	80.8%	17,502	22.5%	77.5%

Fuente: Anuario estadístico del valle del Cauca 1978 - cálculos porcentuales propios

Para el caso del comportamiento de las cifras globales por municipios, en el periodo de la Violencia ciudades como Cali crece vertiginosamente en poco mas del 120%; y guardadas las proporciones para la Zona norte los municipios intermedios que funcionan como nodos focales subregionales, también ven un significativo crecimiento de su población (Zarzal 71.2%; Cartago

58.5%; Buga 49.4%) a excepción de Tuluá, que sin dejar de crecer (17.3%), no lo hace al mismo ritmo de los municipios análogos.

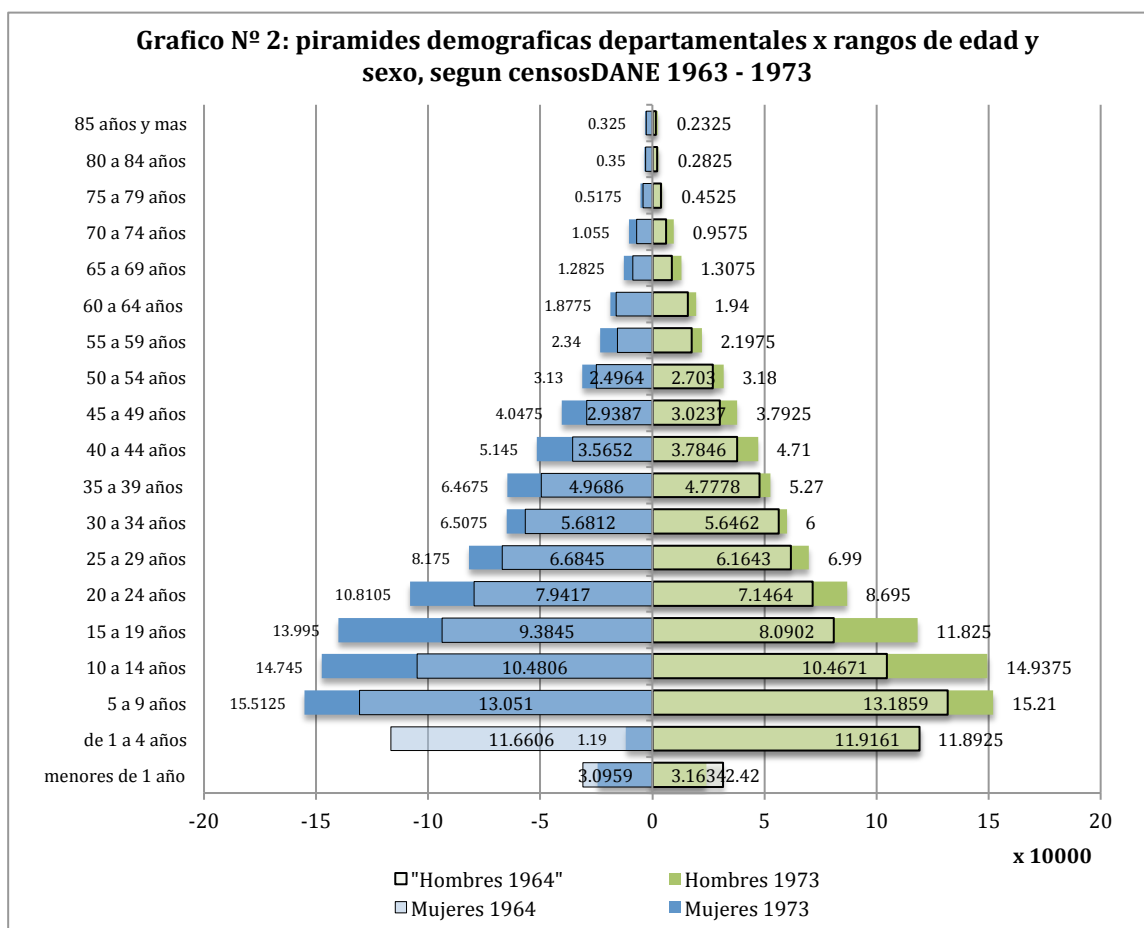
Otra cosa sucede en los municipios mas pequeños y con fuerte prevalencia rural, donde su crecimiento es mínimo (caso el Cairo 6.8%) y claramente hay decrecimiento leves (Ansermanuevo -4.8%) Moderados (Versalles 16.9%) o profundos (como en el caso de Sevilla 21.8% y Roldanillo 23.4%), comprometiendo casi un cuarto de la población.

Lo que queda expresado, a manera de hipótesis, son los flujos de migración campo ciudad y las nuevas conformaciones familiares con el nacimiento de los hijos en las cabeceras municipales de las ciudades principales o intermedias. Cali, al igual que Zarzal y Cartago se vuelven centro de recepción y acogida de las familias que migran del campo, bien sea por aspectos de violencia, como por las condiciones económicas de vida, buscando en cualquier caso mejores condiciones de habitabilidad (aunque de facto esto no pase). El fenómeno es cíclico y en hacia final de la década de los 90's y durante el primer lustro del siguiente siglo las nuevas generaciones asistiremos a la repetición del fenómeno de migración, producto de la violencia narcoparamilitar y su consecuente efecto en el desplazamiento forzado.

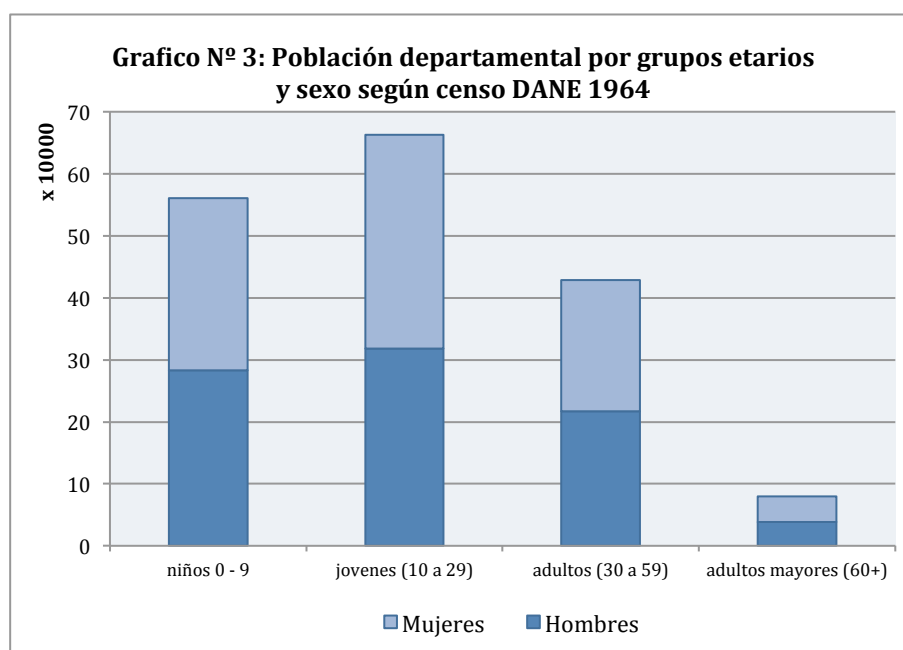
Por otro lado, es clave señalar como la relación urbano – rural, en la que se ha insistido en el imaginario tradición - modernidad, se va transformando significativamente en el periodo de las generaciones estudiadas, en cuyo primer momento se de cambios significativos se encuentra en el periodo 53-64 (correspondiente a la generación que aquí se ha denominado los hijos de la Violencia) y luego un periodo de establecimiento y consolidación en la segunda generación 64-73. En el propio departamento las cifras son muy dicientes: de un departamento sensiblemente mas rural que urbano en 1953, se pasa a un departamento mayoritariamente urbano en 20 años (1973), con mas de las $\frac{3}{4}$ partes ubicadas en las cabeceras municipales, con las cinco ciudades principales (Cali, Palmira, Buenaventura, Cartago y Tuluá), aglutinando en sus cascos urbanos al 56,05% de la población total del departamento. Con respecto a ello se pueden distinguir al menos 4 variaciones en los 10 municipios tomados como referencia:

1. Los que mantienen su condición urbana o rural en ambos periodos sin mayores modificaciones; tal es el caso de Cali donde su proporción urbano rural es de 4/1 al inicio de una generación y se incrementa de 9/1 al final de la segunda generación; al igual que Cartago, que de una proporción 4/1 pasa y se sostiene en una proporción 9/1; y Buga varia su proporción 3/2 iniciando el periodo hacia una proporción 4/1 en las ultimas dos mediciones censales. Y en el caso contrario el Cairo, donde sus eminente condición rural se mantiene siempre estable en la proporción 4/1.
2. Los cambios de prevalentemente rurales que pasan a ser prevalentemente urbanos. Aquí encontramos municipios como Tuluá, Sevilla y Zarzal, territorios donde se incrusto con mas ahínco los proceso de la violencia, pero que a la par vivieron el crecimiento de la agroindustria (sobre todo en el segundo periodo) o al expansión de la economía del Café.
3. Los cambios moderados entre los rural – urbano con transformaciones estadísticamente bajas en las que no se transforma la condición esencial del municipio, por ejemplo en el caso de Versailles y Ansermanuevo que amplían levemente su condición urbana, pero esto no transforma su prevalencia rural.
4. Y finalmente el caso atípico de Roldanillo, que en un periodo es mas rural, luego mas urbano y luego vuelve a retomar su carácter rural hacia el final de la medición.

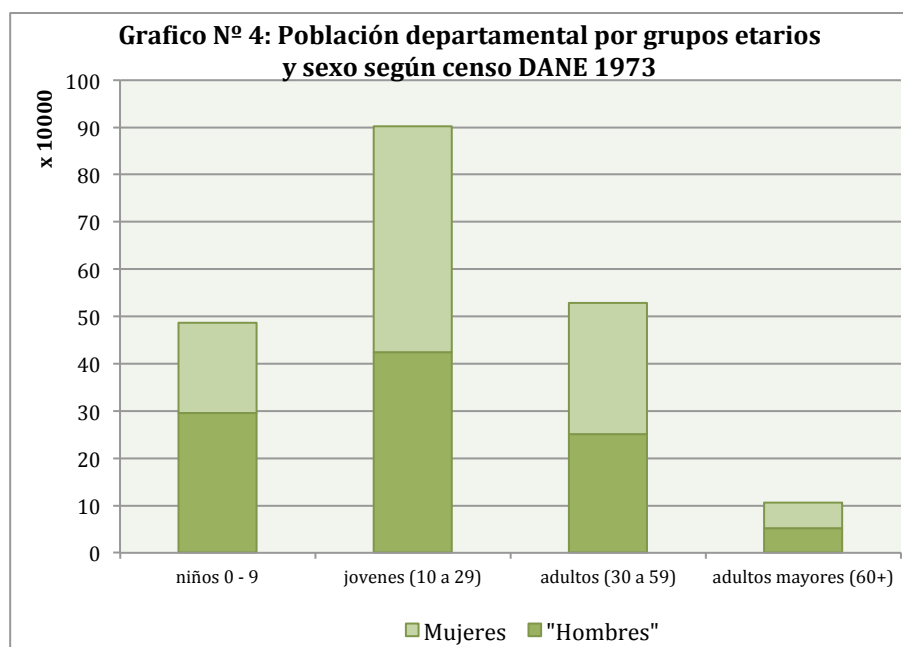
Si nos concentramos en el tema etario, propiamente dicho, es claro como el departamento en general vive una expansión de su base poblacional joven (10-29 años) entre 1964 – 1973, y aunque la proporción por sexo es mas o menos equilibrada, si existe una leve tendencia que esta se concentre mas en las mujeres que en los hombres. En la grafica 2 se ve como las franjas etarias de mujeres jóvenes, entre los 10 y 29 años, son las de mayor expansión, seguidas por las mismas franjas en hombres. Además, es significativo el decrecimiento logarítmico de las franjas de niñas, sobre todo las menor de 4 años, lo que definitivamente muestra, para 1973, la disminución en la natalidad que ya se había anunciado en párrafos anteriores.



Fuente: DANE - Censo de población en Colombia 1964 - 1973



Fuente: Cálculos propios con base en información de Censo DANE 1964



Fuente: Cálculos propios con base en información de Censo DANE 1973

En el tema educación la situación también favorece a la juventud Vallecaucana. La Cobertura bruta en matrícula se incrementa sistemáticamente durante los años lectivos del periodo de 15 años revisado. La variaciones quinquenales de cobertura son exponencialmente significativos: si al inicio del periodo (año lectivo 1961 -1962) la cobertura es de 28.853 estudiantes matriculados en bachillerato a nivel departamental, comparado con el año lectivo 1965 -1966 esa matrícula se logró incrementar en un 75.9%; entre este último año lectivo y el de 1970 -1971 esa cifra ascendió a 95.9% más estudiantes que en la mitad de la década; finalmente en el año lectivo 1974-1975 hay una variación positiva de 34.2% de la matrícula con respecto al quinquenio anterior.

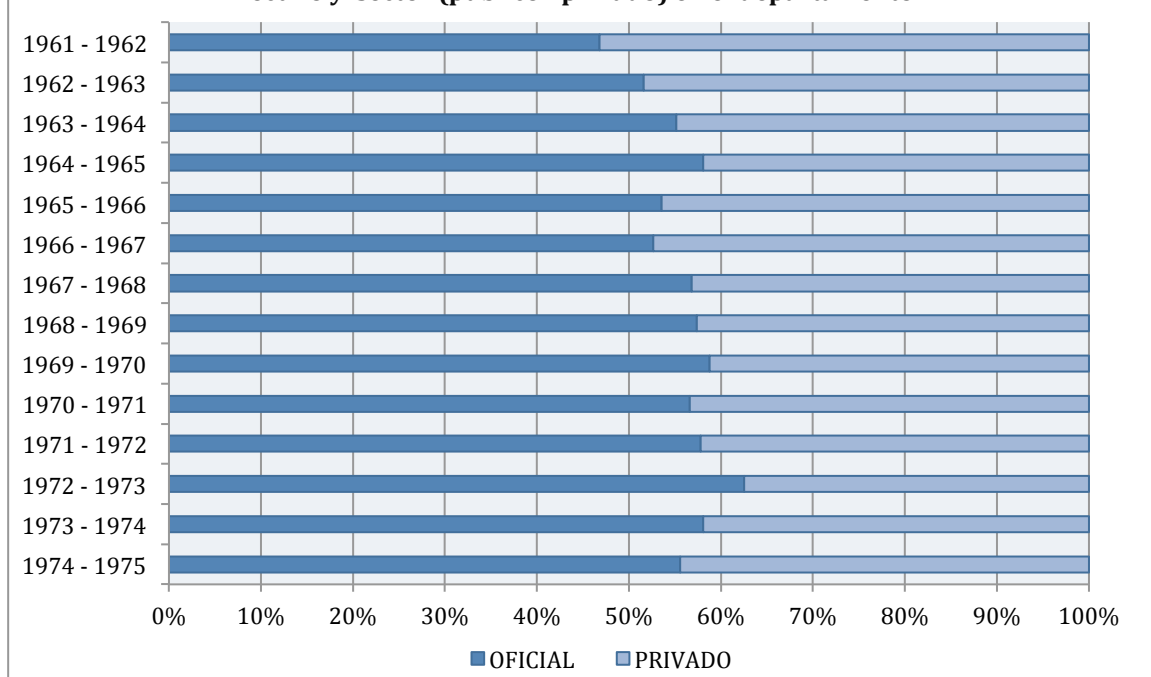
En términos generales, esto quiere decir que en el lapso de los 15 años del periodo que comprende este análisis generacional, en el departamento se logró incrementar la matrícula bruta del bachillerato en poco más de un 362%, sumando el sector público y privado, lo que a todas luces denota una ampliación del espectro educativo y, con ello, un ensanchamiento de las condiciones básicas de moratoria social: el mantenimiento de los jóvenes en el sistema educativo formal.

Tabla N° 6: Matricula bruta para bachillerato en el departamento por año lectivo y sectores (1961 -1975)

AÑO LECTIVO	TOTAL	OFICIAL	PRIVADO
1961 - 1962	28.853	13.504	15.349
1962 - 1963	30.284	15.633	14.651
1963 - 1964	37.215	20.530	16.685
1964 - 1965	45.647	26.510	19.137
1965 - 1966	50.764	27.179	23.585
1966 - 1967	59.873	31.517	28.356
1967 - 1968	73.134	41.549	31.585
1968 - 1969	79.510	45.610	33.900
1969 - 1970	86.417	50.812	35.605
1970 - 1971	99.422	56.287	43.135
1971 - 1972	100.692	58.162	42.530
1972 - 1973	101.963	63.717	38.246
1973 - 1974	117.313	68.113	49.200
1974 - 1975	133.448	74.170	59.278

Fuente: Escobar y Collazos (2007,7)

Gráfico N° 5: serie de distribucion de matriculas de secundaria por año lectivo y sector (publico - privado) en el departamento



No obstante, estas cifras no se pueden leer solo con relación a sí mismas, sino principalmente, con relación a las condiciones y transformaciones demográficas de la región, es decir, de acuerdo

al comportamiento de la variable etaria, de la cual ya se ha planteado también su ensanchamiento en los sectores que se corresponden con la juventud.

Así pues, en una rápida revisión y conexión de los datos disponibles para esta investigación es fácil ver como mientras el comportamiento de la variable etaria es aritmética, el de la matrícula es logarítmica, es decir, el crecimiento de la cobertura de matrícula es mucho mayor que el de las edades quinquenales, lo que a la postre podría significar que la búsqueda del sistema educativo por la cobertura universal, en tanto la ampliación permanente de la matrícula permita captar cada vez mas jóvenes que seguramente no se encontraban vinculados a la educación formal.

En las cifras, mientras para el año 1964, el censo general muestra un incremento de la población adolescente-joven departamental (10-19 años) del 60.8% con relación a la medición de 1951, la ampliación de la cobertura en matrícula en educación media (Bachillerato) de ese mismo año lectivo (1964-1965) supera los 641% puntos porcentuales con respecto al año lectivo 1950-1951. Del mismo modo, mientras el censo de 1973 establece un incremento de la población adolescente-joven departamental del 44.5% con relación a la medición de 64, la cobertura en educación, comparado los mismos dos años lectivos (1964-65 Vs 1973-74), logra ampliar la cobertura en matrícula a un 157%³.

Valga la pena además destacar que el esfuerzo de la cobertura educativa, aunque con relativo equilibrio, si muestra una tendencia moderada pero permanente en el sector publico mas que en el privado, en cuanto a la cobertura de las matriculas de los jóvenes de bachillerato en el departamento. Mientras en el año lectivo de 1961-1962 el sector publico cubre poco mas de 43% de la matrícula, en el año lectivo 1972-1973 ese porcentaje se incrementa hasta el 62%.

Analíticamente ¿Qué dice estos datos en el sentido de las representaciones sobre las juventudes del valle del Cauca?, que en el periodo estudiado se puede evidenciar, al menos hipotéticamente, una mayor preocupación por el sujeto joven y su condición escolar, por mantenerlo en mayor medida vinculado al sistema escolar, como una de sus condiciones básicas y casi (ya en ese

³ Fuente: cálculos propios a partir de la información disponible en los Censos Generales de Población en Colombia de los años 1951, 1964 y 1973.

momento) inherentes a la juventud, es decir, el joven se representa para el mundo adulto como un escolar, como estudiante. Al decir de Bourdieu (2003-2008) es el lugar social asignado en el campo social de las luchas generacionales, instituido desde el mundo adulto quien controla el mercado simbólico de las relaciones sociales generacionales y que, so pretexto de esto mismo, construye los lugares de la enunciación de la condición social, en este caso jóvenes – estudiantes – escolares, desde la cual legitima las instituciones con las que ejerce el control social (la escuela, los maestros) que no es otra cosa que la violencia simbólica, en el terreno de las distinciones etarias.

En términos económicos generales, el tránsito de los años 60's a los 70's muestra una reconfiguración del territorio a partir de la tenencia, uso y aprovechamiento de la tierra, que va de las pequeñas aparcería y predios multimodales, muy frecuentes en los años 50's, hacia una concentración de la propiedad en estructuras extensas de tierras cuyo uso fue destinado principalmente al cultivo de la caña de azúcar y el café.

Esto señala, por un lado, la expansión del monocultivo de la caña como paradigma del desarrollo económico para el departamento, y a la vez la pérdida de la condición campesina de buena parte de la población que habita las zonas rurales cercanas a los centros poblados de la zona plan donde se asientan los ingenios azucareros (por ejemplo, Tulua, Zarzal, Andalucía, entre otros). En parte esto podría también en parte explicar los flujos de migración económica que provoca una redistribución de la relación demográfica campo – ciudad

Tabla N° 7:
siembra, producción y rendimiento de caña de azúcar y café departamental 1960 -1980

AÑO	CAÑA DE AZUCAR			CAFE		
	Has. Sembradas	Producción toneladas	Rendimiento Ton/has	Has. Sembradas	Producción toneladas	Rendimiento Ton/has
1960	59.393	3.083.700	52,0	104.674	73.272	0,70
1965	65.194	4.162.200	63,8	101.950	60.875	0,60
1970	77.478	5.062.100	68,9	126.000	76.860	0,61
1975	118.450	8.886.000	75,0	130.100	76.835	0,59
1980	97.616	8.864.982	90,8	141.200	132.00	0,93

FUENTE: Escobar y Collazos (2007;43)

1960 a 1970 - Basado en Cuentas sociales regionales y 1971 a 1980 – basado en anuario estadístico del Valle

En los análisis de Absalón Machado:

“al comenzar la década del 60 y finalizar los años 70, se generaron profundos cambios en el uso del suelo en el Valle del Cauca. En este contexto de transformación, las propiedades más pequeñas disminuyeron el porcentaje de tierra destinado a cultivos permanentes, los cuales han pasado hacer liderados por las propiedades de mayor tamaño. En las medianas propiedad los cantos son poco significativos. De otra parte, los predios grandes avanzaron en el uso del suelo hacia cultivos permanentes en relación con los demás tamaños, siendo notoria la mayor especialización en ganadería de las propiedades más grandes (3/4 partes del suelo lo usan en pastos) también en la gran propiedad en la que usaba más el uso de las plantaciones forestales

Tabla N° 8:
aprovechamiento de la tierra por tipo de actividad (1960 -1977) – porcentajes

tamaño en hectáreas	cultivos permanentes		cultivos temporales		superficie en pastos		otros usos	
	1960	1977	1960	1977	1960	1977	1960	1977
menores de 1	1,25	0,53	1,02	0,77	0,07	0,03	0,02	0,19
de 1 a menos de 5	10,47	4,36	6,87	5,14	1,08	0,62	1,13	1,45
de 5 a menos de 10	14,59	7,06	7,94	4,60	2,65	1,57	2,62	2,95
de 10 a menos de 20	16,70	8,89	10,39	6,19	5,14	3,52	5,70	5,60
de 20 a menos de 50	16,07	13,33	13,75	12,81	10,74	8,55	12,20	11,74
de 50 a menos de 100	8,10	8,80	13,51	15,48	12,94	11,21	13,30	11,68
de 100 a menos de 200	6,32	9,26	15,34	15,06	17,49	17,16	14,57	14,02
de 200 a menos de 500	7,10	10,85	18,58	18,04	24,15	24,30	16,84	18,01
de 500 a menos de 1000	4,40	7,12	7,81	6,57	15,60	17,46	14,11	14,18
de 1000 a menos de 2500	5,01	6,72	4,70	6,36	8,26	11,60	11,43	13,66
de 2500 y mas	9,99	23,08	0,08	8,98	1,89	3,97	8,08	6,52
Total	100	100	100	100	100	100	100	100

fuelle: tomado de Machado (2014,72)

Para el periodo comprendido entre 1960 y 1977 y usando los censos agropecuarios que trabajan el concepto de explotación agrícola (distinto al de predios) se puede ver una disminución de la participación de la pequeña y mediana propiedad. Explotaciones menores a 20 hectáreas, perdió terreno en el área, al bajar de 17,42% de la tenencia al 11, 31%. La mediana explotación, comprendidas entre las 20 y las 500 hectáreas, perdió dos puntos, en tanto que la gran propiedad, mayor a 500 hectáreas, aumentó su participación en área, al pasar de 24,62% en 1960 al 33,67% en 1977.

El proceso de concentración se nota claramente y es más evidente si la mediana propiedad se definiera en el rango de 20 a 200 hectáreas en el valle, caso en el que las propiedades mayores a 200 hectáreas incrementarían su participación en la estructura de la propiedad en 10 puntos, pasando a controlar el 43,86% del área” (Machado; 2014, 71-73)

Estas cifras lo que nos permiten estimar es el acelerado proceso de concentración de la tierra y reconfiguración productiva ampliamente abordado en el los análisis del desarrollo del Valle del Cauca con relación a la pujanza o abominación, depende de por donde se le mire, de la industria azucarera y la producción cafetera en el norte del departamento.

Un ultimo indicador puede completar el panorama de la situación económica general del Valle del Cauca. Entre 1960 y 1980 el Producto Interno Bruto (PIB) vivió un incremento permanente e ininterrumpido, con importantes picos de alta variación anual que llegaron incluso por encima del 9,0% en algunos años (9% en 1972; 9,9% en 1976; 9,8 en 1978, y 11,3% en 1979) y algunos proceso de desaceleración significativa en años como 1963 (0,4%), 1975 (0,3%) o 1977 (1,8%), que antes que indicar asuntos de crisis económica lo que muestran es mas bien una relativa estabilidad de un año a otro. Las cifras negativas solo se evidencian al inicio de los años 80, donde con claridad hay una caída en el PIB departamental por debajo de los registros de los años precedentes. También durante este periodo el Valle del Cauca sostuvo una participación promedio de 12,5% al PIB nacional, con algunas bajas sensibles (1963, 1971, 1975) que no sobrepasaron los 12,3% puntos porcentuales, y uno aporte mayor en 1979 donde alcanzó un aporte de 13,4%, pico mas alto del periodo.

Tabla N° 9:
PIB departamental entre 1960 y 1979. variación anual y aporte al PIB nacional

AÑO	Millones de pesos constantes (1994)	variación anual	aporte al PIB Nacional	AÑO	Millones de pesos constantes (1994)	variación anual	aporte al PIB Nacional
1960	1,795,226			1970	3,024,312	6.50%	12.70%
1961	1,928,541	7.40%	12.80%	1971	3,121,463	3.20%	12.30%
1962	20,226,323	5.10%	12.80%	1972	3,403,835	9.00%	12.50%
1963	2,034,444	0.40%	12.40%	1973	3,609,952	6.10%	12.40%
1964	2,181,416	7.20%	12.60%	1974	3,847,861	6.60%	12.50%
1965	2,293,801	5.20%	12.70%	1975	3,859,288	0.30%	12.30%
1966	2,397,942	4.50%	12.60%	1976	4,239,449	9.90%	12.90%
1967	2,511,022	4.70%	12.70%	1977	4,316,382	1.80%	12.60%
1968	2,666,568	6.20%	12.70%	1978	4,737,975	9.80%	12.70%
1969	2,840,126	6.50%	12.70%	1979	5,271,169	11.30%	13.40%

Fuente: Escobar y Collazos (2007,26)

Muchachos de gallada

En septiembre de 1968 como resultado de la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Medellín, Colombia, la iglesia católica latinoamericana proclama con vehemencia la importancia de volcar los ojos a los que reconoce como una capa social específica, capaz de leer

los nuevos rumbos de los vientos de la historia: la juventud; tanto que dedica todo un acápite completo a discutir y orientar el asunto de la juventud para una iglesia que busca reformas y se interesa de manera comprometida por la situación de los mas desamparados, pensándolo mas en términos de justicia e igualdad, que en términos de caridad cristina. En su documento final, el episcopado latinoamericano plantea:

LA JUVENTUD

1. SITUACIÓN DE LA JUVENTUD

[p1] La juventud, tema "digno del máximo interés y de grandísima actualidad", constituye hoy no solo el grupo más numeroso de la sociedad latinoamericana, sino también una gran fuerza nueva de presión.

Ella se presenta, en gran parte del continente, como un nuevo cuerpo social <con riesgo de detrimento en la relación con los otros cuerpos>, portador de sus propias ideas y valores y de su propio dinamismo interno. Busca participar activamente, asumiendo nuevas responsabilidades y funciones, dentro de la comunidad latinoamericana. Con frecuencia, la imposibilidad de participación en la vida de la sociedad, provoca en ella una cierta obligada marginalidad.

[p2] Vive en una época de crisis y de cambios que son causa de conflictos entre las diversas generaciones. Conflictos que están exigiendo un sincero esfuerzo de comprensión y diálogo, tanto de parte de los jóvenes como de los adultos. Se trata de una crisis que abarca todos los órdenes y que a la par que produce un efecto purificador, entraña también frecuentemente la negación de grandes valores.

[p3] Mientras un sector de la juventud acepta pasivamente las formas burguesas de la sociedad <dejándose llevar a veces por el indiferentismo religioso>, otro rechaza con marcado radicalismo el mundo que han plasmado sus mayores por considerar su estilo de vida falto de autenticidad; rechaza igualmente una sociedad de consumo que masifica y deshumaniza al hombre. Esta insatisfacción crece más y más.

La juventud, particularmente sensible a los problemas sociales reclama los cambios profundos y rápidos que garanticen una sociedad más justa; reclamos que a menudo se siente tentada a expresar por medio de la violencia. Es un hecho comprobable que el excesivo idealismo de los jóvenes los expone fácilmente a la acción de grupos de diversas tendencias extremistas.

[p4] Los jóvenes son más sensibles que los adultos a los valores positivos del proceso de secularización. Se esfuerzan por construir un mundo más comunitario que vislumbran quizás con más claridad que los mayores. Están más abiertos a una sociedad pluralista y a una dimensión más universal de la fraternidad. Su actitud religiosa se caracteriza por el rechazo de una imagen desfigurada de Dios que a veces les ha sido presentada y por la búsqueda de auténticos valores evangélicos.

[p5] Frecuentemente los jóvenes identifican a la Iglesia con los obispos y los sacerdotes. Al no haberseles llamado a una plena participación en la comunidad eclesial, no se consideran ellos mismos Iglesia. El lenguaje ordinario de transmisión de la Palabra <predicaciones, escritos pastorales>, les resulta a menudo extraño y por lo mismo no tiene mayor repercusión en sus vidas.

Esperan de los Pastores no sólo que difundan principios doctrinales sin que los corroboren con actitudes y realizaciones concretas. Se da el caso de jóvenes que condicionan la adhesión a sus pastores a la coherencia de sus actitudes con la dimensión social del Evangelio. "El mundo, dice Pablo VI, nos observa hoy de modo particular con relación a la pobreza, a la sencillez de vida...".

[p6] La tendencia a reunirse en grupos o comunidades juveniles se muestra cada vez más fuerte dentro de la dinámica de los movimientos juveniles en Latinoamérica; rechazan los jóvenes las organizaciones demasiado institucionalizadas, las estructuras rígidas y las formas de agrupación masiva.

Las comunidades juveniles arriba mencionadas se caracterizan, en general, por ser grupos naturales <a "medida humana">, de reflexión evangélica y revisión de vida, en torno a un compromiso cristiano ambiental.

[p7] Sin desconocer el significado de las acciones masivas entre los jóvenes, el excesivo valor de la Jerarquía otorga a veces a sus resultados <cuya importancia es sobre todo numérica> dificulta la tarea de aquellos movimientos educativos y apostólicos que se esfuerzan por una presencia de fermento e irradiación.

[p8] Los movimientos juveniles esperan de la Jerarquía de la Iglesia mayor apoyo moral, cuando se comprometen en la aplicación concreta de los principios de doctrina social enunciados por los Pastores.

[p9] En síntesis: la juventud aporta indudablemente un conjunto de valores, acompañados no obstante de aspectos negativos.

Cabe mencionar, en primer término, una tendencia a la personalización, conciencia de sí mismos, creatividad, que por contraste los lleva a rechazar los valores de la tradición. Poseen un idealismo excesivo que los lleva a desconocer realidades innegables que han de ser aceptadas, y a adoptar un inconformismo radical cuyas manifestaciones características se dan casi en todos los países y que los impulsa a pretender construir todo de nuevo con prescindencia absoluta del pasado.

Característica de la juventud es también la espontaneidad que la lleva a una menosprecio no siempre justificado de las formas institucionales, de las normas, de la autoridad y del formalismo.

Presenta, finalmente, un conjunto de valores en el plano de la relación comunitaria, v. gr., ciertas formas de responsabilidad, una voluntad de autenticidad y de sinceridad, una aceptación de los demás, tales como son y un franco reconocimiento del carácter pluralista de la sociedad. Esta tendencia comunitaria, por otra parte, le hace correr el peligro de encerrarse en pequeños grupos agresivos.

Con cierto atino las declaraciones del episcopado latinoamericano reunido en Medellín en 1968, logra leer el fenómeno juvenil contemporáneo sobre la base de unas características que les son propias de su momento y que con dificultad podrían encontrarse en formas de expresión juvenil que anteriormente se hubiesen podido presenciar. Son precisamente esas características las que definen lo que propiamente podríamos denominar culturas juveniles, para emplear el termino más genérico, conceptual y políticamente adecuado, con el que contemporáneamente se establecen algunos rasgos distintivos de la población socio-antropológicamente vinculada a las dinámicas de la juventud, mas allá del reduccionismo biologicista de la edad.

Es un cuerpo social autónomo que vive momentos de crisis y permanentes conflictos intergeneracionales, sin que ello obnuble su sensibilidad comunitaria por los problema sociales, pero que además asumen, con diferencia a otras capas sociales, los asuntos colectiva e informalmente, desde las vinculaciones emocionales que la experiencia del estar juntos les permite.

Y desde luego, lo que podría denominarse “lo propiamente joven” está marcado por el carácter gregario que las nuevas condiciones de contexto implican para las generaciones que, pasada la mitad de siglo, van abriéndose camino en la cotidianidad de las dinámicas sociales: la escuela, el deporte, los conciertos y la calle son escenarios inmanentes a su condición que, aunque dispuestos para otras circunstancias, los jóvenes se apropian y resignifican en función de la experiencia colectiva por las que ellos transitan.

“En el barrio en que crecí era de personas muy cercanas, había una relación fraterna con los vecinos; nuestras calles eran los sitios de encuentro, los sitios de juego, los sitios de recreación. Jugábamos mucho fútbol en las calles; era un buen recochadero esas calles entre 3ª y 16, que hoy es una vía muy céntrica y de mucho tráfico vehicular. El barrio no estaba totalmente construida, las casas a la derecha tenía muchos solares y zonas verdes, espacios sin construir, entonces esos sitios se convertían para nosotros en sitios de disfrute de exploración”. (Grupo Focal 3)

“yo me crié en un barrio muy popular de Cartago, el nombre real del barrio era Las Américas, pero conocido por todo el mundo como collarejo, nadie sabe cuando desapareció el nombre real del barrio. Digamos que esa circunstancia es muy común en esa zona, porque cuando yo estaba pequeño, jugábamos canicas, bolas, en una plazoleta donde es allí actualmente el parque de los brujos, y ese parque no era ese su nombre, nació siendo el parque del herrero, a raíz de que por allí pasa el zanjón del Herrero, luego le pusieron parque Arana Yusti y tampoco pego. Finalmente se quedó como parque los brujos. Ese nombre se lo coloqué el grupo de muchachos de mi época, de mi gallada, en la que yo participe; eso fue a raíz de un inconveniente que tuvimos con una vecina que nos dañó una pelota de fútbol y por la noche le escribimos <brujas> en la pared, y al otro día que las brujas, que los brujos, que las brujas... y se quedó el parque de los brujos” (Entrevistado 6)

“jugábamos trompo y balero, hubo una temporada de mucho apogeo de eso; las calles eran desapavimentadas, entonces jugábamos canicas y vuelta a Colombia.. y fútbol por todo lado. Aprovechamos para nadar allí en el río, junto a los cañaduzales y maizales, nadamos al lado del puente de Bolívar y en las subidas cogíamos leña allí mismo. Era una diversión muy sana en esa época. Eran grupos de muchachos entre los 14 y 17 años, llegamos a ser una barra de 18 muchachos, que una de las razones por las que recuerdo que éramos 18, es porque cada año sagradamente en semana santa íbamos a hacer la caminata desde Cartago hasta la Popa, en Dosquebrada, no íbamos todos en romería y para salir contábamos, 1,2,3 ...18, listo, estamos completos, y nos devolvíamos todos” (Grupo Focal 6).

“nosotros éramos un grupo de un ambiente muy sano. Jugamos escondite americano, montábamos en patines por mi barrio, el pardo. En el escondite americano uno se besaba a todos los muchachitos, y nos encontrábamos en diferentes casas. Fumábamos y tomábamos al escondido de los papás, ...y tal y pascual...; organizábamos las famosas fiestas en cada una de las casas de los muchachos donde nos dejaban, donde nos daban permiso. A otros no nos dejaban, entonces nos volamos, nos íbamos para la fiesta pero supuestamente estábamos estudiando. Fue como una época muy sana, porque lo único malo que hacíamos era tomar al escondido; a veces nos pasábamos desde la 13, que era la bajadita, tirándonos en patines, hasta allí, timbrando en las casas y saliendo a correr. Fue como una época muy simpática de pandilla, de gallada, que era el grupito de amigos, de esperarse. Y uno como muchachita, como estudiamos en colegio de monjas, éramos esperando que los muchachitos salieran de los colegios, del liceo Cartago, si había una pelea en la tetona, pues íbamos y miramos a los muchachos... pero eran cositas como muy sanas, eran como maldades pero no pasaban a nada más.” (Entrevistada 7)

Tal como queda claro en los relatos de esta generación, ese camino hacia la adultez se transcurre en compañía de otros con los que se asemejan, aquellos agentes significativos que son similares a sí mismos y que, por ello mismo, les permiten diferenciarse de otros segmentos poblacionales, para el caso: adultos y niños.

Los “otros”, es decir los pares, operan como un estrecho referente sobre el cual estos jóvenes reconfigura su identidad constantemente, ya que es en la interacción con ellos que “la vida cobra significado”, aunque realmente sea una resignificación de la misma, en tanto los jóvenes ya llegan con un legado histórico de significados apropiados durante la socialización.

Es quizás durante la juventud de esta generación, con el creciente nivel de autonomía han ido consiguiendo como cuerpo social (heredado también de generaciones anteriores), las relaciones con sujetos similares, la creación de fuertes vínculos afectivos distintos o externos a los familiares, que se abre la experiencia vital a otras lógicas de mundo que empiezan a ser cuestionadoras, desafiantes y principalmente inquietantes, aspecto sobre el cual quizás estructuren estos jóvenes su curiosidad/experimentación y encuentren las formas asociativas juveniles, como las galladas o las barras, algunas pistas colectivas de respuesta a sus inquietantes búsquedas, con mayores o menores niveles de conciencia.

Desde esta perspectiva, la generación del 64-75, alude con mucha fuerza a la dimensión de la alteridad en la construcción de sus propias identidades juveniles, como factor primordial para entender la centralidad de los pares en los procesos de configuración sociocultural de la autoconciencia de ser joven y de una subjetividad social sobre el mismo asunto. En su caso –y creo que de allí en adelante- *ser joven* implica estar con otros jóvenes, comportarse como ellos y adquirir, a su lado, una especie de reconocimiento tácito (o explícito) que enmarca y demarca las múltiples formas de vivir la juventud.

En el caso generacional que se atiende en este capítulo, los ritos de transición (iniciación y salida) no están tan claramente determinados –como por ejemplo la primera comunión o el bajar pantalón-, es mas bien la experiencia colectiva, la agrupación que se va dando con los compañeros de colegio o de barriada, los que marcan el salto cualitativo de la infancia a la

juventud; y por las mismas razones, eso cualitativo está más determinado por un universo subjetivo de referencia, si se quiere interno de los grupos de referencia en los que los jóvenes se van inscribiendo. Aquí algunos ejemplos:

“La mayoría de los muchachos de mi barriada eran mayores que yo, entonces uno andaba detrás de ellos y, precisamente, en esa época le colocaban a uno retos, que nosotros llamábamos gorros, por ejemplo: <un gorro, vamos a hacer tal cosa>, entonces el gorro era tener que ir allá y si no lo dejaban entrar o podía hacer lo que decían, entonces le daban a uno patadas. Dentro de esos gorros estaba <el que se tome una cerveza allá dentro en el Club del Río (discoteca)>, y uno iba y con una cerveza se vinagraba, porque uno no era sino baile y baile, además no había plata” (Entrevistado 6)

“cumplí los 15 años y empezamos con las fiestas de los 15 todas, que en el club campestre, que en una finca, que en las casas. En esa época detestábamos que el vestido largo, que la cambiadita de zapatos, los 15 de nosotros fueron totalmente diferentes. Las galladitas, los amigos de uno, obviamente se los papás de uno se ponían que a invitar a los papás de ellos, pero uno estaba con su vestidito no largo, sino más bien cortito, de la época..., allí estaban siempre los 15 amigos de uno, hacíamos el brindis –y eso- y listo, nos íbamos a bailar, a prender la pachanga en colibrí. Colibrí fue nuestro centro de juventud, allí teníamos contacto con todo el mundo, todo el mundo nos conocía. Yo me acuerdo que éramos las niñas consentidas de Hernando Gómez, él nos regalaba guaro, nos veía que estábamos en una mesita y nos regalaba guaro, éramos amigos a pesar que él era mucho mayor, éramos como las niñas consentidas de él” (Entrevistada 7)

Al perderse esos ritos de transición, por lo menos de forma tan clara como para generaciones precedentes, los límites de la edad juvenil se vuelven difusos. Son más bien las propias prácticas cotidianas en las que los jóvenes se ven envueltos, las que van determinando su condición.

Amores y sexualidad

Un tema siempre presente en las generaciones de jóvenes es el de los amores y desamores. Desde Romeo y Julieta, Efraín y María, y otros tantos que pudiésemos citar, la experiencia juvenil, en esa imperante necesidad de relación con sus congéneres contemporáneos, descubre los vínculos que intuitivamente se van fundando con el sexo opuesto –en la inmensa mayoría de los casos para esta generación, en tanto la homosexualidad no es, ni de cerca, una pauta de comportamiento al menos popular, como si lo será con mayor visibilidad para las generaciones *millennials*, en los albores del siglo XXI- y que eventualmente van a constituir otro de los focos de atención fundamentales constantes en las experiencias juveniles generacionales, pero que se presentan de distinta forma, dado los progresos y las barreras salvadas en temas de sexualidad.

“en esa época en la galladita andaba cada uno con sus novios, en las pachangas en las fincas –volada obviamente porque mi papa no me dejaba-, pero todo lo hacia al escondido, porque en mi casa a mi hermana la cohibieron mucho, yo era la que cuidaba a mi hermana mayor cuando estaba con el novio; por eso es que yo nunca presente un novio, porque para que presentar un novio si me iban a cohibir, entonces nunca presente un novio formal en mi casa.

Entonces salíamos juntas y yo le decía a mi hermana <hasta aquí te vi, me recoge en colibrí o me avisa>, le hacia el cuarto, mientras yo tenia mi novio a escondidas, que en esa época era Jaime, una belleza andante. Pero uno era muy sano. Pero una vez estábamos en la finca de él y él empezó a meter drogas, y como uno era tan sano, entonces allí mismo lo deje, porque <usted es un degenerado, un drogadicto>, etc, etc, etc; y esa fue la primer experiencia traumática, que lo vi metiendo bazuco, que en esa época tomaban y se empolvaban las narices” (Entrevistada 7)

“yo dure con una novia como 5 años. Empezamos como a los 12 años, pero era de miraditas y no había ni tocada de mano ni besos ni nada de eso, sino de ojitos. Por allá como a los 14 o 15 años míos, me atreví a arrimar a la casa y tuve que hablar con la abuela, con la mamá; me sentaban a una hermana de la novia en el medio, pa’ que nos cuidara. Como yo ya trabajaba de auxiliar de mecánica, recuerdo que me compre un camibuso blanco, y me fui todo elegante a tocar allá y la señora me voltio a mirar <¿y este quien es?>, pero ya sabían que nos tirábamos miraditas y que nos veíamos por allí en las esquinas, para decirnos <¿como esta?> ... <¿y si me ha pensado?>, era todo lo que uno hacia.

Ya pues el hecho de yo llegar allá, tocar y tratar de formalizar las cosas hizo que un tío de la muchacha casi me sacara a mi de esa casa a pata, porque ella estaba muy chiquita para tener novio, y que yo primero terminara de estudiar y trabajará para poderme meter con una muchacha

La visita era de sentada en la sala con la abuela de la muchacha enfrente y uno escasamente conversaba del colegio, del estudio, de cosas que ahora que ya uno tiene una edad avanzada ya dice <que ridiculez>, pero era muy inocente el asunto; esas conversaciones es de las que puede tener uno aquí, de cualquier otro tema menos de amor, porque allí no daban posibilidades de nada”. (Entrevistado 6)

“Con el novio que me conseguí se generaron conflictos porque consumía, entonces tuve peleas con él. Luego lo vi con una de mis amigas y eso fue tenaz, me fui a mi casa a llorar, llorar y llorar, entonces mi papá, pues al verme así se levanto de su cama y me dijo <mija, eso es pa’ que aprenda a conocer como somos los hombres>, esa fue la respuesta que me dio mi padre que nunca se me podrá olvidar, y me dijo <por un Tarzán de esos, jummm!>, el lo apodo Tarzán al muchacho. Entonces yo llore y llore, no sabia si era la traición de mi amiga o si era la traición del muchacho. Eso fue una experiencia traumática y es allí donde decidí cortar relaciones y vínculos con los novios, entonces me dedique a parrandiar con las amigas, y las fiestas.

Yo pienso que ese primer noviazgo me marco. Yo no era fiel, era antiformal, me piconiaba con uno, me piconeaba con otro, peor no pasaba de besos, o sea, en esa época acostarse no!” (Grupo Focal 3)

Si bien hacia finales de los años 60’ y sobre todo en los 70’s, se produce un reverberar de la sexualidad juvenil, producto de los movimientos de liberación sexual norteamericanos y europeos, en el que es posible incluso ligar al feminismo y el movimiento gay, es claro que la expresión idiosincrática del tema nos es tan entusiasta en la región, como en contextos mucho mas urbanizados o metropolizados.

Algunas pautas de conducta moral y, seguramente, tabúes en torno a los vínculos erotizados entre los géneros, constituyen parte de las características de esta generación. Legado de su padres, los noviazgos transitan del principio de formalización familiar y las visitas controladas al inicio del periodo, hacia relaciones “mas abiertas”, amores “mas libres” y menos estandarizados en los ritos sociales de aceptación. Lo que la evidencia denota es una suerte de convivencia de formas anteriores y mas “modernas” de establecer este tipo de vínculos, que se articulan sincréticamente a la cotidianidad de los jóvenes de la época.

“una de las amigas de la barrita quedo en embarazo y eso fue traumático para nosotros. Cuando nació Verónica, pues ese convirtió en la hija de todos nosotros, y la llevábamos a toda partes, la cogimos como la muñequita de nosotros, la llevábamos a todas las fiestas, a los sancochos y todo lo que hacíamos, pero ya esa experiencia de nuestra compañera, otras no hizo pensar y tomamos la decisión de no tener hijos. De echo mi virginidad se quito muy tardecito, allí estoy diciendo mucho. Lo único que hacíamos en esa época era tomar y fumar, esos eran nuestros vicios” (Entrevistada 7)

“el tema de la sexualidad era resoluble. Cuando empecé a ir al club del rio y bello horizonte, uno se encontraba con mujeres mayores de edad, mas liberadas, y entonces con un buen baile, una buena pareja, unos buenos tragos, la trasnochada, porque uno nunca llegaba a la casa antes de las 4 de la mañana, entonces llegaba uno de remate a La Ceiba, allí encontraba uno como terminar de pasar la noche. En esa época no había moteles, habían residencias, que no eran tampoco muchas – Residencias Colonial, San Andrés- entonces era para pasar un ratico, dos horas y listo, salía uno para la casa” (Grupo Focal 3)

El mundo adulto construye en el mejor de los casos preocupaciones por estos mismos temas en torno a la juventud de los 70, y cuando no los cuestionan de manera directa, los juzgan como desventuras descarriadas de la falta de conciencia y maduras de quienes apenas despuntan a su condición social de vida. Dos ejemplos al respecto:

Al Oído de los "Hippies"

Patricia McCormack

NUEVA YORK, marzo 19 (UPI) — Ustedes, todos los que tienen menos de 30 años, sobre todos los llamados "hippies", "yippies" y "yuppies" que se dedican a sus actividades características porque no tuvieron algo vital de que preocuparse, escuchen esto:

Los que tienen más de 30 años, aquellos que ahora cuidan sus casas, educan a sus hijos, pagan sus deudas y detienen religiosamente el coche ante los signos que dicen "alto", poseen una experiencia en la que no han participado.

De vez en cuando cuentan parte de ella, describen como eran las cosas en la época de la depresión, para ser exactos, en la década iniciada en 1930. La suerte estaba entonces del lado de quien tenía un puesto ambulante de baratijas o un negocio de reparación de zapatos en un tablero que se llevaba a la cintura, colgaba del cuello, también lo colocaba a uno entre los afortunados de la vida.

Para muchos, las baratijas y los cordones para zapatos significaban la diferencia positiva entre suministrar a la familia una alimentación adecuada y verla pasar hambre.

Los que tienen "más de 30 años" toman bien en cuenta sus venturas en vez de lanzarse a vicarias desesperaciones. Y ya ven ustedes, han triunfado, tras un comienzo en la miseria.

La pobreza, afirman, los ayudó más de lo que los hirió.

La mayor parte de los que tienen "más de 30 años" a menudo relatan los métodos de supervivencia que emplearon durante los años de pobreza. Ejemplos:

— "Nuestra madre era la que vigilaba cuando el hombre ponía cupones para chocolate bajo las puertas de nuestra casa de apartamiento. Nosotros nos colocábamos en puntos estratégicos. Cuando él se iba ella nos daba la señal. Nosotros corríamos entonces para retirar de debajo de todas las puertas los cupones dejados por el hombre. Cada uno valía para una barra de chocolate de cinco centavos. Si comprábamos una, con el cupón nos daban otra barra gratis".

— "El tío José siempre tenía cambio menudo en sus bolsillos. Cuando roncaba en su sillón, esa era la señal. Le hacíamos entonces cosquillas y cuando comenzaba a reír las monedas caían de sus bolsillos y nosotros nos apoderábamos de ellas".

— "En el sur estaba de moda usar zapatos blancos en el verano. Si usted poseía solamente un par para el año, cuando llegaban los días calurosos los pintaba de blanco y nadie se enteraba entonces que usted tenía solamente un par de zapatos".

— "En el estado de Washington, en la escuela de una sola aula yo era el único que tenía zapatos. Los demás niños pensaban que yo era tan distinto que me arrojaban piedras de regreso a casa. Después de ese primer día escondí mis zapatos detrás de unas piedras antes de ir a la escuela".

— "Un solo traje de baño para tres niños. Nos turnábamos para nadar".

El ministro de obras públicas, Bernardo Córdoba, se ha propuesto especialmente por el momento un programa que abarque todos los aspectos del transporte con el fin de alcanzar una racionalización de los servicios.

Los intentos de planificación no han sido fáciles, hora más que horas, especialmente por los problemas, destinados a resolver problemas similares locales.

Transportes adecuados son un complemento de la producción casi totalidad de los países y, por lo tanto, interrelacionados con el resto de la economía.

Más aun, los costos de transporte son en gran medida determinantes en la posición competitiva de los mercados nacionales, dado que los productos principales son las economías, sean agrícolas, mineras o industriales, casi nunca se producen elaborados, consiguientemente su valor es menor.

La falta de planes de desarrollo que las zonas marginadas se incorporen a la economía del mercado, en la venta, en las condiciones competitivas de producción en los sectores de consumo principal.

Fuente: periódico el País 20 de marzo de 1968.

La juventud opina

Damos hoy comienzo a una serie de encuestas que pretendemos llevar a cabo, con el fin de analizar la forma de pensar de la gente joven frente a distintos temas de suma importancia y actualidad. En realidad son temas muy tratados pero que nunca pierden actualidad. En cierto modo pueden parecerse muy adivinos o necios. Pero si los analizamos encontraremos que estos temas juegan un papel definitivo en nuestras vidas.

Pedimos muy especialmente la colaboración de los lectores para que nos ayuden a realizar una encuesta que de verdad refleje la forma de opinar de la gente joven con respecto a estos importantes temas.

Esperamos que ustedes también nos envíen preguntas para las encuestas.

Por el momento se han pensado los siguientes temas: la brecha generacional, entendimiento entre padres e hijos, el sexo, la virginidad, la droga, la política y todos los aspectos relacionados con estos.

El objetivo es formarse un criterio general de lo que opina nuestra juventud sobre estos temas tan delicados y complicados.

Esperamos que tu respondas de la manera más completa que puedas a esta encuesta. No es necesario que lleve tu nombre pero si tus datos como a continuación se solicitan. Puedes llenar únicamente el formulario y enviarlo al apartado aéreo 20137. Pero también puedes mandarnos unas cuantas líneas sobre lo que piensas de cada pregunta o cualquier comentario o experiencia que hayas vivido en este campo.

También puedes colaborar llevando la encuesta a más personas para que cubramos un área significativa. Más adelante entraremos a analizar los resultados y presentar unas conclusiones.

Nombre, Seudónimo o iniciales _____ edad _____
 Sexo _____ Estudia _____ Donde y qué _____

Otros datos _____

Te entiendes bien con tus padres? _____

Los disgustos con tus padres son por: calificaciones _____
 Permisos _____
 novio (a) _____
 otros _____

Con qué frecuencia dialogas con tus padres:
 — Con frecuencia porque les tengo confianza _____
 — No les tengo confianza _____
 — No me prestan atención _____
 — No tratan de entenderme _____

— No creen que tengo la madurez suficiente _____

Juegan ellos papel importante en tu vida?
 — Son mis padres _____
 — Son mis padres y mis amigos _____
 — Son mis padres, amigos y confidentes _____

Cuando te niegan un permiso, te dan razones? — Aceptan que les cuestiones e insistas? _____

Te tratan tus padres como la persona que tú crees que eres? _____

Consultas tus problemas con ellos? _____

Te invitan ellos al diálogo? _____

Les consultas a ellos para tomar decisiones importantes en las cuales no están ellos involucrados? _____

Puedes contarle con toda confianza, a tu padre o madre, todas tus cosas? _____

En tus asuntos personales confías más en: papá _____
 mamá _____
 pariente _____
 amigo (a) _____
 hermano (a) _____

Creas que ellos se han adaptado a la época? _____

Creas que ellos entienden que los tiempos cambian? _____

Han hecho ellos el esfuerzo por entender esto? — Te lo demuestran? _____

Si no te entiendes con ellos, es porque:
 son muy tercos _____
 son retrógrados _____
 son autoritarios _____
 son mal genrados _____
 otro _____

Quisieras que fueran tus amigos? — Haz puesto de tu parte? _____

Tus padres viven demasiado dedicados a sus negocios y no les queda tiempo para hablar contigo? _____

La situación económica les ha convertido en energúmenos que no aceptan ninguna clase de discusión? _____

Le tienes miedo a tu padre? — madre? _____

Los quieres y respetas como tales? _____

Te gusta tener un amigo de mucha confianza? — una amiga? _____

Tiene esta amistad influencia en tu vida y las decisiones que tomas? _____

algo? — poco — mucha _____

Quisieras llegar a tener mejores relaciones con tus padres? _____

Se percatan ellos de tu problema en este sentido? _____

Creas que existe una brecha entre las generaciones? _____

Fuente: periódico el País 16 de abril de 1978.

Fiesta, música y moda

Andrés Caicedo, cronista de la generación en Cali –y desde allí a toda a región-, diría en su afamada *que viva la música*: “solo siento una voz que me dice: <que te guste en lo que estas, que no te quede duda>, y la noche me dura toda y me da tanta confianza que miro con ojos de venganza a los que se van temprano” (1998,98), refiriéndose fundamentalmente al ambiente de fiesta y jolgorio en el que sus personajes transitan por la vida caleña nocturna.

Nada mas arquetípico de la generación referida aquí como la de hijos de la libertad que la fiesta juvenil, ese espacio ritual –y por lo tanto simbólico- que se constituye en referente de adscripción identitaria de todo un cuerpo social que lo apropia para si y lo entremezcla con sus pasiones, esperanzas, expectativas, fracasos y frustraciones, en una especie de catarsis colectiva de su forma de vida, en las que las distinciones de clase van perdiendo sentido, y la euforia colectiva le va ganando espacio a la razón y la moral establecida.

A diferencia de la generación anterior, ya no son los jóvenes los que se suman y participan de las fiestas del pueblo o la vereda, o reproducen la tradición festiva familiar y comunitaria, articulándose a las formas instituidas de la fiesta popular. Para esta generación, la fiesta contiene otras significancias, pues se constituye en un espacio propio de expresión endógena de su condición juvenil, es decir, son sus fiestas, con su música y a su manera, lo que marca radicales factores diferenciadores con el medio social adulto en el que conviven, pero a la vez el tiempo generacional al que ya no le corresponde la juventud.

“hubo muchas verbenas populares. Hacia el final de los 70’s hubo muchas verbenas populares. Se cerraba una cuadra, una calle, en diciembre era muy popular. Le echaban aserrín a algunas calles, pintaba uno en el pavimento -cuando ya estaban pavimentadas), y se compartía entre las familias, los buñuelos, la natilla; a uno lo ponían a pasar de una casa a otra. Las cuadras se adornaban con chilindrines y colgandejos de un lado a otro y no faltaba el vecino de mas billetico que ponía el sonido duro, y era el que patrocinaba la parranda y el resto nos la gorriabamos! (Entrevistado 6)

“como nosotros teníamos la galladita, nos reuníamos todos, cada uno con las parejas establecidas, con su novio, y las que no teníamos novio, ya teníamos el parejito que supiera bailar, porque allí lo chévere era ir a rumbiar y bailar.

En los diciembres eran las marranadas en cada una e las fincas, entonces uno les avisaba a los amigos y se iba un día a uno, otro día a otro. Lo importante era pasarlo bueno, pero pues de traguito y cigarrillito no pasábamos” (Entrevistado 5).

Y con la fiesta la música. La música es sin duda alguna, un elemento cultural que extiende su legado al proceso de construcción de identidad colectiva de los individuos, en este caso los y las jóvenes centro norte vallecaucacos. Para algunos la música significa poder pasar el tiempo con sus amigos, para otros en cambio es todo un estilo, una tendencia y una opción de vida.

Desde cada punto de vista, desde cada experiencia, desde la posición que ocupa cada individuo en la sociedad y en el mundo, se teje una cotidianidad atravesada por infinidad de sentimientos, donde la música se convierte en el punto de encuentro, en el puente que permite aflorar esos sentimientos y expresarlos en la interacción, es decir, en la experiencia colectiva de vivir.

Así pues, la música como forma de expresión de un sentimiento convoca adhesión, articulación y cohesión entre los y las jóvenes, que sumadas a las experiencias e interacciones sociales cotidianas dan forma al tejido identitario que constituye la generación. Tres momentos musicales acompañan el trasegar de la generación: la nueva ola, la salsa y, cerrando el periodo, la música disco.

“en esa época hubo variedad, porque vino la época romántica y las baladitas, y cada canción le salía a uno. Uno se identificaba con ellas <esta es mi canción> decíamos, si están entusado o si esta enamorado, a uno de todas formas le salía cualquier canción de esas.

Ya pa’ rumba si era la salsa. En el 75-76 escuchábamos a Richie Ray & Bobby Cruz, la sonora dinamita – pego mucho en esa época-, la sonora Ponceña, Fruco y sus tesos, la fania all star. Es una influencia salsera que viene del Valle, nosotros los vallunos nos caracterizamos por eso. Es esa ola que viene del pacifico, de Buenaventura – Cali. Incluso aquí hubo lo que llamaron reyes de la salsa, que participaron y ganaron en Cali. Aquí hubo un señor que le decían “la curra” y hubo otros 4 o 5 reyes de la salsa. Había dos sitios aquí de reunión que eran la discoteca Sococo y discoJet. Ya pa’ los ochenta aparece Mampfer, la bolera, la Chaplin

Ya pal 78 empieza mucho la música disco y todo el cuneto. mis amigos eran muy malitos pa’ la salsa, pero yo si tuve mucha influencia de Cali y Palmira, porque mis primos que vivían allá me enseñaron a bailar, entonces yo si era una tesa pa’ la salsa. Hacia el final de los setentas la generación de Cartago no era salsera, le daba miedo, no bailaban la salsa bueno, mas bien lo tropical y ya luego cunado apareció el merengue, que con ese si se defiende cualquiera. Me acuerdo que muchos de mis amigos tenemos familia bogotana que les fascinaba venirse acá a Cartago porque esto era el paraíso, entonces esto era la primamenta de todo el mundo y acá nos reuníamos, no hay nada como Cartago para pasr bueno” (Entrevistada 3)

“cuando fue el tiempo de la balda romántica hubo una emisora que marco mucho acá el norte, se llamaba radio uno, era maravilloso porque se colocaba allí lo que estaba en el momento. Las canciones de Sandro, las primeras de Rafael. Esa fue una época muy bonita porque éramos muy románticos, soñadores incluso. Estoy hablando de la época del 74, donde también hay una ruptura, porque se ve muy mercada la influencia del Hippiismo. Entonces muchos de nuestros jóvenes fuman marihuana, empiezan a vestirse diferente, se dejan los afros, se reúnen los combitos en las esquinas. La musca Rock pega muchísimo en ese tipo de grupos.

Como nosotros somos una mezcla, nos gustaba también mucho la música raspa, Los Graduados, Rodolfo Aicardi, los Hispanos, pero nos gustaba también mucho la salsa. éramos una mezcla de muchas cosas ” (Grupo Focal 3).

Cada tendencia musical, que llega por distintas vías a la región, bien por la influencia de Cali desde el sur, bien por los vínculos y cercanías con el eje cafetero desde el norte, en todo caso son producto de las redes de relaciones y parentela que los jóvenes sostienen en el territorio, que les permite transitar y recoger las tendencias musicales y estéticas que se configuran en los grandes centros urbanos.

La moda por ejemplo no es ajena a las tendencias globales del hipismo, en un primer momento, y de la música disco después. Es clave el hito cinematográfico de Brillantina, protagonizada por Jhon Travolta y Olivia Newton Jhon, que se convierten hacia el final de los 70's en los arquetipos juveniles desde donde se construyen las pautas de consumo cultural de los jóvenes.

“hubo un momento en el que se usaban pantalones de pana, de bota ancha, y hubo un momento en que los jóvenes utilizamos zapato de tacón alto; esa fue una moda marcada aquí, cuando estaba en quinto de bachillerato

yo por haber sido parte de un valet de salsa la moda era unos zapatos de plataforma con tacon alto, sobre todo botas; la bota del pantalón llamaba bota-campana, que era de 43-44 cm y normalmente le hacia uno un metido de un color diferente, por lo general el pantalón era blanco –para bailar salsa- con un metido que quedaba como un triangulo, de color rojo, por ejemplo. Y camisas de seda muy coloridas tipo Hawai. Eran la época de los afros para aquellos que tenían pelo crespo.

En lo cotidiano éramos de mucho blue jean, pero alto, no descaderado como ahora, y las mujeres con las camisetas ombligueras amarradas al frente o atrás con un nudo ”.(Grupo Focal 3)

Con estos ejemplos de cotidianidad es posible entender como las relaciones de alteridad donde los jóvenes construyen sentidos compartidos, se asientan en la perspectiva *glocal*¹⁵, es decir, en el juego oscilante que los pone ante la condición de referenciar las tendencias globales con relación en las locales y viceversa, lo que les permite ir configurando un complejo entramado de

¹⁵ “la glocalización, neologismo resultado de la fusión de las palabras globalización y localización, pretende reflejar la interpenetración entre ambas dinámicas y el hecho clave, negado desde las ideologías tanto desde el globalismo como de los diversos localismos, de que, simultáneamente, todos los colectivos humanos y todos los individuos participan en la globalidad de nuestro mundo, de cuyo ecosistema y ámbitos forman parte de forma interdependiente y poseen también identidades específicas, culturalmente construidas y definidas, que no son estáticas ni deben ser entendidas de forma esencialista [...]. La perspectiva ‘glocalista’ adquiere su más pleno significado y su mayor utilidad si no la entendemos simplemente en el sentido de que lo local sea un aspecto o una concreción en la escala local, sino sobre todo, como un método de penetrar en la interacción entre las dos dinámicas opuestas, pero complementarias y en modo alguno incompatibles de la globalización y la localización” (Isidro Moreno, Citado en Carvajal, 2002: 33).

referentes sobre los cuales estructuran sus identidades colectivas generacionales. Para Rossana Reguillo (2000:28):

“inexorablemente, el mundo se achica y la juventud internacionalizada que se contempla así misma como espectáculo de los grandes medios de comunicación, encuentra, paradójicamente, en una globalización que tiende a la homogenización, la posibilidad de diferenciarse y sobre todo, alternativas de pertenencia y identificación que trascienden los ámbitos locales, sin negarlos”.

Y más adelante dirá:

“la recepción en tiempo real de las noticias – mundo y el acceso (desigual) a discursos y productos culturales de todos los puntos del planeta, posibles por los medios de comunicación y la internet, vuelven mucho más complejo el panorama social para el joven, en la medida en que lo acercan a representaciones que pueden entrar en franca contradicción con los supuestos valorados localmente poniendo en crisis la legitimidad de algunas representaciones, obligándolo a un reajuste constante entre su experiencia inmediata y ciertos discursos que parecen cada vez más lejanos”. (Ídem: 69).

BIBLIOGRAFIA

Abric, Jan Claude (2001). Prácticas sociales y representaciones. Presses Universitaires de France - Ediciones Coyoacan S.A. – México

Ahumada, Consuelo (1996). El modelo neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana. El Áncora Editores. Bogotá.

Almario, Oscar (1994). La configuración moderna del Valle del Cauca, Colombia 1850 – 1940. Espacio, doblamiento, poder y cultura. Cekan Editores, Cali.

Almario, Oscar (1996). Nuevas subregiones políticas y culturales en el occidente de Colombia. En: Historia del Gran Cauca. Historia regional del suroccidente Colombiano, Valencia Alonso (compilador). Instituto de estudios del Pacífico – Centro de Estudios Regionales, Universidad del Valle. Cali

Alpizar L. y Bernal M. (2003). La construcción social de las juventudes. Última Década, Núm. 19, Viña del Mar.

Arango C., Ana Maria (2005). Temporalidad social y jóvenes: futuro y no futuro. En Revista Nomadas N° 23. EIESCO – Universidad Central. Bogotá

Araya, Sandra (2002). Las representaciones sociales: ejes para su discusión. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) – ASDI. Costa Rica.

Archila, Mauricio (2008). Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958 -1990. Editorial ICANH – CINEP. Bogotá, Colombia.

Arenas, Sonia y Rengifo Paula (2010). Violencia un significado en doble vía (monografía de pre-grado); David Fernando Erazo (Director). Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Facultad de Humanidades – Universidad del Valle. Tuluá

Arroyo, Jairo H. (2006). Historia de las prácticas empresariales en el Valle del Cauca. Programa Editorial Universidad del Valle. Cali, Colombia

Asociación Nacional de Usuarios Campesino – ANUC (s.f). Historia (website). [consultado 3 junio de 2016]. Disponible en: <http://www.anuc.co/historia.asp>

Auge, Marc (1986 – 1998 ed. español). El viajero subterráneo. Un etnólogo en el metro. Gedisa. Barcelona

Auge, Marc (1992). Los no lugares. Espacios del anonimato. Gedisa. Barcelona

Auge, Marc (1994). Hacia una antropología de los mundos contemporáneos. Gedisa. Barcelona

Auge, Marc (2014). El antropólogo y el mundo global. Siglo XXI editores. Buenos Aires, Argentina.

Bajtín, Mijail (1998). La cultura popular en la edad media y el renacimiento. El contexto de François rebeais. Alianza Editorial. Madrid España.

Balardini S. (2005). Evaluación de Capacidades en Organizaciones Juveniles del Mercosur. Informe Argentina. Proyecto CELAJU - UNESCO - Banco Mundial. Buenos Aires.

Barr-Melej, Patck (2006) Siloismo and the Left in Allende's Chile: Youth, 'total revolution' and Humanism in the Road to socialism. En: Hispanic American Historical Review N° 86:4

Barreira César (2009). Representaciones sobre la violencia entre jóvenes. Estigma, miedo y exclusión. Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología Vol. 18 No. 2 (abril-junio). Venezuela

Baubérot, Arnaud (2007). Los movimientos juveniles en la Francia de entre guerras. En: HISPANIA. Revista Española de Historia, vol. LXVII, núm. 225, enero-abril, pág. 21-42.

Beck, Ulrich (1999). Los hijos de la libertad. Fondo de Cultura Económica. Mexico, df.

Bellon, Manolo (2010). El ABC del Rock. Todo lo que hay que saber (3ª edición). Editorial Aguilar, Bogotá, Colombia.

Berger, Peter y Luckman, Thomas (2001). La construcción social de la Realidad. (17ª reimpresión) Amorrourtu Editores. Barcelona, España.

Betancourt, Darío y García, Martha Luz (1991) Matones y cuadrilleros. Origen y evolución de la violencia en el occidente colombiano. Tercer mundo Editores. Bogotá.

Bourdieu, Pierre (2003).. La juventud solo es una palabra. En Cuestiones de sociología (2ª edición en español). Ediciones Itsmo S.A. Madrid

Bourdieu, Pierre (2008). Capital cultural, escuela y espacio social. Siglo XXI editores. México.

Braudel, Fernando (1953). El Mediterráneo y el mundo del Mediterráneo en la época de Felipe II.

Bushnell, David (2009). Colombia una nación a pesar de sí misma. Nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy (10ª edición). Editorial Plantea. Colombia

Caicedo, Andres (1998). Que viva la musica. Editorial Drake. Medellin, Colombia.

Chartier, Roger (1995). El mundo como representación (2ª edición). Editorial gedisa S.A., Barcelona, España.

Chartier, Roger (2003). La historia entre relato y conocimiento. En: revista Historia y espacio N° 17. Departamento de Historia. Facultad de Humanidades – Universidad del valle. Cali.

Cruz A., Luis Delio; Gomez T., Olmedo y Urrutia N., Esaúd. (2008) La Violencia en el centro del Valle del Cauca 1948-1965. Centro de Investigaciones y Publicaciones. Unidad Central del Valle del Cauca. UCEVA, Tuluá.

DANE (1953). Censo general de población en Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Bogotá, Colombia

DANE (1964). Censo general de población en Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Bogotá, Colombia

DANE (1973). Censo general de población en Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Bogotá, Colombia

Darnton, Robert (2011). La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura Francesa. Editorial fondo de Cultura Economica. México.

De la Villa Moral Jiménez María (2006). Factores de interacción familiar de riesgo y de protección para el consumo de sustancias psicoactivas en hijos adolescentes. En revista Española de drogodependencia N° 31. Universidad de Oviedo Facultad de Psicología. España.

DIUC (2004). Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia 1985-2003 - informe final de investigación. Programa Presidencial Colombia Joven – Agencia de Cooperación Alemana GTZ - UNICEF Colombia. Bogotá

Dunn, Christopher (2001). Brutality Garden: Tropical and the emergence of a Brazilian counterculture. University of North Carolina press.

Elias, Norbert (1990), *La sociedad de los individuos*. Ediciones Península. Barcelona, España.

Erazo, David (2007). *Buenaventura, Conflicto y Trabajo Social*. Intuiciones iniciales para una arqueología de la intervención de Trabajo Social en el contexto local. (inédito)

Escobar C., Manuel R., Quintero, Fernando y Arango, Ana María (2008). *Nos miran pero ¿ven más allá?: la construcción del sujeto desde las investigaciones*. En para cartografiar la diversidad de l@s jóvenes. Colciencias – Instituto de salud publica – Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Escobar, Julio y Collazos, Jaime Andrés (2007). *Series históricas del departamento del Valle del Cauca: un compendio de herramientas para la investigación regional*. Ensayos sobre economía regional N° 47 – Centro Regional de Estudios Económicos Cali – Banco de la Republica. Cali, Colombia.

Escobar, Manuel Roberto y MENDOZA, Nydia Constanza (2005). “jóvenes contemporáneos: entre la heterogeneidad y las desigualdades”. En *Revista Nómadas* N° 23 octubre 2005. Universidad Central – DIUC. Bogotá.

Fabre, Daniel (1996). *Forjar la juventud en el pueblo; en historia de los jovenes en la edad contemporanea*. Editorial Tauros, España.

Fazio V., Hugo (2010). *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y metodos*. Ediciones Uniandes. Bogotá.

Featherstone, Mlike (1991). *Cultura de consumo y postmodernismo*. Amorrortu Editores. Bueno Aires, Argentina

Feixas Carles (2006 a). *De jóvenes, bandas y tribus*. Ariel S.A. Barcelona.

Feixas Carles (2006 b). *Generacion XX. Teorias sore la juventud en la era contemporanea*. En: *Revsista Latinoamerica de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. Volumen 4 - Numero 2.

Feixas, Carles y González, Yanco (2013) *La construcción histórica de la juventud en América Latina*. Bohemios, Rockanrolero. Editorial Cuarto Propio. Chile.

Flórez, Lennin (1996). *Practicas e imágenes de modernizacion y modernidad en el Valle del Cauca*. En: *Historia del Gran Cauca. Historia regional del suroccidente Colombiano*, Valencia Alonso (compilador). Instituto de estudios del Pacifico – Centro de Estudios Regionales, Universidad del Valle. Cali

Fournier, Marco (2000). *Violencia y juventud en América latina*. En revista *Nueva sociedad* N° 67. Fundación Federich Ebert.

Fundación Social, Secretaria De Bienestar Social y Corporación Paisa-Joven (1997). *Caracterización de los jóvenes en Medellín*. Sistematización de 130 fuentes bibliográficas producidas entre los años 1990 – 1997. Medellín.

García, Silvia M. y otros (2006). *Relaciones de violencia entre adolescentes: influencia de la familia, la escuela y la comunidad*. Espacio Editorial. Argentina.

Ghiardo, Felipe (2004). *Generaciones y juventud: una relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset*. En revisita *Ultima Década* n°20 – junio 2004. Cidpa. Viña del Mar – Chile.

Ginzburg, Carlo (2008a). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI* (2ª edición). Ediciones Península – Oceano. México.

Ginzburg, Carlo (2008b). *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Ediciones Gedisa – colección biblioteca economica Gedisa (2ª edición). Barcelona, España.

Gómez Etayo, Elizabeth y Erazo, Sara Patricia (1997). Socialización, conflicto y violencia juvenil en dos sectores populares de Cali: Distrito de Agua Blanca y Siloe (monografía). Departamento de Sociología – Facultad de Ciencias Sociales y Económicas - Universidad del Valle. Cali

González Jesús Darío y Sánchez Alfaima (2006). Ciudad, conflicto y generaciones – una aproximación a la génesis de la juventud en Cali. Editorial Ciudad Abierta. Cali.

González José Manuel (2000). Factores De Riesgo Para La Salud en Estudiantes Universitarios Del Caribe Colombiano Fondo de Bienestar Universitario del IcfES, en convenio con la Corporación Educativa Mayor del Desarrollo Simón Bolívar.

González Rojas, Patricia (1993). La Violencia en la zona rural de Tuluá 1948-1963. Estudio sobre un caso de bandolerismo tardío: Arcadio Ruiz Restrepo, “El Capitán Ceniza”. Trabajo de Grado para optar por el título de Licenciada en historia. Universidad del Valle, Cali.

González, Fernán. (2001) Un Estado en construcción, una mirada de largo plazo sobre la crisis colombiana, S. E. Cinep., Bogotá.

Habermars Jürgen (2002). La logica de las ciencias sociales. Editorial Tecno. Madrid, España.

Hobsbawm, Eric (2010). Hiatoria del siglo XX. 1914 - 1991. Editorial Critica. Barcelona, España.

Jimenez, Martha Cecilia (2010). Imaginarios de violencia cosntruidos por mujeres y hombres afectados por la violencia política partidista de los años 50's en el centro del Valle del Cauca. (monografía de pre-grado); David Fernando Erazo (Director). Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Facultad de Humanidades – Universidad del Valle. Tuluá

Kalmanovitz Salomón (1998). Neoliberalismo e intervencionismo: sus fuentes y razones. En Revisita estudios sociales N° 1 (agosto) – Universidad del los Andes. Bogotá.

Londoño, Jaime Eduardo (2011). De región decimonónica a región nacional: la configuración institucional del departamento del Valle, 1910-1948. Tesis PhD, Universidad Andina Simón Bolívar.

Luckman, Thomas (1996). Teoría de la Acción social. Editorial Paidós Básica. Barcelona, España.

Luckman, Thomas (2008). Conocimiento y sociedad. Ensayos sobre acción, religión y comunicación. Editorial Trotta. Madrid, España.

Machado Absalon (2014). Patrones y Campesino. Tierra, poder y violencia en el Valle del Cauca (1960 -2012). Editorial Centro Nacional de Memoria Historica. Bogotá, Colombia.

Maffesoli, Michel (1990). El tiempo de las tribus. Icaria. Barcelona.

Maffesoli, Michel (2008). El arcaismo postmoderno. En: Para Cartografiar la diversidad de l@s jóvenes (Pinzon, Garay y Suarez, compiladores). Universidad Nacional de Colombia – Facltad de Ciencias Humanas. Bogotá.

Malvano, Laura (1996). El mito de la juventud a través de la imagen del fascismo italiano; en historia de los jóvenes en la edad contemporanea. Editorial Tauros, España.

Margulis Mario y Urresti, Marcelo (1996). La juventud es más que una palabra. En Margulis, M. y Urresti, M. (eds.) La juventud es más que una palabra, Biblos: Buenos Aires.

Markarian, Vania (2014). To the Beat of ‘The Walrus’: Uruguayan communists and youth culture in the global sixties. En The Americas N° 70.

- Martin – Barbero, Jesús (1998). Jóvenes: des-orden cultural y palimpsesto de identidad. En *Viviendo a toda – jóvenes territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Universidad Central - DIUC. Siglo del Hombre Editores. Bogotá
- Martin Barbero, Jesús (1991). *De los medios a las mediaciones*. Convenio Andrés Bello. Bogotá
- Marx, Karl (2003). *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*. Alianza editorial. Madrid.
- Medina, Medófilo. (1989) *Bases urbanas de la violencia en Colombia*. IEPRI. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Mejia P., Eduardo (1993). *Origen del campesino vallecaucano. Siglo XVII y siglo XIX*. Editorial Facultad de Humanidades – Universidad del Valle. Cali
- Mejia P., Eduardo (2008). *Bugalagrande. Formacion historica de un pueblo valluno siglos XVII – XIX*. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades - Universidad del Valle. Cali.
- Michaud, Eric (1996). *Soldados de una idea: los jovenes bajo el tercer Reich*; En: *Historia de los Jovenes. De la antigüedad a la Edad moderna (Tomo I)* (Giovanni Levi, Jean Claude Scmitt - directores). Editorial Taurus. España.
- Mills, Charles Wright (2003). *La imaginación sociológica (3ª edicion)*. Fondo de Cultura Economica. México
- Molano, Alfredo (2007). *Trochas y Fusiles. Historias de combatientes*. Editorial Nomos S.A., colección punto de lectura. Bogotá, Colombia.
- Moreno D., Alvaro y Ramirez, Jose E. (2006). *Introducción a la obra elemental de Pierre Bourdieu*. Editorial (sin dato). Bogotá, Colombia.
- Moscovic, Serge (1978). *Psicoanálisis, su imagen y su público*. Editorial Huemul. Buenos Aires – Argentina.
- Naranjo Villegas, Abel (1974). *Generaciones colombianas*. Centro Don Bosco. Colombia
- Ninou Guinout, Carmen (1993). *Transición y consolidación democrática en América latina*. En *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época) N° 82*. Octubre-Diciembre 1993. España.
- Ordóñez Burbano, L. A. (1995). *Industrias y empresarios pioneros, Cali 1910-1945*. Universidad del Valle. Cali, Colombia
- Ortega y Gasset, José (1981). *El tema de nuestro tiempo*. Alianza Editorial. España.
- Oslak Oscar (1999). *De menor a mayor. El desafío de la segunda reforma del Estado*. En *Revista Nueva sociedad N° 160*. Caracas – Venezuela.
- Palacios, Marco (2000). *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*. Grupo editorial Norma. Colombia.
- Parra Sandoval, Rodrigo (1985). *Ausencia de futuro: la juventud colombiana*. Plazas y Janes editores. Bogotá.
- Pécaut, Daniel (2001). *Orden y violencia: Colombia entre 1930 y 1953*. Siglo XXI. Bogotá, Colombia
- Pecaut, Daniel (2006). *Crónica de cuatro décadas de política colombiana*. Colección Vitral. Colombia.
- Pecaut, Daniel (2010). *Simbólica nacional, liberalismo y violencias*. En: *Colombia 1920 -2010* (Calderon, Maria Teresa y Restrepo, Isabela – editoras). Editorial Tauros. Bogotá, Colombia.
- Pérez Gómez, Augusto, y Scoppetta D. G., Orlando y Peña Amaya, Paula (2002). *La juventud y las drogas*. Alfaomega Editores. Colombia.

- Perrot, Michelle (1991-1992). Historia de las mujeres (5 volúmenes). Taurus, Madrid.
- Perrot, Michelle (1996). Le socialisme et le pouvoir. EDI, París.
- Perrot, Michelle (2011). Historia de las alcobas. Fondo de Cultura Económica-Siruela, México
- Pinzon, C., Garay, G. y Suarez, R. (2007) (compiladores.) para cartografiar la diversidad de l@s jóvenes. Colciencias – Instituto de salud pública – Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Quintero T., Fernando (2005). De jóvenes y juventud. En revista Nomadas N° 23. IESCO. Bogotá.
- Ramírez Lemus, Sergio (1996). Cultura, tecnologías y sensibilidades juveniles. En revista Nómadas N°4. DIUC (IESCO). Bogotá.
- Reguillo, Rossana (1991). En la calle otra vez. Las Bandas juveniles. Identidad urbana y usos de la comunicación. ITESO. México
- Reguillo, Rossana (1993). Quién nos hubiera dicho. ITESO. México.
- Reguillo, Rossana (2000). Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Grupo editorial Norma. Bogotá
- Ricoeur, Paul (2003). El conflicto de las interpretaciones. Editorial Fondo de cultura económica. México.
- Rodríguez, F. Javier y Paíno, Susana G. (1994). Violencia y desviación social: bases y análisis para la intervención. En Revista phisicotema vol.6 - N° 2. Facultad de Psicología – Universidad de Oviedo. España
- Romano, Giovanni (1996). Imágenes de la juventud en la edad moderna; en historia de los jóvenes en la edad contemporánea. Editorial Tauros, España.
- Ruiz Arroyave, Javier O. (1998a). Género y sexualidad en los jóvenes de la calle; en: *Gamines, instituciones y cultura de la calle*, Corporación Extramuros: Ciudad y cultura, Bogotá.
- Ruiz Arroyave, Javier O. (1998b). La calle: otro modo de vivir la ciudad; en: *Gamines, instituciones y cultura de la calle*, Corporación Extramuros: Ciudad y cultura, Bogotá.
- Ruiz, Esmeralda y LUNA, Gabriela (1998). Reincidencia juvenil en Santa Fé de Bogotá. en: *Reincidencia juvenil y libertad asistida en Santa Fe de Bogotá*, Fundación Antonio Restrepo Barco, Fundación FES, Bogotá.
- Sáenz, Jose Dario (2013). La formación de la burocracia en el Valle del Cauca entre 1910 y 1950. En: Formas de modernización regional en el suroccidente colombiano. CIES - Universidad ICESI. Cali, Colombia.
- Salazar, Alonso (1990). No nacimos pa' semilla. Cinep. Bogotá
- Salazar, Alonso (1998). Violencias juveniles: ¿contracultura o hegemonías de la cultura emergente?. En *viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Siglo del Hombre Editores. Bogotá.
- SANCHEZ, Gonzalo (1989) *Tierra y violencia: el desarrollo desigual de las regiones*. En: Revista Análisis Político N° 6. IEPRI. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Sánchez, Gonzalo y Meertens, Donny (2006). Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia – colección punto de lectura. El Ancora Editores. Bogotá.
- Santos Delgado, A. y Sánchez Mejía, H. (2010). La irrupción del capitalismo agrario en el Valle del Cauca. Políticas estatales, trabajo y tecnología, 1900-1950. Universidad del Valle. Cali, Colombia

- Sarmiento, Palacio Eduardo (1990). Una década perdida para América latina. En Colombia Internacional (enero – marzo 1990) Universidad del los Andes. Bogotá.
- Snapp Alain (1996). La imagen de los jóvenes en la ciudad griega. En: Historia de los Jovenes. De la antigüedad a la Edad moderna (Tomo I) (Giovanni Levi, Jean Claude Scmitt - directores). Editorial Taurus. España.
- Sen, Amartya y Kliksberg, Bernardo (2007). Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado. Deusto editores. Barcelona.
- Serrano José Fernando (coord.) (2003) Juventud. Estado del arte. Saber joven: Miradas a la juventud bogotana, 1990-2000, DAAC – DABS – DIUC, Bogotá.
- Silva, Renan (2010). Colombia 1910-2010: cultura, cambio social y formas de representacion. En: Colombia 1910-2010 (Calderon, Maria Teresa y Restrepo, Isabela editoras). Eitorial Taurus. Bogotá.
- Sotelo, Adrian (1995). America Latina en la reestructuración económica mundial. En estudios latinoamericanos. Nueva época, año 2, N°4. Centro de Estudios Latinoamericanos – Universidad Autónoma de México. México.
- Souto Kustrin, Sandra (2007). Introducción: historia y juventud. En: HISPANIA. Revista Española de Historia, vol. LXVII, núm. 225, enero-abril, pág. 11-20.
- Thompson, E.P. (19989). La formación de la clase obrera en inglaterra (tomo I). Editorial Critica. Barcelona, España
- Torres Carrillo, Alfonso (2007). Identidad y política de la acción colectiva: organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá, 1980-2000. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia.
- Torres Victoria, Liliana Patricia. (2009). disolución identitaria o recomposición de la identidad. En: Sujetos sociales, acciones colectivas y trabajo social (Rodríguez Alba Nubia – comp.) (2ª edición). Grupo de investigación Sujetos y Acciones Colectivas. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano - Facultad de Humanidades. Universidad del Valle. Cali.
- Tropea, Fabio y otros (1997). Tribus urbanas: el ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia. Paidos editores. Argentina.
- Valdivia, L. (1992). Economía y espacio en el Valle del Cauca. 1850-1950. Universidad del Valle. Cali, Colombia.
- Valencia, Alberto. (2002) La novela Familiar de la violencia en Colombia. En: Violencia Guerra y Paz. Una mirada desde las ciencias humanas. Seminario permanente (Papacchini, Angelo. Et. al editores). Universidad del Valle, Cali.
- Valenzuela J. (1998). Identidades Juveniles. En: Viviendo a Toda. Jóvenes, Territorios Culturales y Nuevas Sensibilidades, Editorial Universidad Central - DIUC Siglo del Hombre Editores. Bogotá.
- VASQUEZ, EDGAR (1996). Panorama histórico de la economía vallecaucana en el siglo XX. En: Historia del Gran Cauca. Historia regional del suroccidente colombiano (Alonso Valencia Llano, Editor). Cali: Universidad del Valle, 1996.
- Verdadabierta.com (2012). La historia del las FARC. El Origen (1953-1964). Webside, [consultado 1 junio de 2016], disponible en: <http://www.verdadabierta.com/la-historia/la-historia-de-las-farc/4295-el-origen-1953-1964>
- Wyn J. y Dwyer P. (2000). Nuevas pautas en la transición de la juventud en la educación. International Social Science Journal, Vol. LII, Núm. 164, junio, París.
- Zolov, Eric (1999). Refried Elvis: the rise of the Mexican counterculture. University of California Press